

# ARGOS

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DE LA SECRETARÍA  
DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO DE LA FHyCS - UNaM

  
Universidad Nacional de Misiones



**Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias  
Sociales. Secretaría de Investigación y Postgrado. Doctorado en  
Antropología Social**

***Doctorando: Bruno Nicolás Carpinetti***

## **Colonialismo verde. Ecología política de la conservación de la naturaleza en Guinea Ecuatorial**

**Tesis de Doctorado presentada para obtener el título de “Doctor  
en Antropología Social”**

***Director: Fa, John***

***Co-Director: Bartolomé, Leopoldo***

***Co-Director: Ferrero, Brian***

**Posadas, 2016**



Esta obra está licenciado bajo Licencia CreativeCommons (CC) Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

# COLONIALISMO VERDE

## Ecología política de la conservación de la Naturaleza en Guinea Ecuatorial

**Bruno Nicolás Carpinetti**

Tesis presentada para optar al título de  
Doctor en Antropología Social  
Año 2016

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES  
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales  
PROGRAMA DE POSTGRADO EN  
ANTROPOLOGÍA SOCIAL - PPAS



# **Colonialismo verde. Ecología política de la conservación de la Naturaleza en Guinea Ecuatorial.**

## **CANDIDATO AL DOCTORADO**

BRUNO N. CARPINETTI  
PROGRAMA DE POSTGRADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL,  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES  
TUCUMÁN 1605 – POSADAS (3300)  
MISIONES - ARGENTINA  
TELÉFONO + 54 221 4232301  
E-MAIL brunoelcarpincho@hotmail.com

## **DIRECTOR PPAS†**

DR. LEOPOLDO BARTOLOMÉ  
PROGRAMA DE POSTGRADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL,  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES  
TUCUMÁN 1605 – POSADAS (3300)  
MISIONES - ARGENTINA

## **DIRECTOR PPAS**

DR. BRIAN FERRERO  
PROGRAMA DE POSTGRADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL,  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES  
TUCUMÁN 1605 – POSADAS (3300)  
MISIONES - ARGENTINA

## **DIRECTOR EXTERNO**

PROF. DR. JOHN E. FA  
PROFESSOR OF BIODIVERSITY AND HUMAN DEVELOPMENT  
DIVISION OF BIOLOGY AND CONSERVATION ECOLOGY  
SCHOOL OF SCIENCE AND THE ENVIRONMENT  
MANCHESTER METROPOLITAN UNIVERSITY  
MANCHESTER M1 5GD, UK

Esta tesis está dedicada al “Malarone”, de laboratorios  
GLAXOSMITHKLINE, y a todos los antipalúdicos.

# ÍNDICE

Agradecimientos	6
Prólogo	8
Capítulo 1 - Introducción	15
Marco Teórico	18
Los orígenes de la dualidad sociedad/naturaleza en la cultura occidental	
Breve genealogía del estudio de las relaciones sociedad/naturaleza desde la antropología	26
El surgimiento de la Ecología Política como campo disciplinario	30
Ecología política de la conservación de la naturaleza	33
Estrategia y metodología de la investigación	35
Plan de la obra	39
Capítulo 2 – Guinea Ecuatorial. La sociedad y su entorno	41
Geografía y clima	
Biodiversidad y recursos forestales	44
El sector agropecuario y pesquero	48
Historia y política	52
Dinámica de la población humana	58
Etnicidad y poder en la sociedad guineana	61
Guinea Ecuatorial y los dilemas del desarrollo	66
El Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social “Guinea Ecuatorial 2020”. La Agenda para la diversificación de las fuentes del crecimiento	70
Capítulo III – España en Guinea. Colonizando la naturaleza y naturalizando el colonialismo	74
La naturaleza y el hombre guineano en el imaginario colonial	74
Las políticas de conservación de la naturaleza durante el período colonial	97
Capítulo IV - La construcción del estado independiente.	111
Conservación de la naturaleza en la etapa post colonial	
Descolonización: continuidades y rupturas	111
Primeras políticas relacionadas al ambiente	115

Surgimiento del discurso de la conservación en la etapa post colonial	121
La Cooperación internacional para la conservación de la naturaleza en Guinea Ecuatorial	123
Las instituciones estatales involucradas en la protección del medio ambiente	136
La dinámica de funcionamiento del estado post colonial	140
<hr/>	
Capítulo V - La “crisis de la carne de monte”.	145
Un estudio de caso en la isla de Bioko desde la perspectiva de la ecología política	
La crisis de la carne de monte en Africa Subsahariana. ¿Crisis para quien?	
Estudio de caso: el uso de la carne de monte en la isla de Bioko	149
Una comparación entre las aldeas de Basilé Bubi y Basilé Fang	155
Ingresos en el hogar, Riqueza y Gastos	158
Ingesta de Proteínas	160
Consumo de carne de monte	161
Análisis estadísticos	165
Resultados	166
Riqueza, ingresos y gastos en el hogar	
Ingesta de proteínas	168
Extracción de carne de monte	172
La carne de monte en Bioko: no todo lo que brilla es oro	174
Algunas reflexiones en relación a los estudios sobre el comercio y consumo de carne de monte en la Cuenca del Congo.	185
¿Y la política donde está?	
<hr/>	
Capítulo VI: Ecología política de la conservación de la vida silvestre en Guinea Ecuatorial. Conclusiones y discusión	191
La colonialidad de la naturaleza guineana	192
La conservación de la naturaleza en Guinea Ecuatorial: “Extraversión” y “Política del espejo”	195
La transnacionalización de la conservación de la naturaleza	199
Pensar el futuro de Guinea Ecuatorial: imaginarios y modelos de desarrollo en el contexto de la globalización	202
<hr/>	
Bibliografía	209

# AGRADECIMIENTOS

Durante todos los años que me demandó la realización de ésta tesis, son muchas las personas e instituciones a las que de una u otra manera les debo agradecer por su ayuda y a quienes quiero expresar mi reconocimiento por el apoyo y la confianza que me han prestado.

Como dice un viejo blues: “Suerte es cuando la oportunidad se encuentra con la preparación”. Y suerte es lo que tuve al conocer hace ya 21 años a John Fa. Siempre le agradeceré por su eterna confianza en mi preparación, por darme múltiples oportunidades, por aconsejarme constantemente acerca del próximo paso a seguir, por transformarse en un maestro, amigo y hermano. No me imagino cuál sería mi realidad profesional si no lo hubiera conocido. Mi agradecimiento hacia él se extiende una vez más, por su rol de director de esta tesis.

También quiero expresar mi eterno agradecimiento a Leopoldo Bartolomé, quien co-dirigió originalmente esta tesis, dándome desde el primer momento en que nos conocimos su incondicional apoyo y compartiendo su agudo sentido del humor y su siempre profunda perspectiva sobre mis temas de estudio. Leopoldo me honró además con la invitación a compartir como “co-equipper” suyo el último dictado de su ya clásico seminario sobre Antropología Ecológica antes de su triste desaparición.

Asimismo, mi llegada al Programa de Postgrado en Antropología Social de la UNAM, la debo al impulso y estímulo que me diera mi amigo Brian Ferrero, quien además de convencerme para realizar mi doctorado en Misiones, luego de la muerte de Leopoldo, asumió la responsabilidad de co-dirigir esta tesis.

Mi estadía en Guinea hubiera sido sencillamente imposible sin el apoyo incondicional de mis amigos, los Internacionalistas cubanos Guillermo Orbe Arancibia y Cecilia Fonseca. Al lado de los brigadistas cubanos y de su increíble creatividad para resolver los más diversos y variados problemas de la vida cotidiana con las más elementales herramientas, el mítico MacGyver sería apenas un improvisado. Los internacionalistas cubanos curan, enseñan, construyen, y sobretodo perseveran. Contra las miles de razones que a todos los demás extranjeros les hacen maldecir a los guineanos y a ese marginado pedazo del mundo, los cubanos perseveran. Y ríen, y beben y bailan.

Debo un especial reconocimiento a mis compañeros del proyecto de monitoreo del uso de carne de monte en el Pico Basilé, Maria Grande Vega y Juan Soto Gomez, de la Universidad Politécnica de Madrid y la Asociación ECOTONO, quienes me ayudaron a descubrir los claroscuros de la vida en Guinea y con quienes

compartimos inolvidables momentos de trabajo de campo. Asimismo quiero agradecer a Fernando Ndong Bindang, por mostrarme los pormenores de la vida en los arrabales de Malabo, por las interminables charlas y los incontables litros de cerveza compartidos. La asistencia de campo en las aldeas de Basilé Bubi y Basilé Fang fue proporcionada por Ricardo Oyono, Ambrosio Ondo Obiang y Justo Sabana, vaya para ellos mi mayor reconocimiento. La financiación para ese mismo proyecto fue recibida del Zoo de Barcelona (Ayuntamiento de Barcelona), la Universidad Politécnica de Madrid (UPM), la Fundación Biodiversidad de España y la Rufford Small Grants Foundation.

Quiero expresar mi mayor agradecimiento a la Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial y al Excelentísimo Señor Don Carlos Nse Nsuga, Rector de la UNGE, y a Don José Manuel Esara Echube, Decano de la Facultad de Ciencias Ambientales, quienes en todo momento me facilitaron su apoyo para los tramites de obtención de visados y permisos de investigación, y pusieron a mi disposición toda la logística de la Universidad.

No puedo dejar de mencionar a mis compañeros y amigos del Programa de Postgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones, con los cuales he cursado seminarios y compartido incontables discusiones y horas de trabajo. Gracias por los buenos y malos momentos, por aguantarme y por escucharme.

A mis alumnos y a mis colegas de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, por su tolerancia y comprensión con mis obsesivas, constantes y recurrentes referencias a Guinea durante mis clases y charlas durante los últimos años, y a la propia universidad por su apoyo económico y académico durante la realización de mi doctorado.

Quiero expresar también mi agradecimiento a la Secretaría de Política Universitaria del Ministerio de Educación de Argentina por otorgarme la beca de Movilidad Docente para mi estadía de investigación en España, y al Colegio Mayor Argentino “Nuestra Señora de Lujan”, en Madrid, que me alojó, permitiéndome revisar distintos archivos y bibliografía de la etapa colonial existentes en la antigua metrópoli. Asimismo, estoy profundamente agradecido a Javier Franzé Mundanó, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid por toda su ayuda y apoyo durante mi estadía en la península.

Finalmente, la culminación de éste trabajo nunca hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de mi familia, la biológica y la extendida. De mi compañera, mis hijos, mis padres y hermanos, y de toda la gente que me ama y a quienes amo, como todo el resto, esto también se los debo.



# Prólogo

Para la afiebrada fantasía de un niño que creció durante la última dictadura militar, refugiándose de la tormentosa realidad en literarios mundos exóticos, Africa fue siempre sinónimo de aventura. El hecho de que mis padres fueran militantes políticos, y de que la represión golpeará tempranamente a nuestra familia, probablemente estimuló un mecanismo de evasión del mundo “próximo”, y despertó mi curiosidad por el mundo natural y por las sociedades geográfica y culturalmente lejanas. Durante los años de mi niñez, plagados de incertidumbre e inestabilidad, convivíamos en la misma casa mis padres, mis hermanos y yo con mi tío “Dito” – hermano de mi madre- y su pareja. Mi tío, además de ser obrero metalúrgico, delegado sindical y, como mucho después me enteraría, militante de un grupo armado de la izquierda revolucionaria, estudiaba antropología en el Museo de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata. Recuerdo las emociones que me producía caminar, a los 7 u 8 años, por los pasillos de ese edificio de corte victoriano, escuchando a mi tío relatándome fabulosas narraciones a partir de insignificantes objetos como collares, vestidos o rudimentarias armas de piedra, que descansaban detrás de las vitrinas del Museo.

Africa representaba por entonces el escenario por excelencia de esos relatos de ficción, mucho más destinados a divertir y estimular la imaginación infantil, que a despertar tempranas vocaciones científicas.

Mi tío fue secuestrado y “desaparecido” por fuerzas paramilitares en noviembre de 1976 y jamás llegó a graduarse como antropólogo. A pesar de la atracción que había despertado en mí, por la diversidad y complejidad del “fenómeno humano”, a lo largo de mi adolescencia, mi fascinación por la naturaleza, que me servía de refugio a los dolores del “mundo social”, hizo que a la hora de ir a la universidad terminara dejando de lado mi

interés por las ciencias del hombre, inclinándome finalmente por las ciencias naturales.

En el contexto de mis estudios de biología de la conservación en Inglaterra, conocí a la persona que más influencia tendría en mi formación académica y que se convertiría no solo en mi guía intelectual, sino también en un hermano mayor y amigo entrañable de la vida, el Dr. John Fa.

John, ciudadano “colonial” británico por haber nacido en Gibraltar, tiene la particularidad de condensar en su ejercicio profesional, la autoridad académica que le da su doctorado en Oxford y su extensa experiencia de trabajo alrededor del mundo, con la densidad vital y la mirada social producto de haberse criado como hijo de un carpintero, en un conventillo en los suburbios de un enclave colonial.

De los relatos de mi profesor sobre sus investigaciones, supe por primera vez de la existencia de una ex colonia española en el Africa Subsahariana, la actual república de Guinea Ecuatorial.

Africa volvía a irrumpir en mi vida, ahora de la mano de mi maestro, como un mundo de una naturaleza deslumbrante, pero atravesado también por las enormes complejidades políticas y sociales que transmitía la incisiva mirada de John sobre los problemas ambientales en la Cuenca del Congo.

De regreso en Argentina, desarrollé una carrera trabajando en temas referidos al manejo de recursos naturales por comunidades campesinas e indígenas y a la administración de áreas naturales protegidas. Las problemáticas a las que me enfrentaba en mi trabajo, más arraigadas en el mundo “social” que en el mundo “natural”, hicieron que empezara a interesarme por adquirir una formación académica en ciencias sociales que me diera herramientas y complementara mi “background” en ciencias naturales. Obtuve un diploma de postgrado en antropología social y política en FLACSO - Buenos Aires, y gracias a la sugerencia de mi colega y amigo Brián Ferrero, me inscribí y completé los cursos para

realizar el doctorado en antropología social en la Universidad Nacional de Misiones.

Cuando después de casi 15 años de conocernos, en el año 2010, mi viejo amigo y maestro, el Dr. John Fa me “reclutó” para participar en los proyectos de investigación sobre el uso de la “carne de monte” en Guinea Ecuatorial que él dirigía, rápidamente vi la posibilidad de concretar un viejo sueño y realizar mi tesis doctoral en Africa.

Hasta ese momento, mi proyecto de tesis estaba relacionado al estudio de las estrategias de subsistencia de las comunidades guaraníes circundantes al Parque Nacional Iguazú y a las restricciones en el acceso a los recursos que imponía el área protegida. Le sugerí a mi entonces director y maestro, el Dr. Leopoldo Bartolomé, la posibilidad de cambiar de proyecto. Leopoldo, con su eterno e incondicional apoyo y su racionalidad de hierro, me planteó que le parecía lo más lógico en nombre de la “economía de esfuerzos” cambiar mi proyecto de tesis doctoral. Con un guiño de complicidad y con su implacable sentido del humor, Leopoldo soltó una frase que le adjudicó al profesor Arno Vogel: *“Además, que mejor que hacer una tesis en Africa, si como dice Arno, aunque nunca lo reconozcamos, todos los antropólogos queremos ser como Indiana Jones...”*.

Lamentablemente, la temprana muerte de Leopoldo hizo que jamás viera ésta tesis terminada. Me imagino como se hubiera divertido al contarle, que finalmente fui a Guinea con la expectativa de transformarme en algo parecido a Indiana Jones, y que después de atravesar todas las experiencias y avatares que desembocaron en la realización de esta tesis, volví sintiendo que me había convertido en alguien bastante más cercano al Chapulín Colorado que al mítico personaje de las películas de Spielberg.

Desde comienzo del 2011 y en el largo período de tres años en los que realicé viajes de campaña, relevamientos etnográficos, entrevistas, encuestas y análisis documentales, los objetivos y los enfoques teórico metodológicos que guiaron los avances de mi tesis fueron variando a la luz de los nuevos niveles de comprensión que iba adquiriendo con respecto

a las problemáticas objeto de investigación.

El objetivo general del recorrido propuesto en mi tesis sintetiza de alguna manera ese tránsito, e intenta dar cuenta del contexto del surgimiento, las implicancias y los alcances del concepto de “conservación” de la naturaleza en los territorios del Golfo de Guinea como producto de la racionalidad colonial, y de las continuidades y rupturas existentes en la Guinea Ecuatorial post colonial desde la perspectiva de la Ecología Política. El trabajo de tesis en su conjunto, se centra en la cuestión de cómo la idea de naturaleza y la necesidad de su “conservación” ha surgido y se ha desarrollado desde los comienzos mismos de la colonización europea en el Golfo de Guinea hasta la actualidad. En mi investigación se propone que la misma idea de conservación de la naturaleza forma parte de la “caja de herramientas” de la más amplia y abarcativa idea occidental de “desarrollo”. Al igual que la idea de desarrollo, el concepto de conservación de la naturaleza resulta ajeno a la sociedad guineana y fue impuesto por los europeos durante el período colonial y actualmente es sostenido y utilizado de manera instrumental por las elites que manejan el estado guineano. Si bien existe sobrada evidencia sobre la diversidad en la emergencia histórica de las ideas de naturaleza y conservación bajo el colonialismo, el riesgo del análisis post colonial contemporáneo es que éste suele homogeneizar esa diversidad tanto en el tiempo como en el espacio, dando como resultado un discurso reduccionista, sin geografía ni historia precisa, como marco lógico de una simplificada y hegemónica “atmósfera colonial”. En éste sentido, aunque ésta tesis en su conjunto pretende comprender la peculiar lógica y los intereses subyacentes a las políticas de conservación en la Guinea Ecuatorial contemporánea e identificar a sus más relevantes actores, en los primeros capítulos se examina los singulares orígenes y la propia concepción de la idea de “naturaleza” durante el período colonial español a través de una revisión de la producción artística, con especial énfasis en las fuentes literarias. A partir de los enfoques promovidos por Edward Said (1978) se revisa la historia y la actualidad de la noción de la naturaleza guineana y sus habitantes, como instrumento necesario para comprender la visión occidental que modela

y determina cualquier interpretación y análisis sobre los acontecimientos de la Guinea Ecuatorial actual. De esta manera veremos como el enfoque occidental sobre Guinea ha estado guiado por la necesidad de hacer encajar sus presuntas complejidades en un esquema congruente con la visión hegemónica y europeizante del “progreso” y el “desarrollo”. En el trabajo también se historiza y se revisan en relación a las políticas de conservación, cuestiones como el lugar del estado, las ONG’s y la “sociedad civil”, y la cuestión étnica y su relevancia en la conformación de las elites y el liderazgo dentro de las estructuras estatales. Finalmente, la tesis se focaliza en uno de los “problemas” de conservación que más atención han recibido de parte de organismos transnacionales, ONG’s e instituciones estatales en Guinea Ecuatorial y en el conjunto del Africa tropical, como es el tema de la “crisis” de la “carne de monte” (bushmeat).

A lo largo de los distintos capítulos de este trabajo, se ha recurrido a diferentes enfoques, escalas, y tradiciones analíticas. A través de éste heterogéneo abordaje, se ha pretendido dotar a ésta tesis de herramientas de análisis que nos permitan ir más allá de los dos enfoques más corrientes – ambos simplistas y esquemáticos - sobre la realidad Africana, el que concibe a Africa como un continente tradicional, inmutable e intemporal, incapaz de adaptarse a la modernidad, y el enfoque “paternalista” que exculpa a los africanos de la responsabilidad sobre los males de sus sociedades atribuyéndoselos a fuerzas externas incontrolables.

Desde mi punto de vista, los resultados expuestos en este trabajo, adquieren especial significación si tenemos en cuenta la escasísima producción antropológica existente en relación a una región, que como se expone en esta tesis, ha sido ámbito de complejas relaciones interétnicas en las que se combinaron utopías políticas, proyectos económicos, campañas militares y misiones religiosas que desplegaron una serie de dispositivos “civilizatorios” destinados siempre a desterrar el “salvajismo” atribuido a la naturaleza y a las poblaciones locales. Todo esto fundado en el desarrollo de un discurso y de una profusa narrativa estigmatizante, que tendió en tiempos históricos y aun hoy tiende, a justificar la

necesidad histórica del control político e incluso militar del territorio, de su naturaleza y de sus habitantes.

La historiografía parece también haber contribuido a relegar a la actual Guinea Ecuatorial a la condición de “territorio marginal”, tanto a través de la dispersión como de la falta de sistematización de la documentación existente. Lo concreto es que existen, comparada con otras regiones, escasos estudios historiográficos y análisis históricos importantes sobre estos territorios, con excepción de algunos trabajos académicos recientes y de las narrativas producidas por misioneros, exploradores, militares, escribas de campaña y viajeros que desde variados intereses han contribuido al prolífico, pero llamativamente fragmentario, imaginario sobre la ex colonia española.

A tal punto llega la marginalidad de Guinea Ecuatorial para el mundo académico que fue recién durante las primeras investigaciones preliminares para mi tesis, que descubrí con sorpresa el lazo histórico que unió a la Argentina con los territorios del Golfo de Guinea, ya que tras los tratados de San Ildefonso (1777) y el Pardo (1778), España pasó a administrar las islas recientemente adquiridas, creando la Gobernación de Fernando Poo (actual Bioko) y Annobón, dependiente del Virreinato del Río de la Plata.

Como veremos a lo largo de la tesis, la representación genérica y tradicional que se construyó sobre estos territorios, es la de un espacio geográfica y socialmente marginal, dotado de una naturaleza y unos pueblos “salvajes” desconectados de la historia, esta representación parece actualmente permear incluso los esfuerzos académicos internacionales. Como veremos, muchos de los actuales enfoques académicos tienden a reproducir antiguas, aunque persistentes, miradas estigmatizantes sobre el territorio y sus pobladores, de manera tal que a mi entender deben ser analizadas también como modelos de imaginarios que operan sobre la producción de conocimiento y sobre su aplicación como instrumento de dominación. En el sentido opuesto a esas corrientes, esta tesis tiene el modesto objetivo de estimular y aportar a un proyecto de reflexión y análisis que produzca conocimiento

sustentado y crítico sobre el territorio y sus dinámicas sociales. Se trata finalmente de plantear una mirada que invite a reflexionar sobre los contrapuntos posibles entre los intereses y las reivindicaciones de los pueblos de Guinea Ecuatorial, es decir de los ámbitos que habilitan la existencia de la vida de las sociedades locales y los dispositivos discursivos, políticos y económicos que reproducen mediante su negación, la histórica exclusión y marginación de éstos pueblos.

# Capítulo 1 - Introducción

“Ré ribötyö wëlla

Bötyö a báilaba

Wátyaello”

“En éste mundo,

Todo lo que uno haga,

La gente se extraña”

## **Canción popular Bubi**

El proyecto colonial español llegó a ser uno de los más ambiciosos jamás construidos. Sin duda alguna, a lo largo de los siglos transformó en los territorios bajo su dominio las relaciones políticas y económicas, las etnicidades y el conjunto de las relaciones sociales de manera veloz, violenta, profunda y duradera. De la misma manera, transformó también la propia naturaleza de esos territorios, creando nuevos paisajes, nuevas ecologías y nuevas relaciones sociedad/naturaleza.

Durante el siglo XIX y a pesar de la pérdida de la mayoría de los territorios americanos, las ideas sobre la naturaleza de las colonias españolas en Africa, tanto si era concebida como recurso económico a ser explotado o como un precioso edén salvaje e intocado, representaban un elemento importante de la ideología colonial tanto en la metrópoli como en ultramar. Para el proyecto colonial español, la producción de cono-



cimiento fue una parte integral del ejercicio del poder. La información y el conocimiento sobre el mundo colonizado y su naturaleza cada vez más transformada fue un factor intrínseco a la dominación colonial. En este sentido, el colonialismo apeló oportunamente a las ciencias biológicas para llevar adelante la tarea de racionalizar la naturaleza de las colonias y hacerla más accesible para la explotación. El concepto de “conservación” de la naturaleza surge en ese contexto como producto de la racionalidad colonial. A su vez, la propia experiencia del colonialismo en ultramar retroalimentó el sentido común de separación entre sociedad y naturaleza en la metrópoli.

El poder colonial español en la región del Golfo de Biafra, se basó en una serie de separaciones y exclusiones que segregaban a las sociedades y a la naturaleza guineana fuera de los ideales de la “civilización”, clasificándolos consecuentemente como inferiores. La diversidad, heterogeneidad e individualidad de los pueblos que habitaban los territorios coloniales fue negada y los mismos fueron tratados como pertenecientes a clases estereotipadas. Estos pueblos fueron tanto marginados como incorporados al proyecto colonial, caracterizado por una búsqueda exagerada de orden y control.

Asimismo, los vínculos y relaciones entre colonizadores y colonizados, entre las economías periféricas y las de las metrópolis, y entre las modernas tecnologías y la naturaleza fueron no solo materiales sino también discursivas. De ésta manera, el proyecto colonial, en todas sus variantes, fue un importante precursor de la globalización. En su imaginario alimentó la ilusión de que un único modelo de desarrollo podía ser recreado en todos los rincones del planeta dando lugar a los comienzos de la homogeneizante concepción modernista. Esas ideas alimentaron durante el siglo XX tanto la idea/fuerza del “desarrollo”, central a la modernidad, como las ideas de “conservación” que alcanzaron relevancia global y son centrales en la concepción de los movimientos ambientalistas contemporáneos.

El Golfo de Guinea se ha visto atravesado históricamente por diversas y numerosas conexiones transfronterizas y transoceánicas, que han variado sustancialmente a lo largo

del tiempo. Desde el aceite de palma hasta el petróleo, pasando por el cacao, el café y la madera, la isla de Bioko y los territorios continentales que hoy conforman Guinea Ecuatorial, han sido lugar de producción, extracción o tráfico de productos provenientes de los recursos naturales que se transformaban, usaban y consumían en sitios lejanos. También los seres humanos y su fuerza de trabajo, han transitado, forzosa o voluntariamente, estos territorios, recorriendo distancias diversas para trabajar en plantaciones, explotaciones madereras o plataformas petrolíferas, y también para huir de la persecución política.

Estas conexiones transfronterizas han contribuido a configurar a lo largo del tiempo, distintos órdenes sociales y políticos locales, que con frecuencia han estado caracterizados por el despotismo y la exclusión. Desde los comienzos de la presencia colonial inglesa y española en la isla de Bioko a lo largo del siglo XIX y el posterior colonialismo franquista marcado por sus concepciones fascistas y clericales, pasando por el régimen de terror del primer gobierno independiente de Francisco Macías Nguema, hasta el gobierno actual de Teodoro Obiang Nguema, los vínculos y la intermediación de los mismos con espacios lejanos han jugado un papel relevante en todos los regímenes políticos. La posible relación entre las organizaciones conservacionistas internacionales y sus políticas, los modos de ejercicio del poder bajo el gobierno del clan presidencial (clan Esangui), y las políticas de manejo de los recursos de la vida silvestre locales, sólo son comprensibles en este contexto histórico más amplio, que exploraremos y desarrollaremos en este trabajo.

A comienzos del siglo XXI, el proyecto colonial español ha desaparecido hace tiempo, sin embargo muchas de las ideas de conservación surgidas de este proceso histórico perduran. Algunas han cambiado, han surgido nuevas concepciones, pero muchas otras se mantienen asombrosamente intactas. En este sentido, esta tesis hace foco en la cuestión de cómo la idea de naturaleza y la necesidad de su “conservación” ha surgido y se ha desarrollado desde los comienzos mismos de la colonización europea en el Golfo de Guinea hasta la actualidad. Aquí propondremos que la misma idea de conservación de la natu-

raleza está indisolublemente ligada a la más abarcativa idea occidental de “desarrollo”. Al igual que la idea de desarrollo, el concepto de conservación de la naturaleza resulta ajeno a la sociedad guineana y fue impuesta por los europeos durante el período colonial. A pesar de esto, en la actualidad la idea de conservación sigue siendo sostenida de manera instrumental por las elites que manejan el estado guineano para su propio beneficio. Las preguntas que guían esta tesis interpelan a esas concepciones de la conservación y al proceso histórico de descolonización y consolidación de un estado post colonial. ¿Ha influido significativamente la descolonización en la concepción que se tiene de la naturaleza y en las políticas de conservación en Guinea Ecuatorial? ¿Quiénes son los actores de la conservación y que intereses subyacen en sus políticas? ¿beneficia la conservación a todos los guineanos por igual? ¿que tipo de conservación se necesita en un mundo post colonial? ¿han surgido nuevas concepciones sobre la naturaleza y su conservación de inspiración local o son guiadas por una suerte de influencia neo colonial originadas en los centros urbanos de poder de las naciones centrales?. Respondiendo a estas preguntas, este trabajo pretende contribuir a identificar a los actores y comprender la lógica y los intereses subyacentes a las políticas de conservación de la naturaleza a lo largo de la historia y en la Guinea Ecuatorial contemporánea.

## **Marco teórico**

### **Los orígenes de la dualidad sociedad/naturaleza en la cultura occidental**

La separación entre sociedad y naturaleza es probablemente una de las bases ontológicas de la civilización occidental. A lo largo de los años, esta división ha condicionado la forma en que vemos y estudiamos la naturaleza. Esto se hace especialmente evidente en el sistema de enseñanza y organización de las ciencias y la labor científica que tiende a

normalizar entre ciencias sociales y naturales (Latour, 1992). A raíz de esto, resulta ineludible una mínima revisión de los orígenes de ésta dualidad a los fines de contextualizar ésta tesis.

A diferencia de las concepciones subyacentes en las religiones y filosofía “animistas”, donde la naturaleza y la cultura se entrelazan, en la tradición judeo-cristiana se hace referencia a un “origen” en el que se le dio al hombre el dominio sobre las bestias. De ésta manera, a diferencia de la mayor parte de los otros sistemas religiosos, las creencias judeo-cristianas no contienen inhibiciones al control de la naturaleza por el hombre (Lander, 2000). Marsahll Sahlins (2011) postula que esta división ontológica se remonta a la Grecia Clásica, donde se generaliza la visión de la naturaleza como algo verdadero, contrapuesto a lo engañoso de la cultura (*physis versus nomos*). Sahlins describe a partir de ese momento la formación de un sistema cultural helénico fundado en la idea de que el mundo está compuesto por fuerzas autónomas que chocan unas con otras, y muestra cómo estas ideas migraron fácilmente de un nivel de análisis a otro, ya que los griegos las utilizaban por igual para hablar del mundo natural que de la política, de la salud o del trazo urbano.

Los comienzos del estudio de las relaciones hombre-naturaleza puede rastrearse hasta los orígenes del pensamiento occidental, aunque también en numerosas sociedades no occidentales. Las teorías contemporáneas sobre la naturaleza de éstas relaciones, solo se vuelven comprensibles a la luz de sus raíces históricas (Moran, 2006).

Todas las sociedades han desarrollado explicaciones filosóficas y mitologías propias sobre el mundo natural y el lugar que la especie humana ocupa en él. Es a través de éstas explicaciones que los miembros de una sociedad articulan tanto sus conductas individuales como su comprensión sobre cuales son los requerimientos para su subsistencia (Eliade, 1999).

En la antigua Grecia, la naturaleza indómita era considerada como el reino de las fuerzas

salvajes, irracionales y femeninas que contrastaban con la cultura racional organizada por los varones. Las primeras teorías esbozadas por los griegos sobre la relación hombre-naturaleza, fueron concebidas en base a la observación del mundo natural y la sociedad y destacaban por su determinismo geográfico. Por ejemplo, la explicación sobre el poder político helénico se fundaba en su ubicación estratégica en el Mediterráneo, que hacía más viable el desarrollo cultural ya que sus habitantes estaban expuestos a la proporción ideal de los cuatro elementos básicos: aire, agua, fuego y tierra. Este tipo de ideas, eran sostenidas por figuras destacadas de la Grecia clásica como Hipócrates y Aristóteles, y marcaron un camino que continuarían los pensadores y filósofos Romanos (Moran, 2006, Sahlins, 2011).

Destacadas personalidades del imperio Romano como Plinio, Cicerón y Marco Vitruvio Polión también desarrollaron explicaciones “ambientales” que justificaban la conquista por Roma del resto del mundo civilizado. Este último afirmaba que

*“Los pueblos meridionales tienen una inteligencia perspicaz a causa de la ligereza de la atmósfera y del calor, mientras que los pueblos septentrionales que están envueltos en una atmósfera densa y paralizados por la humedad del aire que los encierra, tienen una inteligencia densa y perezosa” (citado en Harris, 1979)*

Ideas de este calibre, sin demasiadas transformaciones, fueron las que posteriormente alimentaron el proyecto colonial español en Guinea.

Asimismo, las ideas de los misioneros españoles fueron determinantes para conformar la concepción de la naturaleza que subyacía al proyecto colonial. En la Biblia cristiana se concibe repetidamente a la naturaleza salvaje como un lugar donde las bendiciones de Dios están ausentes. El “paraíso” y la naturaleza aparecen como lugares antitéticos ya que

en el “Jardín del Edén” el agua y la comida eran siempre abundantes, y no había peligros de que temer ya que allí todas las criaturas eran pacíficas y solidarias, con excepción de la serpiente. Expulsados del Edén por comer la fruta prohibida, Adán y Eva debieron luchar por una sobrevivencia incierta en el mundo natural (Stankey, 1989). El Libro del Génesis revela otros aspectos importantes de la temprana concepción cristiana de la relación Hombre / Naturaleza. En el Génesis, el hombre dio nombre a todos los animales y de esa manera estableció una relación de dominación con ellos. Por otra parte, todas las cosas puestas por Dios sobre la tierra eran para beneficio del hombre y nada tenía otro propósito que servir a sus necesidades. Finalmente, como máxima expresión de la separación del hombre de la naturaleza, las Sagradas escrituras judeo cristianas y musulmanas, expresan que el hombre fue creado a imagen y semejanza del creador y no como una parte más de ella.

La imagen de la naturaleza estimulada por estas concepciones fue claramente negativa y promovió la idea de que ésta había sido creada para ser explotada materialmente.

El pensamiento sobre la naturaleza durante la Edad Media contiene más que continuidad y vínculos pasivos del mundo antiguo con el moderno. En este período, la concepción dominante es la de “la Tierra como morada dispuesta para el hombre”, según lo enunciado por la Biblia, que es el libro más influyente en la época, por lo que las opiniones de los hombres sobre la naturaleza aparecen moldeadas por ella.

A partir del Renacimiento comienza a ponerse en cuestión la legitimidad del dominio absoluto del hombre sobre la naturaleza. A modo de ejemplo se puede señalar que durante el siglo XVI se empiezan a hacer oír en Europa las primeras condenas al acto de cazar. No obstante, es necesario puntualizar que estas eran posturas minoritarias que carecían en ese momento de apoyo popular e incluso no eran mayoritarias entre las elites intelectuales. De hecho, la filosofía de Bacon y Descartes destacaba al hombre como especie soberana sobre la naturaleza en lugar de ser parte integrante de esta, de modo que el valor de los seres vivos distintos del hombre se continuaba relacionando casi exclusivamente con su

utilidad para los fines humanos (Vargas, 2008).

El Romanticismo dio a luz numerosas escuelas de pensamiento que contribuyeron a reestructurar gran parte del pensamiento sobre la naturaleza y su rol relativo con respecto a la sociedad “civilizada”. De todas ellas el Primitivismo fue una de las más importantes en su cuestionamiento a las concepciones preexistentes, sosteniendo que el bienestar y la felicidad del hombre decrecía en relación a su grado de civilización y a su apartamiento de la naturaleza. Rosseau aparece como uno de los principales propagadores de la actitud romántica hacia la naturaleza, y su popularizada noción del “Buen salvaje” es central a la concepción primitivista. Sus concepciones aparecen como una respuesta al racionalismo mecanicista de Descartes y Newton y al pensamiento científico de la época (Gudynas, 1999).

Por muchas y diversas razones el siglo XIX aparece como uno de los períodos más gravitantes en la conformación del mundo contemporáneo. En él se modelan los cimientos de un nuevo orden mundial paradójico y contradictorio, que por ejemplo termina formalmente con la esclavitud pero justifica el dominio por la fuerza de unos pueblos sobre otros, y en nombre del progreso y la civilización despliega una carrera colonial a lo largo y ancho del planeta a fines de garantizar el suministro de materias primas a la imparable industrialización de las grandes potencias imperiales. Como veremos en ésta tesis, para estas concepciones del progreso, la explotación de la naturaleza de los territorios colonizados y el dominio del hombre europeo eran vistos como hechos análogos hasta bien entrado el siglo XX.

Siguiendo lo planteado por Tancredi (2012) en éste trabajo veremos como la naturaleza ocupa un lugar central en la articulación económica e ideológica del colonialismo y del imperialismo que es el que “produjo” América, África y Asia como naturaleza, no porque antes no existieran materialmente, sino porque la visión imperial las constituyó como nuevas entidades simbólicas.

Más allá del prolongado debate dentro de las ciencias sociales, actualmente se ha generalizado cierto consenso de que la “naturaleza” no es un concepto objetivo sino una construcción cultural. Este concepto varía en las distintas culturas y a su vez está sujeto a continuos cambios a lo largo de la historia. Por consiguiente, al ser entendida como una construcción, la naturaleza deviene histórica y contingente. De acuerdo a Coronil (1997), ninguna generalización puede hacer justicia a la diversidad y complejidad del tratamiento de la naturaleza en la teoría social occidental. Sin embargo, éste autor considera que:

*“...los paradigmas dominantes tienden a reproducir los supuestos que atraviesan a la cultura moderna en los cuales la naturaleza es un supuesto más. Las visiones del progreso histórico posteriores a la Ilustración afirman la primacía del tiempo sobre el espacio y de la cultura sobre la naturaleza. En términos de estas polaridades, la naturaleza está tan profundamente asociada con espacio y geografía que estas categorías con frecuencia se presentan como metáforas una de otra. Al diferenciarlas, los historiadores y los científicos sociales usualmente presentan al espacio o a la geografía como un escenario inerte en el cual tienen lugar los eventos históricos, y a la naturaleza como el material pasivo con el cual los humanos hacen su mundo. La separación de la historia de la geografía y el dominio del tiempo sobre el espacio tiene el efecto de producir imágenes de sociedades cortadas de su ambiente material, como si surgieran de la nada”.*

Además, las percepciones sobre la naturaleza están formadas a través de procesos dinámicos. En éste sentido, estas percepciones son parte de procesos interactivos de negociación que a su vez dependen de las relaciones internas y externas de poder y del contexto



histórico de las sociedades y de sus procesos culturales de toma de decisiones (Descola, 1994; Descola y Pálsson, 1996). Asimismo, tal como lo señala Escobar (2000), muchos de los modelos locales de naturaleza no dependen de la dicotomía naturaleza/sociedad. En palabras del autor:

*“...a diferencia de las construcciones modernas con su estricta separación entre el mundo biofísico, el humano y el supernatural, se entiende comúnmente que los modelos locales, en muchos contextos no occidentales, son concebidos como sustentados sobre vínculos de continuidad entre éstas tres esferas. Esta continuidad -que podría sin embargo, ser vivida como problemática e incierta- está culturalmente arraigada a través de símbolos, rituales y prácticas y está plasmada en especial en relaciones sociales que también se diferencian del tipo moderno, capitalista”.*

Especialmente a partir de la década de los 90, las críticas posmodernas de las concepciones occidentales han permitido la deconstrucción y reconfiguración de algunas de las oposiciones modernas como naturaleza/cultura, cuerpo/mente, emoción/razón o mujer/hombre, y han ayudado a reconsiderar las epistemologías y metafísicas modernas al concebir las nociones y representaciones sobre la cultura y la naturaleza como socialmente construidas (Milton, 1996; Little, 1999). Esto ha promovido un nuevo entendimiento de la relación naturaleza/ cultura como interdependiente e interactiva, en la cual ambas se ven afectadas recíprocamente (Descola, 1996, 2003; Escobar, 1999, 2005).

Las discusiones actuales en la antropología acerca de la relación naturaleza/cultura han retomado elementos de la perspectiva de Latour (2007) acerca de la modernidad y de los mundos híbridos. Este autor plantea cómo aun dentro de la concepción dicotómica

occidental entre naturaleza y cultura, la oposición no ha sido posible porque mientras que la modernidad divide y excluye mundos opuestos, al mismo tiempo permite la proliferación de lo híbrido. Según Ulloa (2011), la consideración de estas dos prácticas simultáneas descritas por Latour— la purificación moderna de dos ámbitos separados entre la naturaleza y la cultura, y la traslación, que produce mixturas entre la naturaleza y la cultura— implica el “final” de ser “completamente moderno”. En este sentido, la toma de conciencia sobre estas dos prácticas cambiaría concepciones sobre el pasado y el futuro, y por extensión, cambiaría las concepciones lineales del progreso.

Por otra parte, Descola y Pálsson (1996) consideran que los trabajos etnográficos han sido esenciales en la transformación desde una perspectiva dualista a una perspectiva monista de la relación entre naturaleza y cultura. Existe una profusa literatura etnográfica (Descola, 1994, 2003; Ulloa, 2011; Viveiros de Castro, 1996, 1998) que describe cómo, para algunas culturas, los animales y las plantas tienen comportamientos humanos y están regulados por reglas sociales; mientras que de manera recíproca los humanos pueden transformarse en animales. Para estas sociedades, las relaciones entre humanos y no humanos se basan en principios de reciprocidad y están en constante proceso de transformación. A la luz de estos análisis, la dicotomía naturaleza/cultura se vuelve visiblemente deficiente.

A los fines de esta tesis, nos interesa retomar y profundizar planteamientos como los de Milton (1996), Descola y Pálsson (1996), Nouzeilles (2002) y Adams y Huton (2007), quienes destacan la historicidad de la naturaleza, como proyección de las configuraciones ideológico-políticas enfatizando que las representaciones de la naturaleza en circulación en el siglo XXI son ni más ni menos que desprendimientos y transformaciones complejas de formaciones discursivas y tradiciones iconográficas cuyo origen se remonta al régimen de poder que el imperialismo y el colonialismo europeo instauraron a partir del Renacimiento.

## **Breve genealogía del estudio de las relaciones sociedad/naturaleza desde la antropología**

El interés en las relaciones entre las sociedades y su ambiente material poseen una larga y rica historia en la antropología. Los primeros teóricos del siglo XIX como Morgan, tomaron como referencia las estrategias de subsistencia y las tecnologías utilizadas por los distintos grupos humanos como criterio para categorizar la escala evolutiva de las distintas sociedades desde “salvajes” a “bárbaros” y de éstos a “civilizados”, partiendo de la premisa de que las tecnologías utilizadas para usar y apropiarse de los recursos naturales eran determinantes de otras facetas de la vida social (Harris, 1979). Durante los primeros tiempos de la antropología las relaciones entre cultura y ambiente estuvieron caracterizadas por éstas posturas deterministas, simplísticamente unilineales, e incapaces de asumir la complejidad de las relaciones causales entre ambas instancias. Estas corrientes se sostenían en la idea central de que las características de las sociedades humanas y de sus culturas pueden explicarse en función del entorno en que se han desarrollado, lo cual equivale a afirmar que los factores ambientales determinan las manifestaciones humanas sociales y culturales.

Según Milton (1996), las aplicaciones iniciales del determinismo medioambiental suelen recibir el nombre de “antropogeografía”, un término que refleja las aspiraciones de algunos teóricos a calibrar el tipo y distribución de las condiciones culturales partiendo de mapas de información medioambiental. De esta manera, en esos primeros años, se buscaban correlaciones entre las condiciones naturales y las tecnologías humanas, viendo en el clima y la geografía las influencias principales en el desarrollo de civilizaciones enteras, incluyendo características tales como creencias y rituales religiosos, así como otros aspectos de la cultura material (Milton, 1996). No obstante, a medida que empezaron a aparecer nuevos estudios etnográficos, impulsados por los métodos pioneros de Boas y

Malinowski, se hizo patente que el determinismo medioambiental en esta versión más bien primitiva y poco refinada no podía explicar otras realidades evidentes. Algunos de los fenómenos que más interesan a los antropólogos, tales como los sistemas de intercambio, las pautas matrimoniales, las definiciones de parentescos, las instituciones políticas, etcétera, mostraban variaciones muy marcadas dentro de áreas donde la topografía y el clima eran relativamente uniformes. Cualquiera que fuera el papel que jugaran los factores medioambientales en la formación de las culturas humanas era obvio que no lo hacían de un modo tan linealmente determinista como los antiguos teóricos habían imaginado.

Según Santamarina Campos (2008), las tensiones generadas entre la biología y la antropología hicieron posible el desarrollo de la ecología cultural. Este enfoque centró su atención en los procesos adaptativos de la cultura, entendiendo que las culturas se adaptan al medio, y que ese proceso resulta constitutivo de cada cultura.

En reacción a las primeras posturas evolucionistas en la antropología, antropólogos norteamericanos, entre los que se destaca Alfred Kroeber desarrollaron la perspectiva de las áreas culturales. Esta teoría enfatiza el rol creativo de la cultura para modelar las formas en que las sociedades manipulan y conceptualizan el mundo material (Solana, 2007). La obra de Kroeber, un claro exponente de la concepción de la autonomía cultural en un espacio determinado, ejemplifica de manera ejemplar la tensión entre la biología y la antropología característica de la época (Santamarina Campos, 2008).

Para Kroeber, más que modelar las culturas humanas en un sentido activo, el medio ambiente era considerado como aquello que marcaba los límites del desarrollo cultural, estableciendo la frontera entre lo que resultaba posible y lo que no. Es de aquí de donde surge la etiqueta “posibilismo”. Como marco explicativo el posibilismo resultó ser un poco más satisfactorio que la antropogeografía, aunque mientras sus postulados no eran desmentidos por la realidad observable, sí dejaban muchas zonas de esa misma realidad sin explicar.

Según Santamarina Campos (2008), los planteamientos de Kroeber fueron muy atacados en su época. Sin embargo, a fines de la década del 50, Leslie White defiende a Kroeber como uno de los pocos antropólogos que se han esforzado por formular la filosofía de una ciencia de la cultura. La concepción de White parte de unas premisas muy parecidas a las de Kroeber, pero radicalizando aún más el determinismo cultural. Para él, la cultura sólo se explica a través de la cultura (White, 1975) puesto que tiene un desarrollo propio una vez que se ha desprendido de su origen en la evolución biológica. La delimitación entre la naturaleza y la cultura quedaba de esta manera establecida de forma precisa por la capacidad simbólica de los seres humanos.

Si bien desde sus mismos orígenes la antropología produjo aportes al conocimiento de las relaciones entre los grupos humanos y su entorno natural, generalmente se reconoce que la antropología comenzó a “pensar” en términos ecológicos a partir de los aportes de Julian Steward quien con el desarrollo de los métodos de la “ecología cultural” integró definitivamente la ecología a la antropología (Solana, 2007). Steward comienza a analizar las dimensiones culturales de las adaptaciones ecológicas de grupos indígenas para posteriormente desarrollar e insertar esa línea de investigación en el campo de la ecología cultural (Steward, 1955). Aunque sus desarrollos teóricos siguen basándose en el modelo dualista, el aporte más notable de Steward reside en su conceptualización de la adaptación cultural y de las relaciones entre entorno y cultura, que permite el desarrollo del nuevo enfoque de la ecología cultural. Para Steward, el problema de la adaptación al entorno (ecología) del ser humano radica en que se introduce el “factor superorgánico de la cultura”, de tal modo que “el problema de explicar el comportamiento cultural del hombre es de un orden diferente al de explicar su evolución biológica. Los modelos culturales (...) no pueden analizarse del mismo modo que las características orgánicas” (Steward, 1955). Steward critica el papel menor otorgado al entorno por parte de los antropólogos de la época, que, al dedicarse a la historia y la cultura, habían obviado el ambiente, reservándole un “papel secundario y pasivo”. Según él, la cultura no sólo se explicaba por

la cultura, sino también por el entorno. Así, se deshacía de la concepción circular de la cultura ofreciendo un nuevo paradigma,

*“la ecología cultural difiere de la ecología humana y social en la búsqueda por explicar el origen de modelos y características culturales que caracterizan áreas diferentes más que por derivar principios aplicables a cualquier situación cultural y ambiental”*  
(Steward, 1955).

Steward fue el precursor de la problemática ambiental en la antropología, sentando las bases y estimulando el debate entre sus seguidores, divididos en dos posiciones extremas: el materialismo y el idealismo. Según Santamarina Campos (2008), la discusión entre ambas posturas, entre razón práctica y cultura, queda personificada en sus dos máximos exponentes, Harris y Sahlins respectivamente. Detrás de este debate aparece, una vez más, la dicotomización naturaleza/cultura o, si se prefiere, la reducción de una sobre la otra. Para el materialismo vulgar, la cultura se explica en términos de naturaleza. Para el idealismo, la cultura es autónoma, autodeterminante y explicable en sus propios términos

Asimismo, con posterioridad, la ecología cultural produjo varias ramificaciones o derivaciones dentro de la antropología, entre las que se destacan la etnoecología (Conklin, 1954), la ecología neofuncionalista (Rappaport, 1968), la ecología humana (Moran, 1990), la ecología procesual (Bennett, 1993), y más próxima en el tiempo la que se constituirá como marco teórico de referencia para esta tesis: la ecología política.

Esas múltiples ramificaciones del paradigma ecológico en la antropología implican una constante ampliación de su campo de estudio, al mismo tiempo que representan respuestas de la ciencia ecológica para las nuevas realidades políticas y ambientales actuales.

Dos de las fuerzas contemporáneas más importantes que conforman esas nuevas realidades políticas y ambientales, son el avasallante proceso de globalización, acelerado y extendido en la segunda mitad del siglo XX, y la excepcional y profunda crisis ambiental a nivel planetario (Saurin, 2001). La actual fase de la globalización ocurre en el contexto de la expansión del sistema capitalista, apoyado en el liberalismo ideológico y creando situaciones de neocolonialismo político. En cuanto a la crisis ambiental, el mundo enfrenta por primera vez en la historia problemas realmente globales como el cambio climático y la pérdida de biodiversidad de origen antropogénico, además de recurrentes crisis de escala regional (White, 1993).

Es justamente en este contexto que debemos analizar el surgimiento de la ecología política como campo de investigación. En este sentido es importante destacar que la ecología política no pretende suplantarse ni superar las otras ramificaciones del paradigma ecológico antes mencionadas ya que cada una de ellas produce conocimientos y abordajes propios que pueden ser útiles para comprender las distintas dimensiones de la realidad socioecológica.

## **El surgimiento de la Ecología Política como campo disciplinario**

La ecología política ha emergido en las últimas décadas como una herramienta teórica analítica que busca una mejor comprensión de los problemas y conflictos que surgen en el contexto de la dicotomía entre hombre y naturaleza.

Una amplia gama de disciplinas que van desde la geografía, la economía, la sociología y la antropología hasta los estudios de ciencia política han contribuido a desarrollar su campo de acción, aportando desde distintas perspectivas a sus postulados teóricos y metodológicos.

La utilización por primera vez del concepto de ecología política en el mundo académico es atribuida frecuentemente a Eric Wolf, quien lo aplica en 1972 en su trabajo «Ownership and Political Ecology», que funciona como introducción a una serie de trabajos propios de la antropología y la ecología cultural para la zona andina.

Peet y Watts (1996) afirman que sus orígenes intelectuales provienen de la fusión entre la cibernética y la teoría de sistemas de Gregory Bateson y Howard Odum; la ecología cultural y la antropología ecológica ya mencionadas, desarrolladas por Julian Steward, Peter Vayda y Roy Rappaport; y los trabajos sobre riesgos y desastres ambientales.

Tal como señala Alimonda (2002), posteriormente, la ecología política se fue configurando, en su perspectiva académica, como un campo de confluencia y de retroalimentación mutua entre diferentes ciencias sociales. En la tradición de la antropología anglosajona, hubo, por un lado, una politización de un área problemática tradicional, la ecología humana, que pasó a incorporar dimensiones políticas en sus análisis. Por otro lado, una serie de trabajos producidos por geógrafos, que estudiaron temas ecológicos (como erosión de suelos, deforestación, uso del agua, etc.), fueron llegando a la conclusión de que no es posible entender estos problemas si no se incorporan en los análisis dimensiones propiamente políticas.

Uno de los trabajos de referencia obligada que marcan los orígenes de la disciplina es el artículo de Blaikie y Brookfield, “*Land Degradation and Society*” publicado en 1987. En él, los autores definen la ecología política como una combinación de:

*“las inquietudes de la ecología (antropología ecológica), y una economía política ampliamente definida. Juntos abarcan la dialéctica constante del cambio entre la sociedad y los recursos naturales, y también entre las clases y los grupos dentro de la sociedad misma”.*



A partir de la década del 90, con el aumento de los conflictos en el mundo rural de América Latina producto del avance de las políticas neoliberales en la región, surge aquí una escuela de ecología política con interesantes particularidades. Según uno de sus más destacados impulsores, el antropólogo colombiano Arturo Escobar (1999), la ecología política se definiría como:

*“el estudio de las múltiples articulaciones de la historia y la biología, y las inevitables mediaciones culturales a través de las cuales se establecen tales mediaciones [ , esto es,] aquellas prácticas en que lo biofísico y lo histórico están mutuamente implicados”.*

Asimismo, en Latinoamérica, han sido relevantes los aportes teóricos del Grupo de Trabajo en Ecología Política del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), quienes han impulsado en las últimas décadas la propuesta de un proyecto de elaboración colectiva que incluye la relectura del pensamiento social y político latinoamericano a partir de las claves ofrecidas por la crisis ambiental contemporánea (Alimonda, 2011). Aunque estas investigaciones no permiten aún trazar una genealogía continua de un pensamiento latinoamericano de ecología política, representan claramente la visión crítica y radical sobre los conflictos socioambientales que caracteriza a la producción intelectual continental.

Para Enrique Leff, inscripto en la corriente latinoamericana de la ecología política, esta se encuentra en un momento fundacional como nuevo campo teórico-práctico. Para este autor, se trata de la construcción de un nuevo territorio del pensamiento crítico y de la acción política, al que no sólo le conciernen los conflictos de distribución ecológica, sino el explorar con nueva luz las relaciones de poder que se entretajan entre los mundos de

vida de las personas y el mundo globalizado (Leff, 2006).

Resulta entonces claro que más allá de los diferentes matices y tendencias de este campo disciplinario emergente, la ecología política aborda la cuestión del poder en distintos niveles y ofrece una estructura que permite analizar las interacciones entre diferentes actores en múltiples escalas (Stonich, 1999; Bryant y Bailey, 1997; Peet and Watts, 1996; Escobar, 1995, 1988; Blaikie, 1995). Como muchos autores ya han señalado, todos los trabajos en ecología política, más allá del tema específico bajo consideración, comparten un enfoque común que los vuelve reconocibles lo cual es más importante que cualquier definición unificada sobre la disciplina (Robbins, 2004; Walker, 2006).

Lejos de pretender embarcarnos en el interminable debate sobre la definición y la identidad disciplinaria de la ecología política, esta tesis busca articular las principales herramientas que nos ofrece este campo disciplinario y que son directa o indirectamente aplicables a este trabajo. En particular, la ecología política nos facilita (a) un examen de las explicaciones no políticas del cambio ambiental; (b) una perspectiva histórica en la comprensión de un ambiente “politizado”; (c) un abordaje orientado al actor; y (d) una focalización en las relaciones de poder. Todos estos elementos resultan centrales a la investigación socio ecológica y claramente distinguen a la ecología política de otros campos disciplinarios.

## **Ecología política de la conservación de la naturaleza**

Como hemos visto, la ecología política define al ambiente como una arena donde diferentes actores sociales con poder político asimétrico compiten por acceso y control sobre los recursos naturales (Bryant y Bailey, 1997).

El acto de definir y poner en práctica políticas de conservación ha sido un ejemplo paradigmático de ésta competencia por el control del ambiente (Brockington y Igoe, 2006). Por ejemplo, las áreas protegidas, una de las principales herramientas utilizadas en el mundo de la conservación, establecen límites y jurisdicciones en los territorios que definen derechos de exclusión. En general, éstas son implementadas por diferentes actores sociales e institucionales (frecuentemente poderosos), padecidas por otros grupos sociales (habitualmente mucho menos poderosos), y disfrutadas por distintos sectores sociales (por ejemplo turistas y científicos). Estos actores se desenvuelven por lo tanto en un contexto de relaciones sociales contradictorias, definiendo a la “naturaleza”, su utilización, los derechos y lo que es legítimo y lo que no, de maneras muy diferentes y culturalmente dependientes (Vaccaro et al, 2013)

En esta tesis discutiremos, desde la perspectiva de la ecología política, los aspectos de la construcción, representación y sistematización social de la naturaleza en parte de los territorios que conforman hoy a Guinea Ecuatorial, no sólo en cuanto a los asuntos materiales, como tales, sino a su construcción imaginaria o simbólica. Por ello nuestra perspectiva incluye la forma como la sociedad, de un lado y la ciencia, de otro, se imagina o inventa las nociones de naturaleza y lo que considera problemas ambientales. Claramente, estos imaginarios tienen implicaciones políticas.

Al mismo tiempo, tal como lo plantean Ibarra y Moguel Viveros (2007) las políticas conservacionistas tienen una relación directa con la generación de nuevas “mercancías”:

*“La política de conservación ordena los sistemas de valores de las poblaciones, de tal manera que, su visión protectora de la biodiversidad dice «lo que se puede hacer» y lo que «no se puede hacer». En éste sentido dichas políticas propician una nueva forma de*

*expropiación de los patrimonios naturales basada en otorgar jurídicamente nuevos derechos de apropiación de la biodiversidad, la cual a partir de éste momento adquiere un nuevo valor que permite que germoplasma, especies y ecosistemas ingresen a los circuitos comerciales para construir novedosos mercados regionales, nacionales e internacionales de vida silvestre.”*

Por lo tanto, no resulta extraño que desde sus mismos comienzos, la ecología política haya hecho foco analítico en el contexto socioecológico de las políticas de conservación.

## **Estrategia y metodología de la investigación**

Tanto los datos cuantitativos colectados como las técnicas cualitativas de relevamiento de información de campo aplicadas para la elaboración de ésta tesis, fueron desarrolladas en el contexto de la participación del autor como investigador en el proyecto **“Evaluación del problema de la caza en el pico Basilé y plan para su gestión sostenible y monitorización continua a lo largo del tiempo”**(2009-2013) y de la derivación de éste, el proyecto **“Estudio de los ciclos reproductivos de las especies mas cazadas en Guinea Ecuatorial”** (2012-continúa). Ambos, se desarrollaron en la isla de Bioko, en la República de Guinea Ecuatorial, dentro de los convenios de cooperación interuniversitaria entre la Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial (UNGE) y la Universidad Politécnica de Madrid (UPM). En el contexto de éstos trabajos, y a propuesta del primer director de ésta tesis, el Dr. Leopoldo Bártolomé y del co-director de tesis y director de ambos proyectos, Dr. John Fa, es que se decidió aprovechar el trabajo de campo dedicado a éstas investi-

gaciones en Guinea Ecuatorial para recabar los datos necesarios para completar ésta tesis de doctorado.

La posición del investigador como hispanohablante nativo, nacional de otra ex colonia española resultó una ventaja valiosa para acceder a los informantes más politizados ya que las tensiones con España y con los ciudadanos de la ex metrópoli producto de la historia reciente, son aun palpables en la sociedad guineana. Eso también ayudó a facilitar los permisos de investigación y el acceso a archivos documentales oficiales en Guinea. Las etapas preparatorias de la investigación exigieron un examen bibliográfico extenso e intenso y el trabajo de campo fue realizado entre los meses de febrero y marzo de 2011, diciembre de 2011 y febrero de 2012, septiembre y octubre de 2012 y julio y agosto de 2013. Asimismo, durante el mes de octubre de 2015, se revisaron fuentes documentales y bibliográficas en Madrid, España, que contribuyeron a la redacción final de éste trabajo.

La participación del autor como investigador en dos proyectos con un enfoque básicamente conservacionista como el de **“Evaluación del problema de la caza en el pico Basilé y plan para su gestión sostenible y monitorización continua a lo largo del tiempo”** y el **“Estudio de los ciclos reproductivos de las especies mas cazadas en Guinea Ecuatorial”** permitió conseguir una buena “inmersión” en el mundo de la conservación de la naturaleza y poner en práctica diferentes metodologías de observación participante. De ésta manera se participó en actividades cotidianas de caza y uso de recursos naturales con pobladores de las aldeas de Basilé Bubi y Basilé Fang en la isla de Bioko. Asimismo se registraron datos sistemáticos sobre el uso de éstos recursos con el apoyo de asistentes locales en las dos aldeas. Además se participó en asambleas, reuniones, encuentros y jornadas de trabajo con los pobladores y con funcionarios de diferentes oficinas estatales con jurisdicción sobre los recursos de la vida silvestre. Se dictaron cursos en la Facultad de Medio Ambiente de la Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial y se interactuó con el mundo académico local. Se realizaron entrevistas abiertas y semi estructuradas con

especialistas internacionales e informantes calificados de organismos multilaterales como FAO y PNUD y con técnicos de organizaciones no gubernamentales transnacionales que trabajan en el tema ambiental.

Como veremos a lo largo de ésta tesis, el examen de conflictos como los que giran en torno al uso y conservación de la naturaleza, dejan expuesta la interdependencia teórica de los análisis políticos y ecológicos, considerando como los diferentes actores sociales, con diferentes intereses y condiciones de acceso al poder, continuamente negocian o fuerzan los derechos de uso del ambiente y los recursos. Es por ello que apelamos a la ecología política como marco teórico de referencia, ya que constituye un abordaje interdisciplinario que incorpora la economía política y la ecología cultural entre otras herramientas a un marco común de análisis y provee una perspectiva muy útil para el estudio de las complejas y dinámicas interacciones entre las sociedades humanas y el ambiente.

Focalizándose en los vínculos multiescalares entre los contextos locales, nacionales e internacionales, la ecología política ha demostrado que las relaciones ecológicas se extienden mucho más allá de las fronteras geográficas y políticas locales y que la diferenciación social es un factor importante en el manejo de los recursos, determinando muchas veces derechos diferenciales de acceso a ellos (Carney, 1993; Schroeder, 1993). En ese marco, esta tesis representa una contribución a la disciplina de la ecología política en Guinea Ecuatorial haciendo foco en el análisis “texturado” de los procesos y las interacciones políticas en distintos momentos y a múltiples niveles, y haciendo hincapié en sus relaciones con las regulaciones de control y uso del ambiente biofísico. Por otra parte, mientras que los análisis cuantitativos han sido con frecuencia considerados como la característica más distintiva de los estudios de antropología ecológica, estudios cualitativos detallados sobre la micropolítica y los procesos socioculturales también revelan importantes aspectos de los patrones de interacción con el ambiente, es por esto que en esta tesis se utilizaran ambas herramientas metodológicas.

En el abordaje utilizado en esta investigación se pretendió atender a los planteamientos de los geógrafos Richard Peet y Michael Watts (1994), quienes señalaron “*la ausencia de un tratamiento serio de «lo político» en la ecología política*”, haciendo un llamado a realizar estudios cualitativos “*integrando la acción política de los movimientos de resistencia, la acción cívica y los partidos políticos dentro de las preguntas de investigación sobre el acceso y control de los recursos*” (Peet and Watts, 1994). En el mismo sentido, Vayda (1983) también puntualiza sobre las limitaciones de las metodologías cuantitativas y argumenta a favor de “*metodos que sean fluidos y flexibles para adecuarse a los objetos y procesos que estamos tratando de entender*”.

Los análisis que se desarrollan en esta tesis examinan conflictos sobre el uso y control de los recursos de la vida silvestre en Guinea Ecuatorial, y más detalladamente en la isla de Bioko, intentando comprender como los diferentes actores y autoridades (aldeas de distintos grupos étnicos, autoridades gubernamentales, organizaciones ambientalistas internacionales, agencias de desarrollo, etc.) disputan y negocian el acceso a esos recursos. En este sentido, las conclusiones de éste trabajo pretenden ir más allá de las contribuciones teóricas o académicas ya que pueden ser relevantes a la hora de sugerir formas de manejar los recursos que tengan en cuenta la complejidad de las interacciones políticas y económicas.

Como sugiere Vayda (1983), las investigaciones ecológicas son más útiles y relevantes si se enfocan sobre temas de la agenda de interés de los políticos además de la de los académicos. En función de esto, esta tesis pretende servir como insumo para que las organizaciones y agencias de conservación y desarrollo que actúan en Guinea Ecuatorial, revisen críticamente los objetivos y las consecuencias económicas y sociales de sus intervenciones y de alguna manera cuestionen si sus políticas contribuyen a la emancipación y el bienestar de las sociedades locales o bien aumentan la marginación y la opresión de las mismas.

## Plan de la obra

Como ya hemos planteado, esta tesis se focaliza en la cuestión de cómo la idea de naturaleza y la necesidad de su “conservación” ha surgido y se ha desarrollado desde los comienzos mismos de la colonización europea en el Golfo de Guinea hasta la actualidad. Al igual que la idea de desarrollo, el concepto de conservación de la naturaleza resulta ajeno a la sociedad guineana y fue impuesto por los europeos durante el período colonial. De ésta forma, la tesis en su conjunto es un intento de identificar a los actores y comprender la lógica y los intereses subyacentes a las políticas de conservación en la Guinea Ecuatorial contemporánea. Los resultados de la investigación realizada, están presentados en un orden que transita una línea continua desde la descripción general hasta los capítulos analíticos más particularizados. Como veremos, esta tesis recurre en sus distintos capítulos a diferentes enfoques, escalas, y tradiciones analíticas. A través de éste heterogéneo abordaje se pretende dotar a éste trabajo de herramientas de análisis que nos permitan ir más allá de los enfoques simplistas y fragmentarios de la realidad guineana.

En éste primer capítulo para ubicarnos teóricamente, se han expuesto los conceptos y debates que han guiado la reflexión en este trabajo, las razones y la trayectoria de las preguntas de investigación, y la metodología aplicada a lo largo de la tesis.

El Capítulo II presenta en líneas generales las características ecológicas del área de estudio, y la trayectoria histórica y algunos de los problemas políticos de la sociedad guineana que van a ser relevantes para los objetivos de éste trabajo.

El Capítulo III describe las representaciones y percepciones sobre la naturaleza y las poblaciones locales en el imaginario colonial a través de la revisión de fuentes literarias y cinematográficas. A partir de los enfoques promovidos por Edward Said (1979) se revisa la historia de la noción de la naturaleza guineana y sus habitantes, construidas desde el



proceso de colonización española. Asimismo, se reseña críticamente las primeras políticas de conservación emprendidas durante el período colonial como producto de éste imaginario, como instrumento necesario para comprender la visión occidental que modela y determina cualquier interpretación y análisis sobre las políticas de conservación de la Guinea Ecuatorial actual.

El Capítulo IV identifica a múltiples escalas los nuevos actores de la conservación de la naturaleza surgidos en la etapa post colonial y explora las políticas de conservación del período. Se discute sobre el rol de las elites locales y de la etnicidad en relación con la administración del poder estatal

En el Capítulo V se analiza puntualmente el tema de la “crisis” de la carne de monte como tema central de la agenda de conservación internacional con respecto a Guinea Ecuatorial y se profundiza sobre las relaciones de poder, etnicidades y el acceso diferencial a los recursos naturales en base al estudio de caso de dos aldeas de diferente composición étnica en la isla de Bioko.

Finalmente en el Capítulo VI se concluye, discute y reflexiona sobre los resultados de la investigación y se contrasta el caso de Guinea Ecuatorial en relación al contexto regional y a procesos de alcance global.

# Capítulo 2 – Guinea Ecuatorial. La sociedad y su entorno

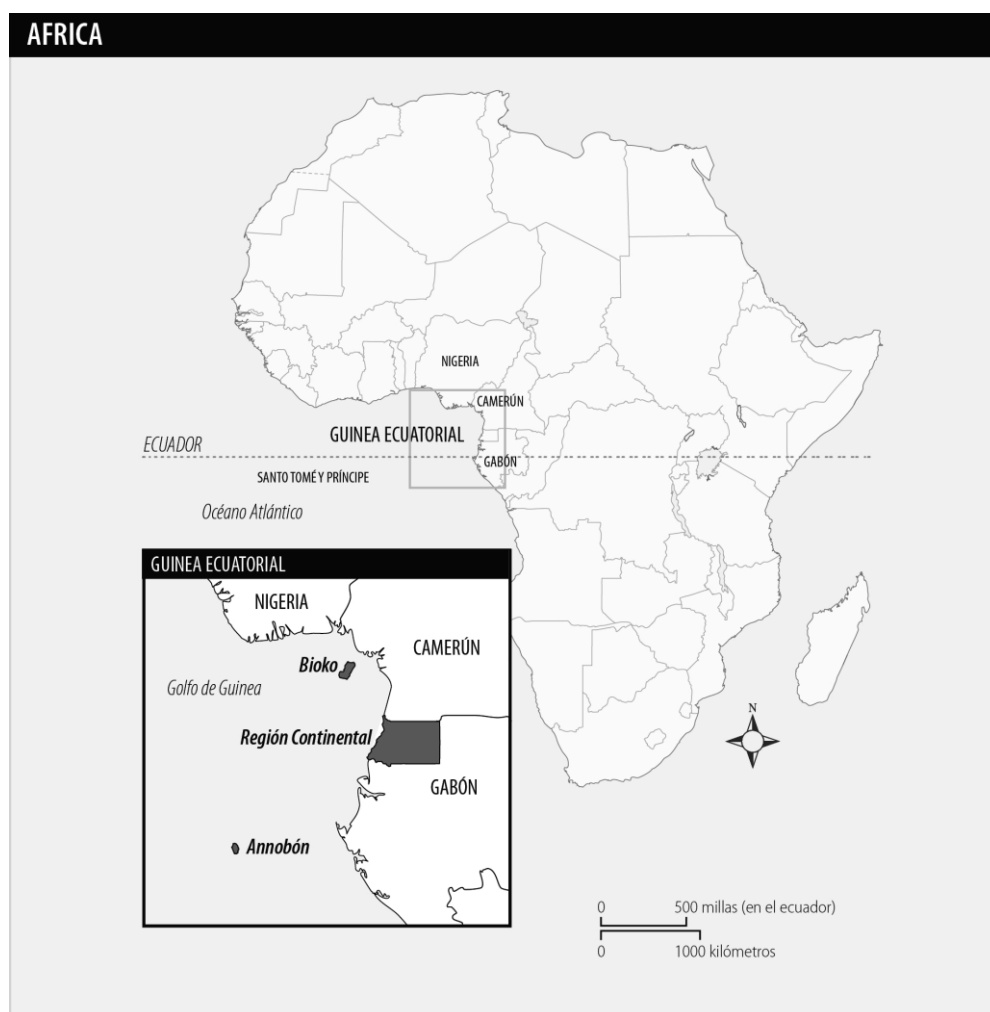
“Para quienes no han tenido nunca contacto con Fernando Poo, diré que se trata de una isla situada frente a la costa occidental de África; antigua colonia española, forma hoy parte de Guinea Ecuatorial. Empecé a husmear en la bibliografía. Todos los autores mostraban la misma actitud desfavorable respecto de Fernando Poo y los bubis. Los británicos lo despreciaban por ser un lugar “donde es muy probable que a media tarde uno se encuentre a un desaliñado funcionario español todavía en pijama”, y se extendían nostálgicamente en consideraciones sobre el tórrido y fétido ambiente y las numerosas enfermedades a las que ofrecía refugio. Los exploradores alemanes del siglo XIX menospreciaban a los indígenas por degenerados. Mary Kingsley decía de la isla que ofrecía las mismas posibilidades que un montón de carbón. Richard Burton, por lo visto, había dejado pasmado a todo el mundo yendo allí y volviendo vivo. En resumen, una perspectiva deprimente. Por suerte para mí, o eso creí yo entonces, el dictador local inició una política de matanzas de la oposición, utilizando el término en sentido amplio. Ya no podía ir a Fernando Poo”.

**Nigel Barley, 1989. “El antropólogo inocente”.**

## **Geografía y clima**

La República de Guinea Ecuatorial está ubicada en la parte centro-occidental de África y comprende un sector insular - comprendido por la isla de Bioko (2.017 km<sup>2</sup>), la de An-

nobón (17 km<sup>2</sup>) y otras menores como Corísco, Elobey Grande, Elobey Chico, Mbañe, Cocoteros y Conga - y un sector continental. La parte continental está delimitada al norte con el río Ntem y Camerún, al Este y al Sur con Gabón, y al Oeste con el océano Atlántico ocupando una superficie de 26.017 km<sup>2</sup>. La superficie total del país es de 28.052,46 km<sup>2</sup>. La capital, Malabo, se encuentra ubicada en la isla de Bioko (Fa, 1991).



La zona económica exclusiva cubre unos 314.000 km<sup>2</sup> de mar. Las islas de Bioko y de Annobón son de origen volcánico, la región continental comprende una llanura litoral y un área de mesetas cruzadas por unas cordilleras bajas con orientación noreste-suroeste (Fa, 1991).

El clima de Guinea Ecuatorial es de tipo tropical y húmedo, con abundantes precipitaciones que suelen ir acompañadas de tormentas durante los cambios de estaciones. El régimen pluviométrico es bimodal en la parte continental del país con una alternancia marcada por dos estaciones lluviosas; una que comprende los meses de Marzo – Junio y otra de Septiembre – Diciembre, mientras que en la parte insular es de un régimen unimodal caracterizada por una estación lluviosa que abarca los meses de Abril a Noviembre. Las precipitaciones varían de los 1.800 mm anuales en el este de la zona continental, a los 10.000 mm del sur de la isla de Bioko. La temperatura es relativamente constante con un promedio anual de 29 grados centígrados con una fluctuación entre un máximo y un mínimo de 35 y 21 grados centígrados dependiendo de la altitud sobre el nivel del mar. La humedad relativa es muy alta y oscila entre el 70% y el 99% (Engonga Osono, 2009; Ministerio de Pesca y Medio Ambiente, 2013).

La tierra firme es parte de la plataforma africana y consiste de una cuenca sedimentaria costera y, en el interior, de rocas metamórficas graníticas antiguas recubiertas por la capa sedimentaria cuaternaria. Los suelos de la región insular, derivados de basaltos volcánicos, son en su mayoría andosoles; los suelos de la región continental son hidromorfos en la costa y ferralíticos en el interior. La zona submarina alberga importantes reservas de petróleo y de gas natural (Engonga Osono, 2009). Las aguas dulces se mezclan con las aguas marinas en los estuarios de la región continental, constituyendo nichos ecológicos especiales. Los ríos poseen un acentuado régimen torrencial, destacando el río Campo en el norte, el Wele/Mbini (60% del drenaje del territorio) en el centro y el Muni en el sur. Las precipitaciones y suelos permeables influyen positivamente en la potabilidad del agua superficial y subterránea (Ministerio de Pesca y Medio Ambiente, 2013).

## **Biodiversidad y recursos forestales**

Dadas las particularidades de la riquísima naturaleza guineana, la gestión racional de los múltiples y valiosos recursos de su biodiversidad es primordial para el desarrollo de una economía sostenible (Engonga Osono, 2009). La masa forestal que predomina en más del ochenta por ciento del país es fuente de alimentos y de bienestar para la población. Su correcto uso y gestión es clave para el desarrollo integral del país (Nguema y Paveageau, 2012).

Tanto la isla de Bioko como la Región Continental se encuentran dentro de la zona biogeográfica de influencia guineocongolesa, con algunos elementos afromontanos en Bioko. En tanto Annobón se puede clasificar dentro de la zona de las islas del Golfo de Guinea. La diversidad vegetal es de gran riqueza en la región continental; por otra parte, debido a su insularidad, Bioko y Annobón albergan especies vegetales y animales únicos (Fa, 1991).

El bosque clímax es denso y húmedo con una altura que varía entre los m 35-40 y con tres estratos de vegetación bien definidos. En Annobón el bosque presenta características diferenciales xerofíticas, alternándose con formaciones herbáceas.

La isla de Bioko, está formada por dos macizos volcánicos. Uno en el norte donde sobresale el pico Basilé de 3.011 metros, y otro en el sur, subdividido en dos cráteres, Caldera y Biao con alturas de 2.260 y 2009 metros respectivamente con pendientes muy pronunciadas que se suavizan localmente en forma de mesetas basálticas (Nguema y Paveageau, 2012).

En la isla, los suelos desarrollados sobre material volcánico tienen una gran capacidad de retención de agua y de elementos fertilizantes, y son ricos en materias orgánicas con una acidez moderada (Engonga Osono, 2009).

En Bioko, el bosque pedemontano fue prácticamente eliminado y sustituido por cultivos de cacao durante el período colonial. Con el abandono de las fincas en los años 70, impor-

tantes extensiones han sido gradualmente reemplazadas por bosque secundario, mientras que el resto de las formaciones boscosas mantienen una distribución similar a las de los años 60 (Fa, 1991, FAO, 2010).

Según la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO por sus siglas en inglés) de las Naciones Unidas (FAO, 2010), en el año 2005 la cobertura boscosa alcanzaba una superficie de 16.320 km<sup>2</sup>, representando alrededor del 58,2% del país, existiendo una pérdida anual de 15.000 ha/año (Engonga Osono, 2009). La tala del bosque en la región ha sido señalada por producir disturbios como alteraciones en la diversidad y composición de los ecosistemas, la apertura de áreas remotas a los cazadores y la modificación de numerosos atributos funcionales de los ecosistemas (Laporte et. al., 2007).

Las formaciones primarias dominantes son la pluviselva densa ecuatorial, o bosque de mediana y baja altitud, donde abundan las leguminosas y destaca la presencia de especies de gran valor maderero, el bosque de terrenos pantanosos e inundables, los manglares y unas limitadas praderas o sabanas de altitud e hidromorfias. La regeneración de la selva siguiente a la explotación maderera en las zonas costeras de la región continental, especialmente después del aprovechamiento extenso del okume (*Aucoumea klaineana*), árbol de gran valor comercial, resulta en formaciones secundarias extensas (Fa, 1991).

Hasta el año 1995, la exportación de los productos madereros se dirigía principalmente a España, Francia, Alemania, Portugal e Italia. A partir de ese año, con la entrada de compañías asiáticas en la explotación de los bosques, gran parte de la madera se dirige a países como China, Japón, Malasia, Indonesia, Tailandia y Corea (Nguema y Paveageau, 2012).

Según la FAO (2010), la silvicultura ha enfrentado dificultades, ya que desde la caída de la producción del cacao y del café, y hasta el descubrimiento de las reservas de hidrocarburos, la explotación forestal representó la fuente principal de ingresos del país y sigue siendo la segunda exportación, después del petróleo. La explotación forestal intervino la

zona litoral durante el período colonial y desde 1981 ha afectado gran parte de la región continental, cuyos ecosistemas han sido relativamente modificados por esta intensa actividad. Además, las operaciones de embarque y de transporte fluvial carecen en general de Evaluación de Impacto Ambiental, y tampoco se han adoptado hasta el momento medidas de mitigación (Zafra Calvo, 2010). La silvicultura de plantación no ha superado el estadio de parcelas experimentales, mientras que la explotación forestal con fines comerciales y a gran escala en la isla de Bioko está prohibida desde el año 1992 (Engonga Osono, 2009).

La presencia de corredores ecológicos naturales y la inexistencia de barreras con los países limítrofes facilitan los movimientos de la fauna. Hay más de 100 especies de mamíferos, más de 300 de aves y numerosos reptiles y anfibios, incluyendo endemismos y especies amenazadas (Jones, 1994). Han sido identificadas 24 especies animales y 23 vegetales en riesgo de extinción (Fa et al., 1995). La isla posee importancia internacional para la conservación por su alta diversidad en especies de aves y mamíferos (Olson y Dinerstein, 1998).

<i>Grupo taxonómico</i>	<i>Región Continental</i>		<i>Isla de Bioko</i>		<i>Isla de Annobón</i>	
	<i>Especies n.</i>	<i>Endemismos %</i>	<i>Especies n.</i>	<i>Endemismos %</i>	<i>Especies n.</i>	<i>Endemismos %</i>
Mamíferos	> 100	?	> 65	28	2	0
Aves	300-600	?	143	1	9	22
Reptiles	> 25	?	52	2	7	29
Anfibios	40-50	?	33	3	0	-
Peces	167	?	34	?	4	25
Plantas superiores	4,000-5,000	?	> 1,000	9	> 200	15

**Tabla 1. Diversidad biológica (Unep, MP&MA, UICN, WRI)**

Los productos forestales no maderables, faunísticos y florísticos juegan un gran papel en la vida social y económica del país y su uso es vital para la subsistencia de muchos sectores sociales. Si bien solo existen estudios parciales sobre la utilización de estos productos, todos indican que son de un elevado consumo por parte de toda la población. El consumo de la carne de monte (carne de animales silvestres) es de vital importancia en el país, y gran parte de la población obtiene las proteínas a través de estos productos (Fa, 1991; Nguema y Paveageau, 2012).

Entre la normativa que regula los recursos naturales, se encuentra la ley sobre el uso y manejo de los Bosques (Art.8 de la Ley nº 1/1997), a través de la cual se crea una Comisión Nacional de Clasificación y Uso de Tierra, que se encarga de llevar adelante el Plan Nacional de Ordenamiento Territorial en todo el territorio nacional. Esta norma define los usos actuales y potenciales de los recursos naturales y el interés social, y crea la Reserva Forestal Nacional; que de acuerdo al uso de la tierra se subdivide en: Dominio de producción Forestal y Dominio de Conservación o Protección (Art.10, Ley 1/1997).

Las áreas que integran el Dominio de Producción Forestal, son destinadas a la producción permanente de productos forestales para el abastecimiento de las necesidades de la población local y la exportación, de acuerdo con la delimitación y formas de cesión en uso, que se establece en la ley (Engonga Osono, 2009). En este dominio se integran:

- *Parcelas Forestales*: Que son pequeñas superficies de bosques naturales o repoblación, ubicados dentro de los linderos de fincas silvo-agropecuarias o rústicas, y para cuyo aprovechamiento se requiere de una autorización de corta otorgada por la Administración Forestal.
- *Bosques Comunales*: Son las superficies de bosques naturales o repoblados que el Estado reconoce, delimita y otorga en cesión de uso permanente a las comunidades rurales.
- *Bosques Nacionales*: Que son aquellas superficies de bosques naturales o repoblados, que el Estado reserva para sí, pudiendo aprovecharlas en forma directa y exclusiva o



mediante terceros con capacidad económica para la extracción, transformación y exportación de la madera.

El Dominio de Conservación y Protección Forestal lo integran todas las unidades del Sistema Nacional de Áreas Protegidas y los Bosques de Protección, aprobadas por el Gobierno y dedicadas a la conservación y protección de las especies de la flora y fauna silvestre, de paisajes y ecosistemas únicos.

Según el modelo implementado en Guinea Ecuatorial, las unidades que integran el Sistema Nacional de Areas protegidas se clasifican y se manejan conforme a las recomendaciones de la Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza (UICN) (Ministerio de Pesca y Medio Ambiente, 2006).

En Guinea Ecuatorial se han decretado trece espacios protegidos que representan el 18 por ciento de la superficie total de los bosques, y que se categorizan con diferente estatus de conservación. Actualmente existen según las leyes guineanas dos Reservas Científicas, tres Parques Nacionales, dos Monumentos Naturales y seis Reservas Naturales totalizando una superficie protegida de alrededor de 586.000 hectáreas (Engonga Osono, 2009).

## **El sector agropecuario y pesquero**

La posición geográfica de Guinea Ecuatorial, en el golfo de Guinea, le confiere excelentes condiciones para la producción agropecuaria, ya que su diversidad y riqueza biofísica ofrecen un gran potencial productivo (Nosti, 1948). Pese a este potencial agrícola, Guinea Ecuatorial posee un altísimo déficit en la producción de alimentos. La mayor parte de la agricultura es de subsistencia y autoconsumo, y no existen canales sólidos de comercialización. Se estima que la producción nacional no satisface más del 30% de la demanda

interna, mientras que el resto se cubre con importaciones. Sólo entre el 10% y el 20% de las producciones alimenticias las comercializan empresas o personas guineanas (FAO, 2010). Según datos de la FAO, en 2011 se estima que el país importó 28.000 toneladas de cereales, unas 8.000 toneladas de arroz y unas 20.000 toneladas de trigo<sup>1</sup>, además de una cantidad importante de carne de pollo entre otros productos.

Los suelos de Bioko resultan muy favorables para numerosos cultivos, especialmente el cacao. Cabe destacar, también en la isla, la región de Moka, con un clima templado de altitud, que permite la producción de legumbres y ganadería bovina (Fa, 1991). Precisamente en esta zona, es donde gracias a la explotación de los pastos naturales de altitud y de las praderas acondicionadas, en las tierras un poco más bajas, es posible el establecimiento y desarrollo de la ganadería bovina, ligada a la agricultura (Nosti, 1948). En 1968, ésta ganadería llegó a contar con 5.000 cabezas que garantizaban una importante y regular producción de leche. Sin embargo, actualmente la ganadería bovina es muy limitada, debido a las enfermedades tropicales (especialmente la tripanosomiasis) y a la escasez de sabanas con potencial forrajero. Muchas familias se dedican a la cría de algunas cabezas de caprinos y ovinos. En general, su carne se consume en las fiestas familiares y más raramente se vende en el mercado. Esta ganadería de subsistencia presenta notables problemas sanitarios y de higiene (Morillas Gomez, 2004).

Gran parte de las tierras de uso agrícola son de propiedad familiar consuetudinaria, un tipo de propiedad que está contemplado en la legislación guineana. Este marco legal reconoce el derecho emanado del primer ocupante que ha roturado la selva, lo cual teniendo en cuenta la tradición de largos barbechos y, en el pasado, el desplazamiento periódico de los poblados, hace que una gran parte del espacio, aunque actualmente sea “selvático”, se vea afectado por los derechos consuetudinarios.

<sup>1</sup> FAO (GIEWS) <http://www.fao.org/giews/countrybrief/country.jsp?code=GNQ>

Esto dificulta la fijación de la propiedad privada y ha resultado un obstáculo para los proyectos de promoción de inversiones y la modernización del medio agrario (Engonga Osono, 2009).

Los agricultores no usan abonos o fertilizantes industriales, lo que sumado al método de tumba, roza y quema utilizado para la agricultura de subsistencia, produce una paulatina degradación de los suelos forestales utilizados, bajas productividades y largos barbechos (Fa, 1991).

Superficie	Total país		Región Continental		Región Insular	
	Has.	%	Has.	%	Has.	%
(I) Areas agrícolas	850.000	30	770.000	29	80.000	39
(II) Areas forestales	1.950.000	69	1.830.000	70	120.000	58
(áreas protegidas del Estado)	460.000		350.000		110.000	
(III) Areas de diversa utilización	5.100	1	1.700	1	3.400	3
T o t a l	2.805.100	100	2.601.700	100	203.400	100

**Tabla 2 - Distribución de la tierra según sector**

*Fuente: Conferencia Nacional de Desarrollo Rural y Seguridad alimentaria CONADER-SA, 2000.*

Hasta fines de los años 90 el sector agrícola era el sector económico más relevante, los productos de exportación, especialmente el cacao, el café y los recursos madereros, dominaban la atención política y las inversiones. Sin embargo, el sector agrícola ha estado

siempre concentrado en unos pocos productos de exportación de escasa contribución alimentaria, por lo que el país ha sufrido de una sostenida deficiencia alimentaria interna (Presidencia de la Nación, 2007).

La pesca representa para Guinea Ecuatorial uno de los recursos naturales con mayor potencial de desarrollo económico. Además, aporta un importante volumen al consumo de proteína animal en diversos grupos sociales. Los recursos haliéuticos se concentran en la plataforma continental y su talud, siendo explotados sólo en parte por la pesca industrial. La Zona Económica Exclusiva del país, alcanza una superficie de 314.000 km<sup>2</sup>; alrededor de las islas de Bioko y Annobon y frente a las costas de la Región Continental. La pesca industrial, de altura o de gran altura, se encuentra en manos de las flotas extranjeras, que faenan en las aguas jurisdiccionales de Guinea Ecuatorial, bajo la cobertura de los acuerdos bilaterales y multilaterales suscritos con países y Organizaciones Internacionales (Engonga Osono, 2009).

En la franja costera, y especialmente en la isla de Annobón, se practica la pesca artesanal. Alrededor de 6.000 pescadores artesanales conforman el sector, suministrando en los mercados locales alrededor de 28.500 TM/anuales de pescado fresco, fundamentalmente de especies pelágicas costeras y demersales de alto valor nutritivo y comercial. La Pesca artesanal es practicada por pueblos con una larga tradición como pescadores como son los Annoboneses insulares y los costeros continentales Ndowe y Bissio. Su equipamiento les permite explotar una franja de unos pocos kilómetros mar adentro. Su flota está compuesta principalmente por embarcaciones de fabricación artesanal sin motor (cayucos). Los peces son capturados con diversos métodos como redes, trampas, líneas y cañas. La producción se suele consumir en los poblados cercanos y muy escaso porcentaje llega a los mercados nacionales (Engonga Esono, 2009).

El país, posee una importante red fluvial, con una superficie de unas 7.000 Ha, fuera del estuario, que se desarrolla sobre una cuenca hidrográfica bien definida y que varía según

cada región, lo cual, favorece las actividades de pesca continental o fluvial. En sus ríos los pobladores rurales utilizan artes de pesca muchas veces no selectivas con variedad de utensilios y formas de captura (nasas, redes, presas, etc.). El potencial teórico de captura renovable es de 1800 TM/año, del cual se calcula que se explota menos de la mitad. La pesca tradicional también incluye accesoriamente la captura de especies de la fauna acuática como ranas, sapos, cocodrilos y tortugas que viven en los estuarios, ríos, y pantanos costeros (Engonga Osono, 2009).

Desde la independencia, en 1968, los Gobiernos que se han sucedido al frente del país han aplicado diversas estrategias para tratar de aumentar la proporción de pescado en la alimentación nacional. Con diversos grados, todas estas políticas han fracasado y a pesar de su enorme potencial pesquero, el país sigue dependiendo de la importación de productos congelados.

## **Historia y política**

Como tantos otros países africanos, los territorios que conforman la actual República de Guinea Ecuatorial solo poseían vínculos históricos laxos y esporádicos entre sí, previos al establecimiento de enclaves comerciales y su posterior colonización por potencias europeas. Poblaciones pigmeas, y tras ellas los Bubis, se establecieron en la isla de Bioko (Fernando Poo) hacia el siglo V, mientras que entre los siglos XIII y XV D.C., los pueblos Fang y Ndowé, de origen bantú, se instalaron en la zona conocida como Río Muni (porción continental de la actual república de Guinea Ecuatorial) y en las islas costeras del estuario del Muni, desplazando a la población pigmea (Bayele), de la que sólo restan pequeños grupos en la actualidad (Rondo Igambo, 2008; MPDE, 2011).

Durante los siglos XV, XVI y XVII la región fue explorada y explotada principalmente por Portugal y Holanda. A fines del Siglo XVIII, los reyes de Portugal, que se proclamaban dueños del territorio, cedieron a España el entonces llamado Distrito de Biafra, a cambio de tierras ocupadas por los españoles en el sur de Brasil. Tras los tratados de San Ildefonso (1777) y el Pardo (1778), España pasó a administrar en el plano teórico las islas de Fernando Poo (actual Bioko) y Annobón, creando la Gobernación de Fernando Poo y Annobón dependiente del Virreinato del Río de la Plata, hasta la disolución del mismo en 1810.

En 1778 partió de Montevideo la primera expedición que debía ocupar las islas, pero su comandante, el Conde Argelejos, muere durante la expedición y los sobrevivientes regresan al Río de la Plata bajo órdenes del teniente Primo de Rivera. Con posterioridad a la disolución del Virreinato, y ante la indiferencia de España, los británicos ocuparon la isla de Fernando Poo y fundaron allí los primeros poblados (Ndongo, 1977; De Castro y Ndongo, 1998).

Entre 1843 y 1858 España reconquista el territorio y logra que se reconozcan internacionalmente sus derechos. Entre mediados del Siglo XIX y comienzos del Siglo XX, la corona española intenta infructuosamente desarrollar su colonia africana en el Golfo de Guinea, aunque solo logra consolidar un asentamiento permanente en la capital, Santa Isabel, y una serie de plantaciones de cacao y café, principalmente en la isla de Bioko (De Castro y Ndongo, 1998).

Ya en el Siglo XX, tras algunas escaramuzas iniciales entre republicanos y franquistas, los colonos españoles de Bioko apoyaron a Franco en la Guerra Civil Española de 1936 y, producto de este apoyo, obtienen al terminar el conflicto bélico, una influencia casi total sobre la política territorial (Ndongo, 1977).

En 1959, tras el ingreso de España en la Organización de las Naciones Unidas, los territorios coloniales guineanos se provincializan y la Dirección General de Marruecos y

Colonias, hasta ese momento el órgano de administración colonial en la metrópoli, pasará a denominarse de Plazas y Provincias Africanas (Rondo Igambo, 2008).

Producto del crecimiento y difusión de las ideas nacionalistas e independentistas y de los movimientos de liberación nacional en toda África, y en la propia Guinea Española, a partir de 1963, el régimen Franquista concede a la colonia un régimen autonómico que permitió la existencia legal de varios partidos políticos. Sin embargo, si bien el régimen de autonomía supuso la domesticación y parcial integración del nacionalismo en el aparato colonial, las ideas independentistas que manejaban los nacionalistas serían asumidas por la mayoría de la población, incluidas las elites políticas más reticentes al cambio (Campos Serrano, 2003). Paralelamente, en el escenario internacional de las Naciones Unidas, los nacionalistas guineanos que no se habían integrado en el antiguo régimen siguieron denunciando las “*maniobras colonialistas y retardatorias*” españolas por lo que la presión internacional a favor de la descolonización se hizo tan fuerte que la España franquista debió reconocer la independencia de Guinea Ecuatorial, proclamada oficialmente el 12 de octubre de 1968 (García Ascanio, 2010).

Francisco Macías Nguema, un miembro del clan Esangui, de la parcialidad Fang Ntumu de la parte norte de la Guinea continental, asumió la presidencia y, un año después, con el pretexto de un presunto intento de golpe de Estado, inicia la represión violenta de la oposición, con un saldo de miles de presos políticos, asesinatos, desapariciones y alrededor de 160.000 exiliados (Nsue Mbui, 2007).

En agosto de 1979 un golpe de Estado dirigido por el teniente coronel Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, sobrino del presidente y miembro también del clan Esangui, terminó con el poder personalista de Macías, quien fue ejecutado por “crímenes contra la humanidad”. Obiang estableció entonces un gobierno basado en un Consejo Militar Supremo. Al momento del derrocamiento de Macías, el país era el más pobre y uno de los más endeudados de África central (García Ascanio, 2010).

Según Bayart (1999), el derrocamiento de Macías Nguema por parte de su pariente Teodoro Obiang Nguema fue ante todo una reacción defensiva del clan Esangui de Mongo, que había servido a Macías durante los primeros años de la independencia, pero que luego se había enfrentado a él. Según este autor, el clan Esangui representa aun la estructura real de poder en Guinea Ecuatorial.

En 1986, otra intentona de golpe de estado provino nuevamente de las entrañas mismas del clan presidencial. Luego de frustrada, fue detenido el entonces viceprimer ministro Mbá Oñana, tío del propio Obiang, acusado de participación en la conspiración. Después de desmantelado el plan, se llevó a cabo una remodelación profunda de la administración gubernamental, en donde aparecía como figura emergente el general Armengol Ondo Nguema, hermano de Obiang, quien a partir de entonces se hará cargo del aparato de seguridad del estado (Merlos, 2012).

A pesar de las expectativas generadas por el gobierno de Obiang, y de tibias concesiones hechas a la oposición política, el nuevo régimen implementó férreas políticas de seguridad interna, sin que cambiaran tampoco los grupos que se beneficiaban del poder, vinculados ahora al único partido legal, el Partido Democrático de Guinea Ecuatorial (PDGE) (Liniger-Goumaz, 1996).

El inicial acercamiento del país con el bloque soviético durante los primeros años de la independencia, se revirtió cuando Obiang integró el país en la Unión Aduanera y Económica de África Central, vinculando el ekwele (en ese entonces la moneda nacional) a los bancos centrales de la región. Esta medida provocó la drástica reducción de las facilidades proporcionadas por los soviéticos y alemanes orientales. Después de su reelección en 1989, Obiang visitó Francia y con posterioridad Guinea Ecuatorial solicitó su integración a los países francófonos y adoptó el franco CFA como moneda (Liniger-Goumaz, 1996).

Diez partidos políticos fueron legalizados a principios de 1993 y la liberación de todos



los presos políticos, a fines de marzo, fue acordada con la Plataforma de Oposición Conjunta (coalición de diez partidos legalizados, formada en noviembre de 1992). En agosto tuvieron lugar las primeras elecciones pluripartidarias, donde el PDGE ganó 68 de las 80 bancas. El 20 de febrero de 2004, el Presidente disolvió la Cámara de Representantes del Pueblo y el 25 de abril del mismo año se celebraron elecciones legislativas y municipales. El PDGE obtuvo 98 de las 100 representaciones del nuevo parlamento unicameral y 237 de las 244 concejalías municipales. Desde entonces el presidente Obiang a sido reelecto en forma periódica (la última elección presidencial se realizó en 2009), en elecciones habitualmente cuestionadas por los partidos de la oposición (García Ascanio, 2010).

A fines de la década del 90, se descubrieron gigantescos yacimientos petrolíferos en el subsuelo, especialmente en la plataforma marina del país. Las exportaciones de petróleo produjeron un crecimiento histórico de la economía. En 1997 el PBI creció un 71,2%, en 1998 un 22%, y en 1999 un 15%, lo que duplicó el tamaño de la economía en menos de tres años. Guinea Ecuatorial pasó subrepticamente de ser uno de los países más pobres del mundo a ser el más rico de África subsahariana (Campos, 2010).

Desde el descubrimientos y explotación de los yacimientos hidrocarburiíferos, el país ha sostenido una tasa de crecimiento del PBI de dos cifras (Tamba *et al.*, 2007). El PBI alcanzó una cifra de alrededor de 10.000 millones de dolares, en contraposición a unos 160 millones de dólares en 1995. Los recursos petroleros y de gas representaron el 90% del PBI en 2007 (EIU, 2008). Los datos del PBI por habitante del país varían dependiendo de las fuentes, pero según la FAO, alcanza 33.899 USD por habitante (FAO, 2010) y se encuentra entre los más altos del mundo.

Existe un acelerado proceso de construcción de infraestructura urbana en las ciudades de Bata en la porción continental y de Malabo en la isla de Bioko. Sin embargo, solo el 43% de la población tiene acceso a fuentes de agua potable mejorada y el 53% a instalaciones de saneamiento adecuadas (Presidencia de la Nación, 2007). El tratamiento de residuos

sólidos urbanos es limitado. En la ciudad de Malabo, los servicios municipales recogen la basura dentro del casco urbano, para incinerarla a cielo abierto en un vertedero general. En los barrios, los vecinos recogen la basura y la incineran disponiéndola en vertederos precarios, o la arrojan al mar y a los pequeños cursos de agua que los atraviesan (Engonga Osono, 2009). El crecimiento del sector de las construcciones ha multiplicado las canteras de arena y de áridos, explotados muchas veces de manera informal, en zonas de riesgo medioambiental como las costas marinas y de cuencas hídricas. El turismo es todavía limitado, y los planes de desarrollo privilegian el turismo de élite, la organización de conferencias, y el ecoturismo. (Gobierno de Guinea Ecuatorial, 2007).

A pesar de éstas profundas transformaciones, la mayoría de la población no ha sido alcanzada por los beneficios de la actividad petrolera y por el contrario, ha sufrido la inflación provocada por la afluencia de divisas. Según el plan director “*Guinea Ecuatorial Horizonte 2020*” (Presidencia de la Nación, 2007), el 76,8% de la población se sitúa bajo el umbral de la pobreza.

La explotación de los campos petrolíferos ha enriquecido y fortalecido políticamente al clan presidencial, proporcionado también nuevos mecanismos de control y exclusión social que, como apunta Campos Serrano (2010), “*en parte se superponen, y en parte sustituyen, a los modos represivos anteriores*”.

Si bien los números de la macroeconomía revelan una importantísima performance del país, las cifras sólo disimulan la persistencia de una distribución cada vez más desigual. El espectacular crecimiento de la economía permitió, sin embargo, ciertos cambios positivos en los servicios sociales, especialmente en salud y educación.

## Dinámica de la población humana

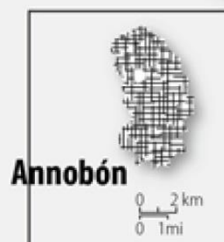
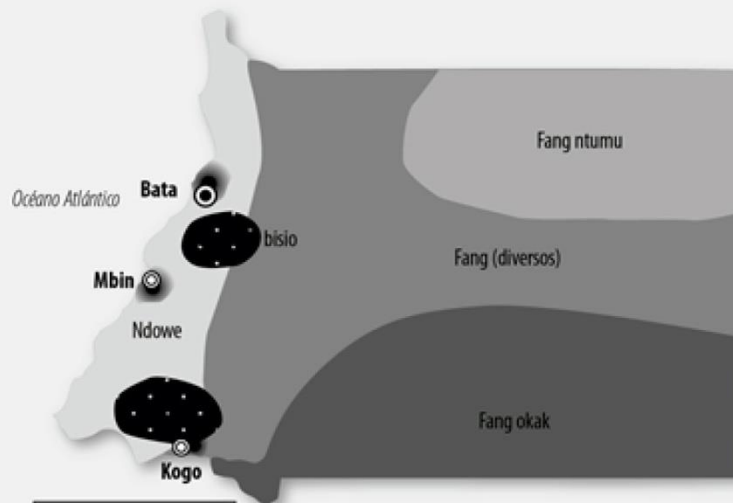
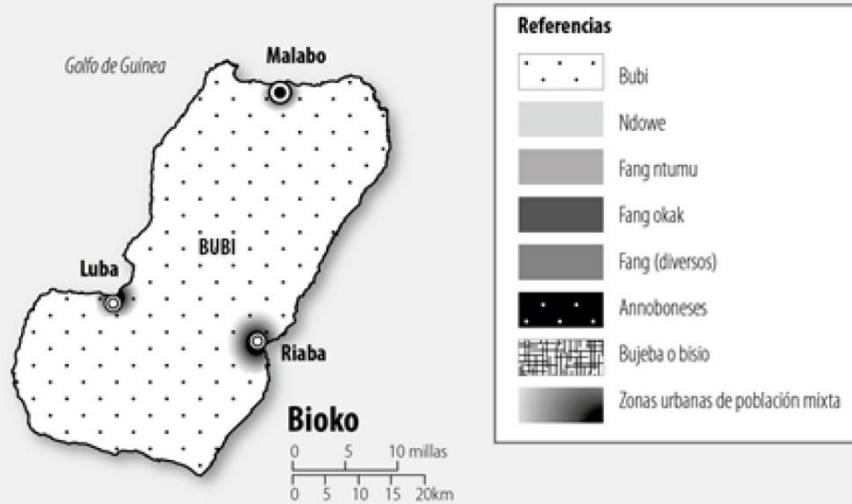
Los grupos humanos que habitan Guinea Ecuatorial se han configurado a partir de las profundas transformaciones que produjeron los procesos de colonización y descolonización en estos territorios.

En la isla de Bioko, habitada al momento de la llegada de los primeros europeos por los Bubi, se constituye, a partir de la década de 1820, una sociedad multicultural producto de la llegada de distintos grupos procedentes de regiones cercanas del continente; fundamentalmente como consecuencia de la persecución británica del tráfico de esclavos (Castro y Calle 1992). Durante este periodo de dominación inglesa de la isla, las naves británicas desembarcan en Port Clarence (actual Malabo) africanos liberados de la trata de esclavos y colonos procedentes de Sierra Leona que darán origen a la población criolla de los Fernandinos. Después de varios intentos de colonización española, llegan a partir de 1858, los primeros administradores y misioneros españoles, a los que seguirán unos años más tarde libertos y deportados políticos procedentes de Cuba. Asimismo, los primeros Fang de la parte continental de Río Muni comienzan su asentamiento en la isla de Bioko trasladados por los misioneros (Pujadas 1983). Durante la primera mitad del siglo XX, la población de la isla, mayoritariamente Bubi, aumenta con la llegada de trabajadores temporales procedentes primero de Liberia y Nigeria, reclutados por colonos europeos para trabajar en la agricultura y en la explotación forestal (Nerin, 2010). Al mismo tiempo, se inician los primeros intentos militares de colonización de la parte continental de Río Muni, coincidiendo con el progresivo proceso migratorio de los Fang hacia el litoral, entonces habitado por poblaciones costeras como los Ndowes, Bengas, Combes, Bujebas o Balengues (Chamberlain, 1978). Este complejo proceso de formación social propiciada por el colonialismo, explica la existencia de una singular sociedad multicultural que habita Guinea Ecuatorial durante la segunda mitad del siglo XX compuesta por poblaciones

autóctonas, inmigrantes de la parte occidental del continente, y europeos, principalmente españoles y portugueses (Sanchez Molina, 2002; Nerin, 2010).

Actualmente, la población nacional es esencialmente de origen bantú, predominantemente Fang en la porción continental, divididos a su vez en las parcialidades Fang Ntumu al noreste y Fang Okak al sur, y mayoritariamente Bubi en Bioko, aunque también existen otros grupos étnicos como los Ndowe y los Bissio en la costa continental y el estuario del Muni, los Annoboneses en la isla de Annobón y apenas unos centenares de pigmeos Banye que se desplazan a ambos lados de la frontera con Camerún (Rondo Igambo, 2006).

## Principales poblaciones de Guinea ecuatorial



Aunque no hay datos confiables, los datos oficiales del censo del 2001 arrojaban una población de 1.014.999 habitantes, de los cuales unos 250.000 habitan la isla de Bioko (Engongo Esono, 2009). Se ha sugerido repetidamente que los datos de población han sido exagerados a fines de disminuir el PBI per capita, con el objeto de calificar para la ayuda externa, por lo que una estimación poblacional más realista de alrededor de 700.000 habitantes se maneja en muchos ámbitos.

La mayoría de los guineanos se reconocen practicantes de la religión católica. El Cristianismo fue introducido en primer lugar a través de las misiones protestantes inglesas pero el catolicismo se convirtió en la religión oficial durante la colonización española y su influencia es todavía muy grande. También existe una creciente influencia de otros cultos cristianos evangélicos los que desde la descolonización ganan terreno al catolicismo. Producto de migraciones más recientes existe en las ciudades una minoría de población islámica. Además, en el medio rural los cultos cristianos conviven con los cultos tradicionales de base animista (Rondo Igambo, 2008).

## **Etnicidad y poder en la sociedad guineana<sup>2</sup>**

Tal como señala Gentili (2012), al igual que en resto del Africa subsahariana, en la época colonial y la poscolonial se producen en Guinea dos importantes fenómenos sociales. Inicialmente se produce la transformación y la fijación de las identidades étnicas, en directa relación con las estructuras administrativas, la ideología y las prácticas del gobierno colonial. Posteriormente, en medio de la rivalidad y los conflictos de intereses característicos del período de descolonización, dichas identidades se constituyen en uno de los ejes de

---

<sup>2</sup> Los términos tribu, etnia, clan, linaje o similares pueden resultar ambiguos por no haber unanimidad antropológica de criterio ni precisión lingüística sobre su significado y jerarquía. Por ello en esta tesis se utilizan de forma indistinta cuando han sido utilizados por los autores que son citados, entendiendo que poseen un sentido «identitario» que define la pertenencia a un determinado grupo social.

aglutinamiento de la población para culminar siendo la base de la competencia por ocupar el poder y alcanzar el control de los recursos.

Desde los comienzos de la colonización de Bioko, la principal preocupación de España fue garantizar la máxima productividad de las plantaciones de cacao y café de la isla (Nosti, 1942). Durante el siglo XIX, y en virtud de la escasez de la población Bubi y de su resistencia al trabajo en las plantaciones, la falta de braceros fue suplida por trabajadores provenientes del Africa anglófona (Nerin, 2010). Como hemos mencionado, estos trabajadores constituyeron un núcleo de población criolla angloparlante, los Fernandinos (hablantes de “Pidgin”, una forma criolla del inglés), a las que se les otorgó una serie de privilegios negados al resto de la población negra, como ser el derecho de propiedad. (Bolekia Boleká, 2003).

Entre 1910 y 1924, durante el periodo de gobierno de Ángel Barrera, existió un notable incremento en las concesiones de tierras para la producción de cacao y café o para la explotación forestal. Durante éste periodo se logra “pacificar” definitivamente a los Bubis y los Fang y ocupar sus territorios (Bolekia Boleká, 2003). Entre las propuestas de Barrera, figuraba la de repoblar la isla de Bioko con población Fang destinada a trabajar en las plantaciones (Nerín, 2006). Según Nerín (2010) después de frustrados intentos para suplir la falta de mano de obra con trabajadores Bubis el gobierno de Barrera propone transferir “tribus completas” desde el continente a la isla de Bioko donde serían asentadas en tierras cedidas a estos grupos.

A fines de solucionar los problemas crónicos de carencia de mano de obra, a partir de 1930 se implementara ésta política y se produjeran asentamientos de población no autóctona de la isla como los Fang, garantizándole el gobierno a tal fin la protección de sus derechos y la propiedad de la tierra que recibían (Sá, 2013).

De ésta manera, miembros de la étnia Fang fueron empoderados durante el período co-

lonial a través de la adjudicación de tierras en la isla de Bioko como así también incorporando selectivamente miembros Fang a las fuerzas represivas de la Guardia Colonial (Rondo Igambo, 2008). En este sentido, desde la perspectiva de los Bubis su isla no fue ocupada exclusivamente por los españoles sino también por los Fang durante el proceso de instauración del gobierno colonial (Bolekia Boleká, 2005).

Continuando con la estrategia de control sobre los territorios del Golfo de Guinea, los españoles promoverán una serie de iniciativas diseñadas para estimular las divisiones de la población local, incluyendo la “creación” y cristalización de características e identidades étnicas estereotipadas. De esta manera, se les sugirió a los Bubis y a los Ndowes que los Fang eran “salvajes” y “caníbales” y que habían invadido sus respectivos territorios, mientras que se les sugería a los Fang que los Bubis eran una raza inferior (Bolekia Boleká, 2003).

A partir de la segunda mitad del siglo XX, y a medida que las ideas independentistas comenzaban a hacerse sentir, las autoridades coloniales también estimularon activamente las divisiones entre los líderes guineanos. Tal es así que durante éste período las diferencias entre las dos principales regiones (la insular y la continental) y entre los distintos grupos étnicos se materializan en la creación de distintos partidos y movimientos políticos. De ésta manera se crean partidos de base étnica como la Unión Bubi, la Unión Ndowé y la Unión Democrática Fernandina (Bolekia Boleká 2003).

La Conferencia Constitucional de 1967 de la que formaron parte varios partidos de base étnica, abrió camino a la independencia de la emergente república de Guinea Ecuatorial. La cuestión central a lo largo de la conferencia fue la discusión sobre la posibilidad o no de mantener la unidad de las dos provincias que conformaban la Guinea Española hasta ese momento. Finalmente, a pesar de las tensiones manifiestas entre ambos bandos, triunfó la propuesta del Ministerio de Relaciones Exteriores de España de mantener la unidad (Sá, 2013).



Según Sá (2013), a partir de ese momento se establece en el poder un “Clan dictatorial” (el clan Esangui) al cual pertenecen los dos presidentes que ha conocido Guinea Ecuatorial en la etapa post colonial.

Juan Tomás Ávila Laurel (2011) caracteriza a éste regimen como una “etnocracia” que estimula y profundiza las divisiones internas del país otorgandoles privilegios a los Fang y sosteniendo representantes de este grupo en todos los lugares de la esfera pública y las fuerzas armadas y de seguridad.

El proceso de construcción de una hegemonía Fang en relación al poder del estado, o proceso de “fanguización” (Aixelá, 2013), trae aparejadas relaciones de subordinación en todos los planos de la vida social. Aquellos que no pertenecen al círculo del poder formal, se refugian para proteger sus intereses en sus propias redes familiares, étnicas o religiosas. De esta manera se acentúa la construcción iniciada durante el período colonial y se potencia el lugar de la etnicidad como base de la identidad en un contexto de fragmentación nacional (Sá, 2013).

Justo Bolekia Boleká (2005) describe la forma en que el clan presidencial ejerce el poder y hasta que punto el estado se ha tornado patrimonio de este pequeño grupo, señalando que en el uso del poder se violan sistemáticamente los derechos de las personas apropiándose de propiedades y disponiendo de vidas, erigiendo a los miembros de un grupo étnico particular como los Fang Ntumu como custodios del poder. El autor, apela a la figura del jefe Fang (*nkúkúmá*) a fines de explicar la forma en que Francisco Macías Nguema subordinó a los miembros de su propio grupo étnico fortaleciendo su cohesión grupal para apropiarse del poder del estado. Este autor Bubi, describe y ejemplifica los mecanismos a través de los cuales los Fang ejercen el poder incluyendo la expropiación de tierras Bubi en la isla de Bioko y el establecimiento de puntos militares de control operados por soldados Fang a lo largo y a lo ancho de la isla. En éste sentido, según Rondo Igambo (2008), la predominancia Fang entre los órganos represivos del gobierno llega a tal punto

que actualmente las minorías étnicas solo componen el 0,5 % del ejército y las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado.

Según Fernando Abaga Edjang (2005), el poder es controlado por el clan Esangui, originario de la localidad de Mongomo. En el centro de este sistema de poder se encuentra el presidente de la república quien pertenece particularmente al clan Esangui de Akoakam, el distrito de Mongomo, la provincia de Wele Nzas y al grupo étnico Fang de la parcialidad Ntumu. La toma de decisiones y el ejercicio del poder parten siempre del presidente de la república en el centro, y se distribuye en círculos concéntricos siguiendo con los miembros del clan Esangui, del distrito de Mongomo, de la provincia de Wele Nzas y finalmente del partido de estado, el PDGE (Sá, 2013).

El “Mito de la unidad de los Bantúes” (Cusak 1999) ha sido uno de los discursos a los que se ha apelado para construir una conciencia de unidad nacional en Guinea. La elite en el poder, ha invocado éste mito sobre un origen común de los Bantúes a tal punto que ha quedado plasmado en el texto de la Constitución Nacional aprobado en 2012. En el artículo 106° de la carta magna, se incluye un pasaje que hace referencia a la “*defensa de los valores de las culturas autóctonas, la identidad bantú y africana, así como la civilización universal*”. Más allá de este llamamiento retórico a la unidad, es claro que para la gran mayoría de los diversos grupos étnicos de Guinea, los gobiernos de Macías y Obiang han promovido activamente la continuidad de las políticas de fragmentación basadas en el principio de *divide et impera* impulsadas desde la etapa colonial (Sá, 2013).

De esta manera, el clan presidencial, mientras que concentra la administración del poder y los beneficios del estado en una pequeña elite, promueve una retórica de la unidad nacional sostenido por un sistema represivo que encuentra conexiones y apoyos, no solo en los intereses del grupo de gobierno, sino en numerosos intereses y centros de poder transnacionales.

## Guinea Ecuatorial y los dilemas del desarrollo

Desde la mitad de los años 90, los resultados económicos de Guinea Ecuatorial han sido de carácter particularmente excepcional, gracias al descubrimiento y la puesta en explotación, de importantes yacimientos petrolíferos (Campos Serrano, 2010). Esta fuerte progresión de la producción petrolífera se realizó en un contexto especialmente favorable de los precios de los hidrocarburos, en particular, a partir de abril de 2001. De ésta manera, entre 1996 y 2006, el PBI nominal de Guinea Ecuatorial se multiplicó por 35, con un crecimiento medio del 31% del PBI<sup>3</sup>.

El negocio del petróleo guineano se encuentra monopolizado por empresas de capital estadounidense. Desde el descubrimiento de los primeros yacimientos, las principales empresas petroleras que actúan en Guinea Ecuatorial han sido: Chevron-Texaco Corporation, CMS Energy Corporation (cuyos intereses en Guinea Ecuatorial fueron transferidos en 2002 a Marathon Oil Company), Devon Energy Corporation, ExxonMobil Corporation, Triton (que fue adquirido en 2001 por Amerada Hess Corporation) y Vanco Energy Company.

En la actualidad ExxonMobil, Hess y Marathon son las empresas con operaciones más importantes en Guinea Ecuatorial. Según un informe del Senado de los Estados Unidos preparado por la minoría Demócrata en el año 2004, estas compañías petroleras que operan en Guinea Ecuatorial han sido señaladas por sus prácticas de corrupción en aquel país. Entre las operatorias reseñadas en el mencionado informe se describen los pagos importantes a funcionarios o a las empresas controladas por ellos y la creación de empresas mixtas con altos funcionarios del gobierno o con sus familiares<sup>4</sup>.

3 Guinea Ecuatorial en cifras. Sitio web del Gobierno de Guinea Ecuatorial. <http://www.guineaecuatorialpress.com/estadistica.php>

4 Blanqueo de Dinero y Corrupción en el Extranjero: Aplicación y Eficacia de la Patriot Act. Estudio del Caso del Banco Riggs” Informe Preparado por los Miembros de la Minoría (Demócrata) Informe del Senado de los Estados Unidos – Subcomité permanente de Investigaciones. Comité de Asuntos Gubernamentales. 15 de julio de 2004. <http://www.observatoriodeltrabajo.org/nueva/web/descargarfichero.asp?idfichero=573>

Si bien en 2006, a partir de fuertes gestiones del gobierno brasileño, Petrobras es la única empresa petrolera que ha firmado contratos de operación en el país que no es de origen estadounidense, la concreción de esos acuerdos no se ha materializado aun.<sup>5</sup>

Para operar en Guinea Ecuatorial, cada una de estas empresas petroleras ha firmado con el gobierno guineano uno o más contratos de participación en la producción de petróleo. Estos contratos exigen que las empresas petroleras entreguen un cierto porcentaje del petróleo que descubren y extraen al gobierno de Guinea Ecuatorial y también deben pagar impuestos localmente sobre los beneficios que obtienen en el país (Gomez, 2004). Sin embargo, la presencia de éstas grandes empresas multinacionales no ha favorecido ningún modelo integral de desarrollo y el sector petrolero mantiene su carácter de “enclave” aislado del resto de la economía guineana (Campos, 2010).

Es evidente que las últimas década de la historia económica del país han estado marcada por el predominio de la actividad petrolera como fuente de recursos para el financiamiento de la gestión estatal, hasta el punto de que el modelo de desarrollo nacional ha sido definido en torno a la extracción intensiva del recurso (Presidencia de la Nación, 2007).

Por otra parte, la economía nacional creció durante la era petrolera de una manera marcadamente inequitativa. Sin embargo, el modelo trajo aparejada la realización de obras de infraestructura que dieron cierta apariencia de modernidad al paisaje urbano de Malabo, el desarrollo de una red de carreteras en Bioko y una incipiente red de abastecimiento de agua y energía eléctrica a otros centros urbanos (Engonga Osono, 2009).

Tal como señalan Svampa y Antonelli (2009), para el caso de la megaminería en Latinoamérica, la lógica del proyecto extractivista - extraer la mayor cantidad del recurso en el menor tiempo y con el menor costo posible - impone a la actividad un carácter eminentemente depredatorio. Los grupos de poder que la controlan concentran los rendimientos

---

<sup>5</sup> “Petrobras: Contrato de exploración en Guinea Ecuatorial”.  
<http://www.oilproduction.net/01-news-0204.htm>

al máximo, transformando la riqueza mineral en riqueza financiera y transfiriéndola, geográficamente - en este caso - de la plataforma submarina del Golfo de Guinea y otros espacios territoriales en la isla de Bioko y en la porción continental del país, a las ciudades donde se ubican los mercados de capitales a nivel nacional e internacional (aunque como veremos más adelante, también “derramando” recursos hacia la red clientelar interna de patronazgo en territorio guineano). Mientras tanto, gran parte de los costos son asumidos socialmente, en el lugar de producción, por los sectores más vulnerables de la sociedad local, que ven deteriorarse su calidad de vida en beneficio de la actividad hidrocarburífera a través de la pérdida de soberanía territorial, y el deterioro de sus medios tradicionales de subsistencia como el bosque, el agua, el suelo, el aire y la diversidad biológica.

Incluso la participación del Estado en la renta petrolera tiende a disminuir en la medida en que el proyecto extractivista avanza (Campos Serrano, 2011). Las reservas disponibles tienden a agotarse y la ampliación de la actividad petrolera solo es posible a costa de ingentes inversiones en prospección y exploración, infraestructura de producción, transporte y procesamiento (Marín Quemada, 2007).

El Estado no posee la capacidad de realizar dichas inversiones, por lo que busca incentivar la inversión privada transnacional ofreciéndole prebendas cada vez mayores, lo que implica que, paulatinamente, asuma más riesgos y reciba menos beneficios.

Desde antes del auge del petróleo, las iniciativas del gobierno de Obiang para controlar el espacio político y los recursos económicos del país continuaron con la política del miedo iniciada bajo el régimen de Macías, caracterizada por la represión de la oposición y las purgas militares. El cambio más conspicuo producido en los últimos años es un endurecimiento de las condiciones políticas internas del país ya que, para un régimen que se ha beneficiado ampliamente del auge del petróleo, actualmente hay aun menos incentivos para abrir el espacio político formal.

Debido a las excepcionales ganancias del petróleo, el manejo del poder estatal en Guinea Ecuatorial ha adquirido un valor sin precedentes, por lo que la inestabilidad política ha ido en aumento. En los últimos años, ha habido por lo menos una docena de intentos reales y/o “percibidos” por el gobierno guineano de golpe de Estado contra el régimen de Obiang. Estos intentos desestabilizadores han surgido con frecuencia desde las élites rivales que pretenden apoderarse de los recursos económicos del país. Tan sólo en 2004, hubo tres presuntas intentonas golpistas, entre ellas una en la que participaron mercenarios sudafricanos y el hijo de la antigua primer ministra británica Margaret Thatcher (Merlos, 2012). La documentación judicial y otra correspondencia sugieren que el objetivo del golpe era destituir al gobierno para poder explotar la riqueza petrolífera de Guinea Ecuatorial.<sup>6</sup> Más recientemente, en febrero del 2009, se produjo un extraño ataque de un grupo armado al Palacio de gobierno en Malabo (Merlos, 2012). Versiones fidedignas sostienen que el mencionado episodio fue un hecho “delictivo”, atribuido a miembros del Movimiento de Emancipación del Delta del Níger (MEND), quienes habrían intentado apoderarse de dinero de sobornos proveniente del petróleo.<sup>7</sup>

Por otra parte, el activismo de base étnica del Movimiento para la Autodeterminación de la Isla de Bioko (MAIB) - organización política clandestina fundada en 1993 que tiene como finalidad el reconocimiento de la autonomía del pueblo Bubi en su territorio tradicional - ha sido sindicado por el gobierno como el causante de reiterados connatos secesionistas en la isla principal (Rondo Igambo, 2008; Merlos, 2012).<sup>8</sup>

En definitiva, el extractivismo, lejos de ser un modelo de desarrollo, se va convirtiendo en un negocio ruinoso y conflictivo para el país y la explotación petrolera en un mero despojo.

---

<sup>6</sup> “Bien Engrasado. Petróleo y derechos humanos en Guinea Ecuatorial”. Human Rights Watch. Julio 9, 2009. <http://www.hrw.org/es/reports/2009/07/09/bien-engrasado-0>

<sup>7</sup> “Hombres armados intentan asaltar el palacio presidencial de Guinea Ecuatorial”. Diario “El País”. 17/2/09. Madrid, España. [http://www.elpais.com/articulo/internacional/Hombres/armados/intentan/asaltar/palacio/presidencial/Guinea/Ecuatorial/elpepuint/20090217elpepuint\\_11/Tes](http://www.elpais.com/articulo/internacional/Hombres/armados/intentan/asaltar/palacio/presidencial/Guinea/Ecuatorial/elpepuint/20090217elpepuint_11/Tes)

<sup>8</sup> Amnistía Internacional. “Guinea Ecuatorial: un país sometido al terror y al hostigamiento” <http://www.amnesty.org/es/library/asset/AFR24/001/1999/es/6fccc0d3-e363-11dd-937f-a170d47c4a8d/afr240011999es.html>

## **El Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social “Guinea Ecuatorial 2020”. La Agenda para la diversificación de las fuentes del crecimiento**

Como ya hemos descrito, Guinea Ecuatorial ha registrado desde la última década del Siglo XX un crecimiento económico excepcional. Este crecimiento es sin embargo frágil, ya que enteramente depende del petróleo, cuyo pico de producción se alcanzará probablemente en los próximos años. Como ya fue señalado, la agricultura que otrora fuera el motor de la economía, desde los comienzos del proceso de descolonización permanece en declive y tampoco han surgido nuevos sectores económicos relevantes para el desarrollo del país (Gomez, 2004). La madera, el cacao y el café, principales fuentes de recursos económicos hasta la década del 90, desaparecieron casi de las exportaciones (Presidencia de la Nación, 2007). De ésta manera, la madera que representaba un 40% de las exportaciones en 1990 pasó a representar solo un 1% en 2005. La producción de cacao disminuyó de 38.000 toneladas en 1968 a 8.000 toneladas en 1987 y a 5.100 toneladas en 1999, mientras que la producción de café cayó de 2.700 toneladas en 1968 a 200 toneladas en 1999.<sup>9</sup>

Por otra parte, el crecimiento proporcionado por los ingresos del petróleo no se traduce en una estabilidad de los sectores económicos, ya que la creciente brecha entre ricos y pobres constituye una potencial fuente de inestabilidad. Del mismo modo, el modelo extractivista petrolero representa una amenaza a los ecosistemas, a la calidad de vida de la población y a una gestión sustentable de los recursos del país (Campos, 2010).

Como respuesta a la evidencia de insostenibilidad del modelo, en el año 2007, el gobierno guineano convocó a un grupo de expertos para planificar una estrategia de desarrollo concretada en un plan estratégico conocido como *Guinea Ecuatorial 2020 - Agenda para la diversificación de las fuentes del crecimiento*. En este plan, el gobierno guineano ha

<sup>9</sup> Guinea Ecuatorial en cifras. Sitio web del Gobierno de Guinea Ecuatorial. <http://www.guineaecuatorialpress.com/estadistica.php>

*“plasmado un diagnóstico y planteado alternativas para salir del modelo extractivista petrolero y –utilizando los recursos coyunturales del petróleo- diversificar la economía del país y elevar sus estándares de desarrollo humano” (Presidencia de la Nación, 2007).*

El modelo definido en el plan como deseable para Guinea Ecuatorial en el año 2020, es uno donde

*La cohesión social es sólida gracias a un proyecto de sociedad compartido y una política que garantiza a cada ciudadano un marco de vida mejorado. Del mismo modo, gracias a una economía competitiva y diversificada, Guinea Ecuatorial consigue su inserción en el espacio regional y desempeña un papel motor a través de una diplomacia dinámica. Pasa a ser en 2020 un país emergente y aparece como el modelo africano exitoso de transición de una economía petrolífera hacia una economía diversificada.”*

Según el mencionado plan, en el tránsito hacia el modelo de desarrollo propuesto, Guinea Ecuatorial debe también hacer frente a dos retos críticos:

- El reto de la seguridad, en un Golfo de Guinea en adelante insertado en la geoestrategia petrolífera mundial, dado su peso en el suministro de las grandes potencias (hoy 15% del suministro de los Estados Unidos y 25% en 2025).
- El desafío de la integración regional, percibida a veces como una amenaza ante los flujos migratorios de nacionalidades de países vecinos atraídos por este nuevo “El Dorado”, pero que constituye también un eje estratégico para reforzar la seguridad y conseguir la



diversificación económica.

Para llevar adelante esta diversificación, el plan, concebido claramente desde una perspectiva “desarrollista” y “modernizadora”, se propone diagnosticar las debilidades de Guinea Ecuatorial hoy, definir los medios, elegir el remedio y planear la aplicación de las soluciones. Del análisis del conjunto de los sectores de Guinea Ecuatorial se sugiere en este documento, un potencial considerable, con cuatro pilares principales para llevar adelante la diversificación económica:

- En el sector energético, la explotación de petróleo bruto sólo constituye una parte del potencial: la producción, el refinado del petróleo, el tratamiento y la distribución del gas. La producción de electricidad a bajo coste (gas e hidroelectricidad) y su distribución, se plantean como una alternativa en el futuro.

- El sector pesquero presenta un potencial considerable, dado que en Guinea Ecuatorial el 90% del territorio es marino y extremadamente abundante en peces.

- La agricultura está en declive desde la llegada del petróleo, pero lo suficiente activa para garantizar actualmente la seguridad alimentaria y proveer empleo y medios de subsistencia al 61% de la población que vive en el medio rural.

- Los servicios, que requieren políticas activas y en los cuales el país posee un gran potencial, en particular, en el turismo (turismo ecológico, turismo de negocios) y los servicios financieros, constituyen una fuente de crecimiento clave para el largo plazo.

Si bien el documento en cuestión expresa la voluntad de construir una salida a la crisis actual que representa para la sociedad guineana el modelo de una economía extractivista hidrocarburífera, probablemente, la mayor debilidad de todo el plan estratégico, radique en que para la elaboración de este documento, no se contó en instancia alguna con ningún mecanismo de participación popular o de organizaciones de la sociedad civil. En la elaboración de éste documento estratégico, solo participaron miembros del gabinete gubernamental y “especialistas” de agencias de cooperación y organismos multilaterales como USAID, la Unión Europea, la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, como apoyo técnico y logístico. En este sentido, y como ya hemos señalado, si bien entre las definiciones del documento se explicita la voluntad de construir un modelo donde “*la cohesión social es sólida gracias a un proyecto de sociedad compartido*”, el plan le resulta absolutamente ajeno al conjunto de la sociedad, siendo claramente un producto de “laboratorio” solo asumido como propio y necesario por las autoridades gubernamentales en función de su importancia para sostener las relaciones con el exterior. Esta mediación de las relaciones con el exterior, que incluye entre otras la incorporación del discurso de la conservación de la naturaleza en la agenda gubernamental, tal como veremos en los siguientes capítulos, ha sido y sigue siendo uno de los principales recursos de las elites guineanas en el proceso de acumulación económica y de centralización del poder.

# Capítulo 3 – España en Guinea. Colonizando la naturaleza y naturalizando el colonialismo

“Nzeñ eman, milang mi ligue”

“Pasará el hambre, quedarán las historias”

**Proverbio Fang**

## **La naturaleza y el hombre guineano en el imaginario colonial**

Segun Edward Said (1978), tomando como objeto de estudio las diversas formas textuales mediante las cuales Europa produjo y codificó su saber sobre el “Otro”, se puede poner en relieve los vínculos entre el imperialismo y las ciencias humanas. En su célebre trabajo “*Orientalismo*” (1978), Said sugería que analizar el colonialismo como un texto, significa en primer lugar reafirmar que la experiencia colonial, además de poseer una dimensión práctica y material - caracterizada por la explotación, la violencia y la opresión militar y económica – se ha expresado también en términos simbólicos. Según este enfoque, la dominación colonialista puede percibirse a partir de las prácticas simbólicas, es decir poniendo el acento en las dinámicas de su sistema de representaciones específico, cuyos

criterios implican el desarrollo de estrategias retóricas e ideológicas tanto en el campo estético como en el científico (Mellino, 2008). De esta manera, Said profundiza el camino iniciado en los años setenta por teóricos europeos como Michel Foucault quien había estudiado los patrones que subyacen y configuran la verdad de un discurso, mostrando en qué sitios se construye esa verdad y la dinámica de su circulación y administración por determinadas instancias de poder (Castro Gomez, 2005). Said amplía este enfoque y explora el modo en que el colonialismo europeo construye discursivamente una imagen de las culturas no metropolitanas, especialmente de aquellas que se encuentran bajo su control territorial.

Como afirma Zusman (2013), desde la última década del siglo XX, los estudios de geografías poscoloniales procuraron incorporar al análisis las fuentes textuales, pictóricas, fotográficas y literarias para comprender que el proceso de dominación imperial en los territorios de ultramar incluía dispositivos culturales y que los imaginarios geográficos que ellos vehiculizaban permitían entender los proyectos coloniales, sus silencios y fisuras. En éste capítulo apelaremos a esa perspectiva y recurriremos a fuentes textuales y visuales para analizar los procesos de “construcción” de la naturaleza guineana desde el imaginario colonial, y las políticas que resultaron de esta “creación”. De ésta manera, diferentes manifestaciones artísticas contribuyeron a través de sus representaciones sobre la naturaleza y los pueblos autóctonos, a la justificación del hecho colonial. Como veremos a continuación la racionalidad, el discurso y la producción de conocimiento científico, van a ser la matriz sobre la que se van a apoyar las políticas de uso y conservación de la naturaleza guineana durante ese período.

Según define N’Gom (2008), los aportes que componen el corpus discursivo colonial son muy heterogéneos y se apoyan, por un lado, en distintas plataformas gráficas como los diarios de viajes, los libros de caza, los diarios de exploración y los libros de aventuras y, por otro, en soportes no gráficos, más bien pictóricos, como las exposiciones fotográficas,

los grabados, los dibujos, las conferencias y, más tarde, las tarjetas postales. En éste mismo sentido, sosteniendo el valor “constitutivo” del imaginario colonial en Africa, Ortín Y Pereiró (2006) afirman:

*“Africa Negra no existió hasta que fue contada. Africa Negra empezó a ser en el mundo occidental cuando los cronistas blancos la narraron. Aquel inmenso espacio central de un continente oscuro empezó a ser conquistado en el mismo momento en que fue descrito, dibujado fotografiado y filmado. Las palabras, ideas, metáforas e imágenes blancas sustituyeron a las que allí existían. Más que comerciantes, negreros, militares, funcionarios, colonos o misioneros, fueron los cronistas los que conquistaron Africa Negra para occidente [...] Primero fueron las descripciones de los viajeros exploradores, sus crónicas o novelas. Luego, con el discurrir del siglo XIX, llegaron los artículos de prensa, las conferencias y debates en museos o sociedades científicas. A medida que los relatos sobre Africa Negra se hicieron más sofisticados y sus medios de difusión también, la colonización progresó. Los libros con notas y dibujos y los dossiers ilustrados dieron paso a las más atractivas representaciones gráficas que se habían desarrollado en los siglos XIX y XX: primero la fotografía y años después el cine.”*

Hasta el siglo XIX las relaciones del mundo occidental con Africa se limitaron casi de manera exclusiva al comercio de esclavos, el cual tuvo obvias y drásticas consecuencias en las sociedades africanas. Precisamente, algunas descripciones de la época trataban de justificar la esclavitud, sosteniendo que los africanos, vivían mejor como esclavos que en

su medio originario, donde pasaban más hambre y se exponían a ser devorados por monstruos o por otros africanos (Fernandez-Figares Romero de la Cruz, 2003).

La colonización total no tuvo lugar hasta finales del siglo XIX. A mediados de ese siglo se había iniciado el período de contacto con el interior del continente. Durante esta etapa surgen las llamadas “sociedades geográficas” y aparecen como personalidades destacadas de la época, exploradores legendarios como Livingstone o Stanley, junto a los que viajaron los primeros misioneros, dispuestos a evangelizar a los indígenas. En los relatos de estos primeros viajeros, África aparece como un continente oscuro y peligroso, mientras que la imagen de los africanos variaba en matices que iban desde la del “buen salvaje” a la del “salvaje peligroso”. Se empezaba a justificar así la necesidad de la colonización, hecho que tuvo su continuidad a lo largo de la primera mitad del siglo XX. En éste sentido, como señala Mellino (2008), entendemos que el proceso de colonización implicó la conquista, la posesión y el control directo de territorios que pertenecen a otros pueblos o grupos sociales definidos a partir de tal situación en tanto colonia. Aunque según esta acepción, el colonialismo no representaría de hecho un fenómeno exclusivamente circunscrito a los últimos cuatrocientos años de historia, sino que podría aplicarse el concepto a la antigua Grecia, el imperio Romano, los Aztecas, y otros, el colonialismo de la edad moderna revistió características distintivas. Mientras que las experiencias coloniales más antiguas eran de naturaleza precapitalista, la expansión colonial de la edad moderna va a resultar en el desarrollo del capitalismo mercantil primero e industrial después. Por éste motivo, el colonialismo moderno no se limitó a extraer bienes, tributos y riquezas de los países conquistados sino que dio lugar a un proceso de reorganización global de sus economías, de sus estructuras sociopolíticas internas y de sus imaginarios y representaciones. De ésta manera, la situación colonial se vuelve, al decir de Balandier (1973), una situación “total”.

Siguiendo explícitamente la propuesta de Marcel Mauss sobre el “hecho social total”,

Balandier propuso que un pueblo colonizado no puede ser comprendido al margen de la situación colonial, ya que como tal, ésta influye absolutamente en todos los aspectos de la vida individual y colectiva de quienes están subordinados estructuralmente a ella. Asimismo, Balandier distingue tres empresas dentro del proyecto colonial: la material, ejercida a través del control de la tierra y la economía, la política y administrativa, desplegada por medio de los instrumentos de control y ejercicio local de la autoridad, y la ideológica, a través de la imposición un nuevo imaginario y valores civilizatorios.



Tarjeta Postal de la Guinea Española, año 1930

Como señalamos, en la literatura, las primeras referencias a África comienzan en el siglo XV y XVI (Fernandez de Navarrete, 1837; García Figueres, 1949, Albuquerque, García Luis, 2005), con los relatos de las exploraciones atlánticas de portugueses y españoles. Durante la etapa de exploración y conquista, se trata de relatos de viajes, memorias, crónicas e informes. En los primeros tiempos de la posesión española de la isla de Bioko en el Siglo XIX, no se consideraba a la misma como una colonia de poblamiento y ni siquiera de explotación comercial, sino simplemente, como un territorio periférico. Posteriormente, se comienza a valorar las posibilidades de la isla pues presentaba una buena situación estratégica y tierras relativamente fértiles. Expedicionarios como Manuel Iradier contribuyeron con su iniciativa personal a situar en el mapa de los territorios españoles a las tierras y pueblos del Golfo de Guinea, lo cual estimuló el interés por esta zona. Este explorador escribe, en 1875, sus primeras impresiones, al descubrir la exuberante naturaleza africana y describirla como misteriosa y bella pero, también, hostil y peligrosa (Iradier, 1994):

*“Las selvas africanas son la desesperación del viajero. Sobre un terreno húmedo, blando, encharcado, compuesto de capas superpuestas de vegetales en descomposición que los siglos han ido amontonando, se elevan variedad inmensa de vegetales buscando la luz del sol y alcanzando alturas considerables. Sus ramas se entrelazan, se unen y se confunden formando una bóveda espesa de hojas variadas por su color, tamaño y figura, impenetrable a los rayos del sol y guardadora de una atmósfera densa, pesada, saturada de humedad que despiden un olor nauseabundo y característico muy parecido al de un cementerio mal cuidado” .*

Asimismo, estos pioneros dejaron los primeros relatos y descripciones sobre los guinea-



nos, que oscilaban entre la imagen paternalista de los misioneros, para los que aquella gente eran “buenos salvajes” o “gentes en estado de naturaleza” que necesitaban ser cristianizados y civilizados, y la de los exploradores, que trataron de describir con pretensiones de objetividad sus modos de vida. Por ejemplo, en las memorias de su expedición, Guillemand de Aragón (1846) describe a los bubis:

*“Las habitaciones de los Bubis son chozitas de perros en las cuales un niño de seis años puede apenas entrar de pie: de 10 á 12 pies cuadrados, se acuestan en tierra, no poseen utensilios de cocina, nada de lo que constituye una morada: calabazas para vino y aceite de palma son los solos basos de que se sirven: tiene todo el año, noche y día fuego encendido; comen bíboras, lagartos, monos y yames, raíz nutritiva de toda la costa de Africa estimada sobre todo en Fernando Póo”.*

Tal como señala Bhabba (1990) en su análisis sobre el discurso del colonialismo y la producción del “otro”, estas imágenes sirvieron para cristalizar una idea sobre las poblaciones guineanas y su vínculo con su entorno, a punto tal, que como veremos más adelante en éste trabajo, en pleno siglo XXI, éstas representaciones sobre los guineanos siguen presentes sin grandes cambios en el discurso científico occidental sobre las que se basan las estrategias de conservación de la naturaleza.

Como vemos, aun teniendo en cuenta esos matices, los guineanos eran en todos los casos, descritos como parte misma de esa naturaleza salvaje que seducía y atemorizaba a los colonizadores europeos. En este contexto, las clasificaciones y nuevos órdenes emergentes en el imaginario colonial fueron puestos al servicio de la administración y del proyecto de la metrópoli, y al igual que en el resto del Africa de la época, los guineanos

fueron catalogados, encasillados y distribuidos para su mejor gobierno en territorios, etnias, tribus y clanes que fueron a menudo redefinidos y cristalizados durante este período (Campos Serrano, 2008) .

Ya comenzado el Siglo XX, en una segunda etapa, la de ocupación y explotación, la literatura colonial, tendrá como tema central al África de naturaleza salvaje, cuyos protagonistas excluyentes serán indefectiblemente blancos idealizados, con una visión paternalista y negativa de los africanos. Las características más destacadas del colonialismo español - especialmente durante el franquismo y con ciertas excepciones durante el período republicano – fueron un exagerado paternalismo con respecto a la población local y una presencia masiva, superior proporcionalmente a la de otras colonias, de misioneros, ya que la tarea de evangelización era inseparable de la de la “civilización”. Una de las principales instituciones coloniales españolas, el Patronato de Indígenas, sintetizaba tales características ya que los guineanos no emancipados, que representaban la amplia mayoría de la población, no podían realizar casi ninguna actividad económica, ni entrar en contacto con la administración colonial, ni incluso acceder a la escuela si no era a través de este Patronato, que realizaba las gestiones que los guineanos, según se aseguraba, eran incapaces de llevar a cabo debido a su propia naturaleza. (Fernandez-Figares Romero de la Cruz; 2003).

Esta presunta inferioridad de la población guineana fue avalada “científicamente” por el trabajo de los médicos españoles Vicente Beato y Ramón Villarino, quienes en 1944 publicaron el artículo *Capacidad mental del negro*, en la que exponían los resultados de sus investigaciones en los territorios de la Guinea Española. Estos investigadores aplicaron a un grupo de nativos los tests de Binet-Bobertag y Yerkes, y las conclusiones de sus estudios remarcaban la inferioridad mental de los nativos respecto de los blancos europeos. En base a estos trabajos se llegó a sugerir la necesidad de adaptar el sistema educativo colonial a la inferior capacidad mental de la población nativa y a impulsar un programa

de investigación patrocinado por el Instituto de Estudios Africanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España (Bandrés y Llavona, 2010).

Durante éste periodo la política de asimilación o "españolización", reaparece como un ideal de homogeneización sociocultural importado de un pasado colonial idealizado. Sin embargo, estas pretensiones asimilacionistas, defendidas fundamentalmente por los misioneros y algunos destacados administradores, chocaban con la oposición de algunos sectores, sobre todo colonos con importantes intereses económicos, proclives a políticas mucho más segregacionistas en su sentido más racista (Negrín, 1997).

Tanto los defensores de la asimilación como sus detractores sostenían en sus posturas la concepción del otro no-europeo como *homo infans* (Comaroff, 1991), subordinado desde paradigmas etnocéntricos, en cualquiera de los casos y de forma más consciente o inconsciente, a los intereses políticos y económicos del sistema colonial (Sanchez de Molina, 2002). Este discurso colonial "infantilizador" de la población guineana queda sintetizado en las palabras de Bartolomé Soler (1951):

*"Todos los africanos son niños, sin la esperanza de que sean jamás hombres, y egoístas, tornadizos e ingratos como los niños y, lo mismo que ellos, sin que en el entendimiento les quepa ninguna de las elementales y fundamentales virtudes que rigen y ennoblecen la convivencia humana [...] rezagados mental y espiritualmente, solo han desarrollado los huesos y los instintos".*

Además, como ya hemos mencionado los guineanos eran caracterizados como vagos y holgazanes y para las tareas más pesadas de desarrollo de cacaotales y cafetales las autoridades coloniales y la emergente burguesía local, prefería a los trabajadores nigerianos y de Sierra Leona (Nerin, 2010).

En el campo de la producción literaria, al igual que las crónicas y relatos de los primeros viajes y expediciones, las novelas de éste período no estaban dirigidas al público local, sino que eran escritas para el público de la metrópoli y funcionaban como herramienta de justificación ideológica del hecho colonial. Según Bolekia Boleka (2005) el momento más productivo en cuanto a la literatura colonial es el período comprendido entre los años 20 y la independencia del país a fines de la década del 60. Las obras de éste período están caracterizadas por el “primitivismo” o “salvajismo” con el que se presenta a la población local para deleitar a los lectores de la metrópoli y justificar así la empresa colonial española en aquellas tierras negras e “inhóspitas”, siempre desde los cánones religiosos y desde una pretendida superioridad cultural relativa del blanco. Entre estas obras podemos citar la de José Mas Laglera, titulada *En el país de los bubis. Escenas de la vida en Fernando Poo*, editada en Madrid en 1919, o la de Joaquín Rodríguez Barrera titulada *Mobbe, un negro de Fernando Poo*, publicada en Barcelona en 1931. En estas obras se describen aquellos temas que captaban la atención de los colonizadores, como las cacerías, la visión paternalista del colono hacia el colonizado, y la epopeya civilizadora de los colonos españoles en esos territorios, pero por sobre todo se hacía hincapié en la idea del salvajismo de la naturaleza guineana y de sus habitantes.

En *En el país de los bubis* de Más Langlera, el negro es representado como un ser exótico, primitivo y con características zoológicas:

*“Ton-Yala tenía una figura repulsiva y odiosa tipo del verdadero salvaje, un poco degenerado por los vicios. Su estatura era baja; se movía cautelosamente como un tigre”. De Malanga, otro personaje de la novela, escribe: [...] Aunque parecía un mono, era un hombre. Su figura escuálida, pequeña e inclinada por los años, traía a nuestra imaginación la efigie de un chimpancé puesto en cuclillas”.*

Esta literatura, evidenciaba claramente una de las estrategias a través de las cuales el racismo colonialista negaba la humanidad del colonizado a través de la “animalización” del dominado. En la exaltación y exageración de las características animales del “otro” y en la negación de sus facultades intelectuales se afirmaba la misión civilizatoria del proyecto colonial y la necesidad de control de la naturaleza y las sociedades locales.

Los administradores coloniales contribuían también a configurar la imagen del salvajismo de los habitantes locales y la necesidad de la acción civilizatoria de España. En este sentido, Bonelli y Rubio (1944), Gobernador General de los Territorios españoles del Golfo de Guinea, describía en una conferencia dictada en la metrópoli las presuntas costumbres antropófagas de los guineanos:

*“Es que llevados de esta creencia a pie juntillas en maleficios y “medicinas”, vienen a dar en actos repugnantes y peligrosos. Por ejemplo: en Guinea hay gente, y no poca, que come carne humana. Bien lo saben los misioneros, y bien lo persiguen y combaten con escaso éxito.”*

Como contracara de esto, se exaltaba la misión civilizatoria de España y el éxito de las políticas asimilacionistas de la colonia:

*“... los Isabelinos o Fernandinos, gente inmigrante, afincada siempre en Santa Isabel [actual Malabo], que han alcanzado un nivel social elevado por su instrucción, trabajo y riqueza, siendo a modo de una aristocracia de color, a la que con palabra gentil, muy española, llamamos Fernandinos, para distinguirlos del resto de los morenos, con los que no quieren confundirse y a ello tienen derecho*

*por el alto grado de civilización. Estos Fernandinos viven totalmente a la europea, son españoles de todo corazón, educan a sus hijos en España, y representan en Santa Isabel de Fernando Poo una muestra de lo que puede hacer la cultura, la religión, el trabajo y el amor, utilizados como herramientas de civilización” (Manfredi Cano, 1956).*

Vilaró (1950) en su crónica sobre la vida en la Guinea colonial, también trasluce esta visión de la naturaleza salvaje, objeto de la misión civilizatoria de la España franquista:

*“Aventuras y viajes; empresas arriesgadas; inversiones de energía, de iniciativa, de dinero, de salud... Lucha, ambiciones, triunfos, fracasos.... Interminables correrías por carreteras abrasadas, sofocantes, con suelo de color rojo tajada de sandía, hacia los rincones habitados de ese infierno verde, compacto, murmurante, exhalando fragores sordos y hálitos corrompidos, hormigueante de ocultas y misteriosas presencias, que es el bosque ecuatorial primario, que es la selva llamada virgen. La selva, feudo de una mitología pagana y bruja, donde el sol no llega a penetrar y donde todo – hojas, ramas, troncos, bestias- está en turno de nacer o de pudrirse al mismo tiempo”.*

De la misma manera describe los riesgos y la voluntad aventurera de los colonos y de la empresa colonial:

*“El nombre de Guinea contiene ya en sí el perfume espirituoso y atrayente de un largo viaje hacia territorios desconocidos. El hechizo misterioso que destina la atmósfera caliginosa de las tierras del ébano, envuelve al predestinado [....]. “Ir a Guinea” era, hasta hace poco, como en el pasado siglo “ir a América”. Una meta: la fortuna. Una ruta: la aventura”.*

Uno de los órganos de publicación periódica que más colaboró en la construcción y difusión de las ideas coloniales sobre los territorios del Golfo de Guinea fue la revista *“La Guinea española”*, editada por la orden de los Claretianos en la única imprenta existente en el país durante todo el período colonial y administrada por la mencionada orden religiosa (Tofiño-Quesada, 2003). Su primer número salió a la luz el 1 de Abril de 1903. Posteriormente será suspendida entre abril de 1905 y enero de 1907, año en que se reanudó la publicación hasta agosto de 1940, cuando de nuevo vuelve a verse suspendida por la escasez de papel. No es hasta el 1 de Abril de 1943 cuando nuevamente se reanuda su edición quincenal, editándose hasta Agosto de 1968 fecha de la independencia. A partir de ese momento pasó a denominarse *“La Guinea ecuatorial”* aunque solo se prolongó su edición por un breve período.

Según Nerin (2008), durante la primera mitad del siglo XX, la revista *“La Guinea Española”*, en varias ocasiones, se mostró partidaria de los trabajos forzados, bajo el pretexto de que los africanos eran holgazanes por naturaleza y había que coaccionarlos para que trabajasen. A través de ésta publicación, los misioneros claretianos instigaron el uso de la violencia en contra de los Fang, a quienes calificaba como “salvajes”, que se negaban a aceptar el colonialismo, defendieron el encarcelamiento de los líderes indígenas contrarios a España, exigieron al gobierno que la Guardia Colonial reprimiera la poligamia

e impusiera el modelo familiar occidental mediante “el miedo y la obediencia”, y en una oportunidad, incluso consideraron positivo que se exhibiera al aire libre, durante días, el cadáver del jefe de un poblado que se había rebelado contra los españoles.

Avanzado el siglo XX, las novelas de aventuras ambientadas en el Africa Negra por autores de reconocimiento universal como Rider Haggard o Julio Verne, consiguieron en las sociedades de los países europeos, un público fiel, especialmente entre los jóvenes.

Como señala Nerín (2009), los territorios españoles en el Golfo de Guinea, tenían todas las condiciones para convertirse en un destacado escenario literario gracias a sus selvas exuberantes, grandes ríos, montañas y volcanes, pobladores presuntamente antropófagos (los Fang), elefantes, gorilas, pigmeos y más. Sin embargo, este potencial fue muy poco explotado.

Entre la escasa producción literaria, los libros de caza ambientados en la Guinea Española contribuyeron junto con las novelas de aventuras a consolidar la idea de la heroicidad del blanco que enfrenta a la salvaje naturaleza africana. Sin embargo, en estas obras, como *Marfil. La caza del elefante* de Tony Sanchez Ariño o *En el país de los elefantes*, de Juan Chicharro y Carlos Gonzalez Echegaray, los guineanos ni siquiera aparecen ya como “salvajes”, sino que ven reducido su protagonismo a un rol subalterno de sirvientes, guías o cocineros.

Las actividades cinegéticas fueron desde los comienzos de la ocupación una de las actividades más atractivas para los colonos de la Guinea Española ya que además de proporcionar una fuente alternativa de alimentos representaba una de las pocas actividades de esparcimiento existentes en la colonia. En esta literatura de aventuras, que reflejaba algunos episodios reales de la vida colonial, el territorio era presentado como un escenario que servía a la recreación del europeo donde accidentalmente existían otros habitantes que eran sistemáticamente ignorados.

Durante el siglo XIX, los primeros relatos de caza documentados en la región son los de



Paul Du Chaillu, quien entre 1855 y 1859, fue enviado por la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia para explorar las regiones del África occidental cercanas al ecuador.



Escena de caza del libro de Du Chaillu “*Stories of the Gorilla Country: Narrated for Young People*” publicado en 1867 por Harper & Brothers.

Durante su primer viaje, Du Chaillu (1967) describe a los fang como hombres particularmente “salvajes”:

*“[...] se trataba de verdaderos caníbales, sin duda. Los hombres iban casi enteramente desnudos y llevaban los dientes limados en punta, lo que daba a sus rostros un aire terrible y feroz [...]”.*

Asimismo, observó numerosos gorilas, presentándose a su retorno como el primer hombre blanco que los había visto. Una expedición posterior, entre 1863 y 1865, le permitió confirmar las narraciones que había recogido en la región sobre la existencia del pueblo pigmeo, que habitaba las selvas de la Cuenca del Congo. Du Chaillu vende los gorilas cazados al Museo de Historia Natural de Londres y publica en 1861 y 1867 la crónica de ambas expediciones. Aunque la veracidad de las narraciones de éste expedicionario fue cuestionada, sus libros se popularizaron en distintas capitales del mundo especialmente entre los lectores jóvenes.



**El explorador y cazador Pedro Arriola Bengoa. Fuente: el libro “En la selva virgen del Muni” de J. Bravo Carbonel, editado en 1925.**

A lo largo del período colonial, otros cazadores y exploradores como el vasco Pedro Arriola Bengoa o Basilio Olaechea Orruño se hacen populares a través de diferentes relatos cinegéticos y estimulan los imaginarios metropolitanos sobre el Africa salvaje (Bravo

Carbonell, 1925; Tatay, 1954).

Además, esta actividad se convierte hacia fines del período colonial en un atractivo turístico para las elites de la metrópoli, a tal punto que en 1965, el Consejo del Gobierno Autónomo de la Guinea Española promocionaba en un prospecto turístico (Centurión, 2010) las potencialidades cinegéticas de la colonia:

*“..Los aficionados a la caza tienen en Fernando Poo, en los bosques que rodean al pico de Santa Isabel, y en los del sur de la isla, gran variedad de monos, especialmente mandriles, existiendo también venados y fritambos o antílopes [...] Río Muni es un vivero para la caza y un paraíso para el cazador, pueden encontrarse desde el faisán hasta las águilas y desde la pequeña nutria hasta el elefante gigante pasado por el gorila, el leopardo, las serpientes [...] las demarcaciones de Río Campo, Niefang y Evinayong son abundantes en paquidermos; las de Nsork, Acurenam y Mongomo en gorilas y, en general puede decirse que en todo el bosque riomuniense pueden cobrarse importantes piezas de caza mayor”*



**El cazador Basilio Olaechea Orruño tras abatir a dos gorilas machos.**

**Fuente: el libro “La Caza en Guinea” de Ramón Tatay, editado por Espasa calpe en 1955.**

Las escasas crónicas y novelas producidas durante el período de dominación colonial trascurrido en el siglo XX, que se sitúan en los dominios españoles en el Golfo de Guinea trasuntan la mentalidad franquista con respecto a estos territorios lejanos. Sin embargo, como ya hemos señalado, el potencial narrativo de Africa era inmenso y debido al enorme desconocimiento que existía sobre el continente todo parecía verosímil. En base a la literatura de escritores como Emilio Salgari, -quien nunca había pisado suelo africano- Africa se convierte para occidente en la máxima expresión de exotismo. Sus selvas exuberantes, sus altas montañas y sus vastos desiertos se convierten en escenario de las más inverosímiles desventuras.

En este sentido, Nerin (2009) relata la aparición en la España de mediados del siglo

XX, de personajes característicos de la época, como Mihai Ticán Rumano, un escritor y conferencista que alcanzó cierto grado de popularidad en la península, relatando sus increíbles experiencias africanas en lugares indeterminados del continente, entre tribus de costumbres salvajes, hombres-mono, grupos caníbales, animales de inteligencia extraordinaria y negros siempre brutales, cuando en realidad lo más probable es que nunca hubiera visitado Africa.

El comic y el cine contribuyeron a popularizar éstas imágenes de Africa, y las historias de Tarzán y de otros personajes de historietas, resultaron probablemente tan importantes en la construcción del imaginario español sobre los territorios africanos como las clases de historia y geografía y la propaganda franquista.



**Episodio en Africa de “Roberto Alcázar, el intrépido aventurero español”. Serie española de historietas creada en 1940 por el guionista y editor Juan Bautista Puerto.**



**Cuento para pintar Curro y Pili en el África Ecuatorial . Dibujos de MIGUEL GRAU.  
Textos de CALIXTO. Editorial SEIX BARRAL. Sin año de edición: original de finales de  
los años '50 o principios de los '60**

El potencial del cine como herramienta de difusión de las ideas y de la empresa colonial fue utilizado tempranamente. En 1926, el gobernador Núñez de Prado le encarga al periodista asentado en la colonia, Julio Arija, la realización de una película sobre la colonia y sobre las “gestas” cinegéticas del gobernador y su entorno (Nerín, 2008). Dentro del panorama de la producción cinematográfica colonial española es de destacar la labor de Manuel Hernández Sanjuán y su productora Hermic Films. En 1944, un equipo de cineastas españoles desembarca en las posesiones del Golfo de Guinea por iniciativa y parcial patrocinio de la Dirección General de Marruecos y Colonias de España, con el objetivo de

retratar, con fines propagandísticos, la vida en la colonia. La expedición cinematográfica de Hermic Films, produjo entre 1944 y 1946, 31 películas documentales y más de 5.000 fotografías que por diversas razones nunca alcanzaron una difusión masiva.



**“Al pie de las banderas”, corto documental producido por Hermic Films en 1946 en la Guinea Española.**

Los temas abordados por los cineastas, con el objetivo de retratar la vida en la colonia, abarcan ámbitos muy diferentes: la administración colonial, el trabajo, la educación, las misiones, la vida cotidiana de los colonos, técnicas locales de construcción, danza, et-cétera. Además de ofrecer informaciones de la época sobre una infinidad de detalles: la cultura material, la naturaleza, el paisaje, la arquitectura y la indumentaria. De forma similar a lo que sucedía con la literatura, no se contemplaba la posibilidad de una audiencia “indígena”, aunque fueran en parte los protagonistas de las imágenes, sino que se concebía a la obra fílmica de Hermic como material de propaganda colonial con la finalidad



de promover en la metrópoli las imágenes del éxito de la obra colonial española en las posesiones del Golfo de Guinea (Mañé y Bayre, 2010)

En 1969, tras el conflictivo proceso independentista, el gobierno franquista declara a Guinea “materia reservada” y prohíbe en el territorio español cualquier publicación que tuviera que ver con el tema. Esta prohibición fue levantada recién en 1977, aunque en las representaciones sobre la Guinea Ecuatorial independiente que surgieron en la literatura post colonial española persiste en general el tono colonial.

Tal como describe N’Gom (2008):

*“Al convertir a África y a sus habitantes en temas narrativos, el africanismo literario contribuyó a textualizar estéticamente el espacio deslindado y marcado por la caminería física o geográfica por medio de constantes descriptivas marcadas por lo exótico, lo diferente, lo agreste y lo salvaje. África se convirtió en el imaginario metropolitano, en un lugar de aventuras, en un espacio que se prestaba a acciones heroicas que cubrían de gloria a los que sobrevivían. Las representaciones discursivas y pictóricas de África muestran un espacio amenazante, hostil y agreste, lleno de fieras y de peligros, y donde la muerte acecha detrás de cada árbol.”*

En palabras de Ortín y Pereiró (2006):

*“En menos de un siglo, los relatos sobre Africa Negra no solo habían modificado las sociedades y culturas de aquellos pueblos, sino, también y principalmente, habían cambiado las mentalidades occidentales. Los cronistas de la conquista habían creado un sistema de imágenes, valores, símbolos, mitos y tópicos tan fuerte que aun hoy sigue vivo”.*

A lo largo del período colonial, se puede constatar la aparición gradual y cada vez con más frecuencia en las fuentes literarias, fotográficas y cinematográficas de las distintas metrópolis coloniales, de reflexiones y preocupaciones acerca de la naturaleza africana. Entre ellas se cuentan como hemos visto, desde concepciones idealizadas de un “Edén” pre industrial, la asociación de una “cultura y naturaleza” peligrosa y salvaje, hasta cuestiones más pragmáticas que señalan el aparente uso “derrochador” y destructivo de los nativos de los frágiles recursos naturales del territorio. Por ejemplo, en el “cultivo cambiante”, que lleva a la deforestación, y el pastoreo, que lleva a la sobrecarga y la degradación de las tierras, desde la perspectiva de los funcionarios coloniales (Bernstein 2008).

Estas corrientes tempranas de ideas, que consolidan los vínculos entre la investigación científica del medio ambiente y los recursos naturales y la conservación como un elemento político relevante se volvieron centrales para la agenda colonial.

Así como la literatura y el cine contribuían con sus representaciones de una naturaleza y unos pueblos salvajes, a la justificación del hecho colonial, como ya hemos mencionado y profundizaremos a continuación la racionalidad, el discurso y la producción de conocimiento científico, van a ser la matriz sobre la que se van a apoyar las políticas de uso y conservación de la naturaleza guineana.

### **Las políticas de conservación de la naturaleza durante el período colonial**

Para el caso de países como Guinea Ecuatorial, que en el pasado fueron territorios coloniales, resulta indispensable una perspectiva histórica para comprender las instituciones y políticas actuales con las que cuentan, ya que al decir de Kalmanovitz (2003)

*“la historia presente depende de la senda que viene del pasado, y muchas de las instituciones informales y de las creencias [...] siguen marcadas por el legado colonial”.*

Las representaciones de la naturaleza y las personas producidas por la mirada colonial generaron su contraparte en las políticas de las autoridades coloniales. Las experiencias del colonialismo en relación a la forma de explotación de la naturaleza han sido muy diversas y poco uniformes aunque todas ellas estaban fundamentalmente arraigadas en los valores europeos que construían a la naturaleza como un recurso destinado al uso humano y como un desafío para ser conquistado por la racionalidad occidental.

De acuerdo a Adams (2003), las políticas coloniales pueden verse como un resultado de la racionalidad burocrática. Esa racionalidad posee cuatro dimensiones que pueden identificarse claramente en los estados coloniales.

- El desarrollo de la ciencia y la tecnología como instrumentos para manipular la naturaleza
- La expansión de la economía capitalista
- Una organización jerárquica formal materializada a través de un gobierno que interviene y actúa socialmente a través de una acción racionalmente organizada
- Y la implementación de un sistema legal formal

Esta racionalidad asume que lo cultural y lo social puede desacoplarse de la naturaleza, ya que la razón le ha permitido a la humanidad occidental escapar de ella y recrearla. La adquisición de las colonias estuvo acompañada, y en gran medida permitió la subordinación de la naturaleza a los deseos y necesidades humanas, por medio de la creencia de que la naturaleza podía ser reestructurada y reordenada (Adams, 2003). La ciencia aparecía

como el mecanismo a través del cual esto se podía lograr y las ideas de conservación compartían esa racionalidad.

Sin embargo, mientras que las ideas de explotación de los recursos naturales desembarcaron en las colonias - desde el centro a la periferia - de la mano del proyecto colonial, las ideas de conservación comenzaron a circular en la periferia a partir de la constatación por parte de las autoridades coloniales del rápido deterioro y degradación ambiental de las tierras colonizadas (Adams, W. y Mulligan, M. 2003).

Hasta el siglo XIX, cuando se inician los asentamientos permanentes de colonos europeos, la baja densidad de población en los territorios de Guinea Ecuatorial y las formas de vida tradicionales de sus habitantes, producían un impacto reducido sobre la naturaleza. La agricultura itinerante de tala, roza y quema, practicada aún hoy en día, era probablemente la actividad humana que producía mayor impacto sobre el ambiente (Nsue-Mibui, 2007).

La preocupación de los colonos por el impacto de las actividades agrícolas de los pobladores locales se manifiesta tempranamente y sirve de justificación para los primeros llamamientos a tomar medidas de conservación de los recursos naturales del gobierno colonial. El gobernador Bonelli y Rubio (1944) describe el impacto de la agricultura migratoria de ésta manera:

*“Como el indígena desbosca mal, cultiva mal, y además las plantas que cultiva suelen ser esquilmanes —caso típico de la yuca—, al cabo de unos años la parcela aquella ha quedado totalmente improductiva; entonces el pamue piensa en formar una nueva finca, y la devastación del bosque prosigue ininterrumpidamente. Por último, cuando en las inmediaciones del poblado no queda zona por esquilmar, el indígena carga a su mujer con los bártulos y enseres de la*

*casa, abandona el poblado y se traslada a otro rincón del bosque a proseguir su labor destructora. Esta idiosincrasia del pamue [fang], fatal para la conservación de la riqueza forestal y agrícola de la Colonia, forzosamente ha de ser modificada si se quiere hacer una labor útil y provechosa.”*

Esta concepción ya se había traducido en políticas restrictivas del acceso a los recursos para la población local, ya que desde la década del 20 regían las “*Instrucciones a las que deben atenderse los jefes indígenas de ésta colonia*” impartidas por la autoridad colonial (Archivo General de la Administración, 1928). Estas instrucciones establecían en su Artículo 11:

*“El Jefe solicitara permiso de la Autoridad mas próxima para utilizar la madera necesaria para sus construcciones o embarcaciones, prohibiendo terminantemente la tala de bosque ricos en maderas exportables.”*

Según autores como Singh Van Houtum (2004), la conservación de la naturaleza encuentra sus orígenes en las ciencias forestales. A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, las ciencias forestales sirvieron como modelo para construir los consensos para promover la idea de que la reservación de vastas áreas naturales del dominio público servirían no solo para propósitos ambientales, sino también para fines económicos. De ésta manera, la matriz de las ciencias forestales contribuyeron a resolver la tensión existente entre las visiones románticas y proteccionistas y las políticas desarrollistas. Esencialmente, las ciencias forestales y las ideas de conservación emergieron como una herramienta económica de la corriente utilitarista de fines del siglo XIX y comienzos del XX en función de explorar la relación entre la producción de conocimiento y la gobernabilidad en el contexto de la explotación de los recursos naturales tanto en las metrópolis como en los

territorios coloniales. En este mismo sentido, según señala Zafra-Calvo (2008), durante la época colonial española, las actividades encaminadas a una gestión racional de los recursos naturales eran de ámbito, casi exclusivamente, forestal. Durante éste período más de la mitad de los bosques de la región continental de la Guinea Española fueron concedidos para su explotación forestal (Barceló, 1948), mientras que gran parte de la pluvisilva de baja altitud de la isla de Bioko se vio transformada en plantaciones de cacao (Nosti, 1948).

En 1930, producto de la escasez de mano de obra, el gobierno de la colonia prohíbe durante 15 años la concesión de nuevas explotaciones forestales en la Región Continental. Durante el breve lapso del gobierno republicano en España, en Guinea se producen tensiones con la Cámara Agraria producto de la reforma al Reglamento de Trabajo de los Indígenas. Asimismo en 1935 y con la finalidad de terminar con las talas abusivas, se crea en el ámbito del gobierno colonial el Servicio Forestal, y se plantea por primera vez la necesidad de repoblar el bosque en aquellas zonas que ya habían sido sujetas a explotación (Centurión, 2010).

Durante el período 1930-1939 se exporta a la metrópoli una media anual de 60.941 m<sup>3</sup> de madera (Fa, 1991). Sin embargo, a pesar de la importancia de la actividad forestal en el desarrollo de la colonia, para mediados de la década del 40, el propio gobernador Juan Bonelli y Rubio (1944) reconocía las dificultades para aplicar los criterios “científicos” de explotación de los bosques desarrollados en la península ibérica, a los bosques tropicales de los territorios del golfo de Guinea:

*“El bosque ecuatorial que cubre con su manto casi todo el territorio de la Guinea continental, ofrece una enorme variedad de especies en maderas ricas y de utilidad diversa, entre las que descuella por sus incomparables cualidades [...] el okume. En realidad hoy*

*no se conoce todavía la riqueza forestal de Guinea porque las dificultades de su estudio son, de momento, invencibles. Téngase presente que en nuestras latitudes el bosque se presenta por regla general en masas puras; se tiene un pinar o se tiene un alcornocal: Allí no; allí se encuentran reunidas y mezcladas en proporciones indescriptibles las más diversas especies de temperamentos más dispares, lo que convierte la ordenación de montes en empresa de titanes o poco menos. Así se comprende que la explotación forestal de la colonia – iniciada hace veinte años escasos – no se haya ajustado de un modo ortodoxo a la buena técnica de la explotación de montes, y así se comprende también que las terribles dificultades de saca de madera en un país sin medios de comunicación adecuados, como un fueran fluviales, haya agrupado las concesiones forestales a lo largo de la costa y en las cuencas de los ríos importantes”.*

También Iglesias de la Riva (1956) describe cuantitativamente la situación de la actividad forestal en la colonia entre las décadas del 40 y el 50:

*“Vencidas las etapas de desajuste económico, nacidas con ocasión de nuestra guerra de Liberación y de la segunda mundial que afectó a toda la economía nacional, y frenada prudentemente por el Gobierno la apertura de nuevas concesiones forestales hasta 1950 y 1953, las importaciones de madera de Guinea que en 1940 supusieron 62.672 toneladas, han experimentado en 1955, en quince años, un sensible aumento: 124.085 toneladas, de las cuales absorbió la metrópoli 109.12 toneladas en rollo; y 1.094. de madera*

*elaborada, exportándose directamente al extranjero 13.862 toneladas. La promulgación de la Ley de 4 de mayo de 1943 sobre el régimen de la propiedad territorial en Guinea, vino ordenar, actualizándolas, las medida de gobierno (concesiones y dominio de nuestra Colonia. Y a su amparo existen actualmente en régimen de explotación forestal 130.700 hectáreas”.*

Si bien hubo fluctuaciones de las exportaciones entre 1939 y 1963, a partir de ese año las exportaciones madereras se incrementan hasta la independencia. Aunque hasta 1945 todas las concesiones forestales estaban concentradas en un área de fácil acceso, restringido a unos 30 km. de la costa, 20 años más tarde las explotaciones forestales habían alcanzado las laderas de la cadena montañosa de Niefang en el interior de la región continental.



**Extensión de bosque explotado en 1945 y 1965 (tomado de Fa, 1991)**



La producción de conocimiento fue una parte integral del ejercicio del poder colonial, condensando las profundas relaciones y conexiones entre cultura, saber y poder (Foucault, 1997; 2002). Como ya hemos afirmado, la información y el conocimiento sobre el mundo colonizado y su naturaleza cada vez más transformada fue un factor intrínseco a la dominación española. En este sentido, el proyecto colonial apelo oportunamente a las ciencias biológicas para llevar adelante la tarea de racionalizar la naturaleza de las colonias y hacerla más accesible para la explotación. Numerosos estudios sistemáticos acerca de la riqueza biológica de los territorios guineanos fueron llevados a cabo en esta época (Báguena, 1941; Guinea, 1946; Basilio, 1962), reconociendo el elevado valor natural y la necesidad de conservación de distintas áreas (Nosti, 1947; Fuster, 1956).

Tras la guerra civil (1936-1939), que en Guinea fue un tema exclusivo de la sociedad blanca, la administración franquista movida por la importancia económica de las producciones guineanas (cacao, café, madera, aceite de palma, etc.) emprende un importante esfuerzo de desarrollo que se traduce en incremento de las obras públicas, y en algunas mejoras de la enseñanza, de la sanidad y de las producciones agrícolas, que convierten a la Guinea Española en una vidriera del régimen lo que es especialmente relevante en los años del bloqueo económico y diplomático impuesto tras la Segunda Guerra mundial a la España de Franco. En el contexto de ésta política de promoción africanista es creado en Madrid el Instituto de Estudios Africanos (IDEA) perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Este centro va a editar importantes publicaciones científicas totalmente comprometidas con el proyecto colonial como “*África*” y los “*Archivos del Instituto de Estudios Africanos*”. En el ámbito de la antropología, en esta revista se publican las primeras investigaciones etnográficas españolas sobre el continente africano llevadas a cabo, entre otros, por Julio Caro Baroja, Carlos González Echegaray, Augusto Panyella o Claudio Esteva Fabregat (Sanchez de Molina, 2002).

Uno de los principales objetivos que se proponen dichos organismos fue generar distintas

formas de conocimiento sobre los territorios africanos ocupados por España; buena parte de ese conocimiento tuvo, en gran medida, como una de sus definiciones fundamentales lo “aplicado”, concepto que fue interpretado, básicamente, desde el punto de vista del aprovechamiento de los recursos naturales de las colonias. De esta manera, la actividad científica se focalizó en temáticas como la geografía, la agricultura, la geología, la topografía, la sanidad o la antropología (biológica y cultural), temáticas que podían ofrecer datos fehacientes sobre los cuales fundar sus políticas. Como se puede observar, la idea de “aplicabilidad” fue una estrategia más que tenía como fin afianzar el establecimiento del sistema colonial y las argumentaciones sobre su necesidad y su bondad (Calvo Calvo, 1997).

Esto se hace explícito en palabras de Claudio Esteva Fabregat (1982), quien participara de una serie de investigaciones impulsadas por el IDEA entre 1962 y 1963:

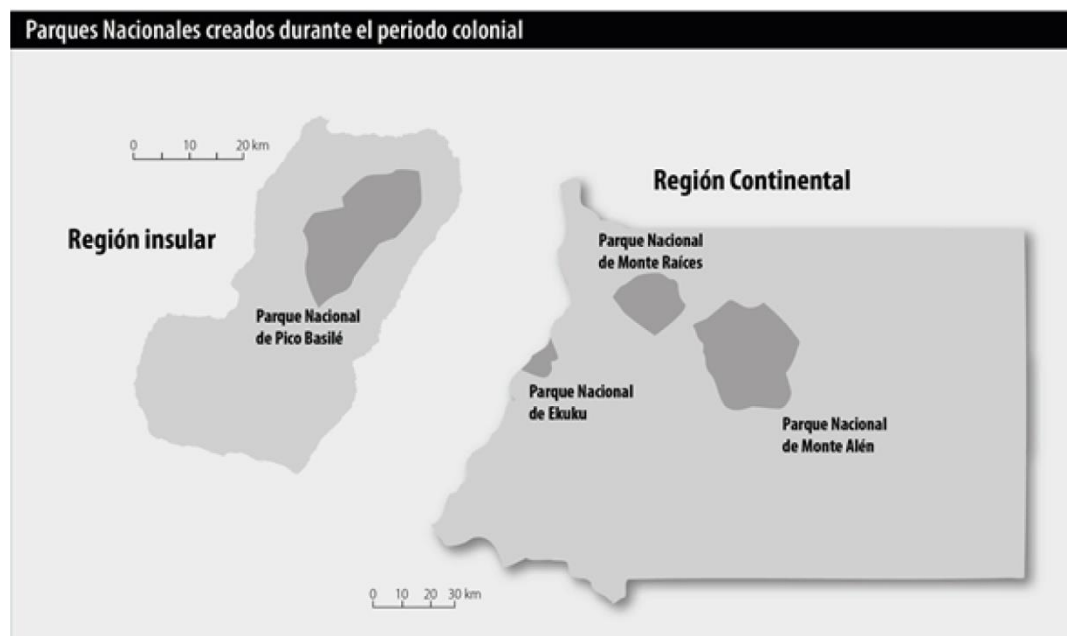
*“..el objeto de mis estudios en Guinea consistía en proporcionar materiales etnográficos y ofrecer observaciones y consejos relativos a la receptividad indígena de un Plan de Desarrollo Económico en aquella región .”.*

De esta manera, el conocimiento “experto”, en variadas disciplinas como la conservación y las distintas ramas de las ciencias naturales y sociales, comenzaba a ser, tal como señala Brosius (1999), manifiestamente constitutivos de la realidad, delineando de ésta manera, varias nuevas formas de agencia, administrando silencios y prescribiendo distintas formas de intervención. Por otra parte, el acceso a la ciencia, y la relación entre ciencia y verdad en todas las disciplinas, comienza a establecer una diferencia radical entre las sociedades modernas occidentales y el resto del mundo. Se construye a través de este mecanismo, una diferenciación básica entre una sociedad que posee la verdad -el control

de la naturaleza- y otras que no lo tienen (Lander, 2000).

El pensamiento colonial sobre la conservación, su imaginario eurocéntrico sobre naturalezas prístinas y la desconfianza sobre las capacidades técnicas y la sensibilidad estética de la población negra en relación a su entorno natural dieron como resultado políticas de control del territorio y uso de los recursos bajo parámetros definidos “científicamente” por el poder colonial. Una de las principales políticas resultantes fue la creación de las primeras áreas naturales protegidas.

En este sentido, en la última etapa del período colonial, el Gobierno de la colonia española, por medio de la Comisión para el Estudio de Parques Territoriales y Reservas de Caza propone la creación de cuatro Parques Territoriales de reserva absoluta, tres de ellos situados en la región continental de Río Muni -Montes Raíces, Monte Alén y Ekuku- y uno ubicado en la isla de Bioko -Pico Basilé (Fa, 1991).



En ese contexto, la creación de esas primeras áreas protegidas puede interpretarse como la materialización del vínculo sociedad/ naturaleza tal como era concebido en la época en Europa y Estados Unidos. A pesar de que el surgimiento de las áreas protegidas en los territorios coloniales es tardía en relación a la metrópoli, la misma filosofía orienta la creación de estas áreas de conservación: la preservación de la naturaleza intocada para el solaz de los coloniales y la estigmatización de las prácticas locales en relación al mundo natural.

En 1958 se lleva a cabo la primera iniciativa estable dirigida al estudio de la fauna. Se trata de la creación del Centro de Adaptación y Experimentación Zoológica de Ikunde, en Bata. Este centro, financiado por el Ayuntamiento de Barcelona, pretendía suministrar animales al Parque Zoológico de Barcelona y estudiar su comportamiento y ecología en la naturaleza (Sabater Pi, 1988). El Gobierno general de la entonces Región Ecuatorial y provincia de Rio Muni se apoyó en la producción de información de éste centro para la creación de la Comisión de Parques Naturales y Reservas, la elaboración de legislación de caza y protección de la fauna, y el asesoramiento etnológico. A pesar de que desde 1924 estaba prohibido cazar gorilas y chimpancés, en octubre de 1966 llega al centro el célebre gorila albino “Copito de Nieve”, después de que un cazador matara a su madre cerca de río Campo, próximo a la frontera con Camerún, y es trasladado como atractivo singular al zoo de Barcelona. Los trabajos del centro van a culminar estrepitosamente unos meses después de la declaración de la independencia, con la evacuación durante los últimos días de Febrero de 1969, del director Sabater Pi y todo el personal español como refugiados, en el barco “Ciudad de Pamplona”. A pesar de la pérdida de la infraestructura y todos sus enseres, equipo fotográfico, libros etc. toda la documentación científica obtenida durante los diez años de estudios de campo realizados fue trasladada a España (Sabater Pi, 1988).

Como hemos señalado en esta tesis, el surgimiento de las ideas y de los primeros programas de conservación en Guinea Ecuatorial, han sido producto de la producción hegemónica trasnacional de conocimiento de las ciencias naturales, dentro de las estructuras

de un aparato del estado que se ha constituido en base a los objetivos coloniales de consolidación del territorio y control de los recursos naturales y las personas. Estas ideas y políticas, al igual que tantas otras, se legitiman en su supuesto carácter “científico”, y no en las necesidades, decisiones y preferencias de los afectados (Ferguson, 1994).

Esos objetivos del proyecto colonial español en Guinea, encuentran a su vez su justificación teórica en la noción de “Hispanotropicalismo” sostenida por Nerin (1997). Este autor describe las particularidades del discurso colonial español en Africa que alimentan el corpus teórico utilizado para legitimar la expansión peninsular en el continente, y que a la vez sirve para diferenciarse de las políticas británicas y francesas en la región – políticas definidas en el discurso colonial español como “colonialismo”, en oposición a las políticas de “civilización” impulsadas por la “vieja buena España”.

El discurso del “Hispanotropicalismo” alcanza su máxima condensación durante la etapa franquista y según Nerin los intelectuales “hispanotropicalistas” definieron cinco elementos que, según ellos, caracterizaban la política colonial española:

*“la total ausencia de actitudes racistas, la innata vocación africana de los españoles, la tendencia misionera de la nación española, la ausencia de explotación económica de los territorios coloniales y la presencia de mestizaje”.*

Asimismo, como afirma Plumwood (2003), la colonización de la naturaleza se apoyó en un cúmulo de estrategias conceptuales que fueron también utilizadas dentro de la esfera social para sostener las ideas de supremacía nacional, género y raza.

Tales estrategias conceptuales antropocéntricas basadas en la dualidad sociedad/natura-

leza, las cuales exageraban las diferencias mientras que al mismo tiempo negaban los vínculos en común entre ambos campos, incluían como métodos :

- La exclusion radical: que funciona delimitando y segregando al “Otro” para su tratamiento diferencial como inferior. La naturaleza es tratada como un “Otro”, y los humanos son separados de la naturaleza y los animales. La naturaleza se incorpora a un orden subalterno, careciente de cualquier continuidad con el orden humano.
- La homogeneización y los estereotipos: El “Otro” no es un individuo sino que es un miembro de una clase estereotipada, de esta manera se convierte en reemplazable, intercambiable y homogéneo. La naturaleza es tratada como una colección de unidades intercambiables de recursos. La exclusión radical y la homogeneización trabajan juntas para producir una comprensión polarizada en la cual las esferas de lo humano y lo no-humano corresponden a dos sustancias o formas distintas de acontecer.
- Polarización: La exclusion radical y la homogeneización trabajan juntas para producir una comprensión polarizada en la cual cualquier superposición de los campos de lo humano y lo no-humano son negadas y desalentadas. La naturaleza solo es tal si se encuentra en estado “puro”, sin contaminar por la influencia humana.
- Negación: una vez que el “Otro” ha sido separado y marcado como inferior, es sencillo representarlo como intrascendente. El colonizado es señalado como incivilizado y su derecho a la tierra es negado, convirtiendo sus dominios en “Terra nullius”. Se niega el carácter de las sociedades locales como agente ecológico y su capacidad para manejar activamente la tierra y los recursos.
- Asimilación: el colonizado carece de la más elemental calidad humana, la razón. Las diferencias son caracterizadas como deficiencias y por consiguiente como

el fundamento de su inferioridad. El orden del colonizado es representado como desorden, por consiguiente el colonizado y su desordenado espacio se haya disponible para la asimilación y el uso por parte del colonizador. De igual manera, el complejo orden de la naturaleza es presentado como desorden por lo que debe ser reemplazado por el orden humano del “desarrollo”.

- Instrumentalismo: el “Otro” colonizado es concebido como un medio al servicio de los fines del colonizador.

Como hemos visto en éste capítulo tanto la producción de conocimiento científico como la producción artística colonial, especialmente la cinematográfica y literaria, fueron centrales a los procesos de “construcción” de un imaginario metropolitano sobre la naturaleza guineana. Asimismo, como hemos analizado, estas ideas fueron determinantes en las políticas coloniales que resultaron de esta “creación”, convirtiéndose en la matriz sobre la que se van a apoyar las políticas de uso y conservación de la naturaleza guineana, incluso en el período post colonial.

Como veremos en el capítulo siguiente, más allá de las rupturas que implicó el proceso independentista para muchos aspectos de la sociedad guineana, del surgimiento de nuevos actores y de la desaparición de otros, existen patrones de continuidad en relación a muchos de los objetivos y estrategias coloniales que se han perpetuado sin demasiados cambios sustantivos en la práctica de la construcción del estado independiente y sus políticas de conservación y uso de los recursos naturales, y en su relación con los actores externos e internos.

De la misma manera, veremos también como las nuevas instituciones transnacionales de conservación emergentes toman un rol central en el establecimiento de parámetros de uso del espacio, de los recursos y de la administración de la naturaleza y como la noción de un ambiente global se manifiesta conjuntamente con objetivos políticos globales, mientras que las ecologías locales son sometidas a dominio de las instituciones transnacionales, de manera semejante a lo que sucedía con las instituciones coloniales.

# Capítulo 4 - La construcción del estado independiente

## Conservación de la naturaleza en la etapa post colonial

“Es muy característico de la raza negra que la influencia ejercida sobre sus valores culturales originales por otras razas superiores solo haya afectado, en principio y generalmente en exclusiva, a los factores materiales. El negro solo abandona algo de sus valores espirituales en raras ocasiones, y ello únicamente cuando existe una presión, pero sin asimilar ni un pensamiento de la nueva cultura, si es que éste no se corresponde a su propio círculo conceptual”.

**Günter Tessmann. 1923. “Los Bubis de Fernando Poo”.**

### **Descolonización: continuidades y rupturas**

Como ya hemos visto, al igual que en el resto de las colonias africanas, el sistema de gobierno que establecieron los colonizadores españoles en el Golfo de Guinea, tenía por objeto, tanto garantizar el acceso y la explotación de los recursos naturales africanos para alimentar a las industrias metropolitanas, como también garantizar la estabilidad y el mantenimiento del control social, todo esto bajo la proclama de una autoasignada “misión



civilizatoria” (Nerin, 2010).

Para lograr éste objetivo, el gobierno colonial español, se apoyó en la participación de algunos individuos de la sociedad colonizada en la estructura de la administración colonial integrando a guineanos negros como miembros de la Guardia Colonial, maestros o catequistas. Además, el último eslabón de la cadena de mando colonial no era el administrador territorial español, sino que el gobierno colonial estructuró todo un sistema de “jefaturas tradicionales” - que paradójicamente no tenían nada que ver con la tradición sino que eran discrecionalmente designados - y que funcionaban como correa de transmisión de las imposiciones de los colonizadores y al mismo tiempo servían como muro de contención del descontento y las reivindicaciones populares (Rondo Igambo, 2008, Nerin, 2008). A través de éste mecanismo, el colonialismo español integró, aunque con carácter subordinado, a importantes segmentos de las poblaciones africanas en el funcionamiento de la red transnacional del imperio colonial español.

Como en el caso del primer presidente de la Guinea Ecuatorial independiente, Francisco Macías Nguema, muchos de los integrantes de esas estructuras indígenas del engranaje colonial, van a ir incorporando el discurso nacionalista y se terminaran convirtiendo en la nueva elite gobernante en el período postcolonial (Campos Serrano, 2008).

El proceso de descolonización de los territorios africanos fue producto de una combinación de diversos factores. Probablemente los dos más gravitantes hayan sido el cambio de las estructuras internacionales de poder que siguió a la finalización de la Segunda Guerra Mundial, y el surgimiento y ascenso de numerosos movimientos sociales en Africa, cuyas heterogeneas reivindicaciones supieron capitalizar con pericia los partidos nacionalistas que se articularon durante los años cincuenta (Gentili, 2012). En ese contexto, la mayor parte de las independencias africanas fueron fruto de la negociación entre los gobiernos metropolitanos y los líderes nacionalistas, producto en gran parte del temor de los europeos a que se multiplicasen las guerras anticoloniales como las de Argelia o Indochina (Campos Serrano, 2008).

El proyecto nacionalista prometía liderar un proceso de transformación social, que en el marco de las nuevas naciones independientes, conduciría a la liberación de las estructuras de dominación colonial y permitiría la modernización de las naciones africanas. En todos los casos, aunque con distintos matices ideológicos, el estado territorial, heredero directo de las estructuras administrativas coloniales y de sus fronteras, aparecía como el instrumento para llevar adelante esas transformaciones (Gentili, 2012).

Lo cierto es que, la construcción de esos nuevos estados, en general respetó y se montó sobre las estructuras coloniales, que sin duda alguna, no habían sido creadas para el autogobierno de los africanos. De ésta forma, la capacidad de dominación y coerción que heredó el nuevo estado de la administración colonial era desproporcionada en relación a las fuerzas sociales africanas existentes (Rondo Igambo, 2008; Gentili, 2012). Además, el estado guineano al igual que la mayoría de los estados africanos que emergieron producto del proceso de descolonización (Martin, 2005), se caracterizaba por instituciones políticas signadas por:

- a) fronteras que agruparon dentro de los estados africanos a numerosos grupos étnicos con trayectorias históricas diferentes y a veces enfrentadas, muchas veces dividiendo en dos o más países a una misma comunidad cultural.
  
- b) estructuras administrativas diseñadas para “explotar las divisiones locales”, mediante el establecimiento de un sistema político que se desdoblaba en dos ámbitos con formas de gobierno diferentes: un mundo urbano regido por los ciudadanos-colonos que dominaban a los nativos (considerados ciudadanos de segunda) y un mundo rural, dominado por una pluralidad de derechos consuetudinarios y por una administración apoyada en las autoridades locales con base étnica. La

desigual incorporación de los distintos grupos étnicos a la administración por parte de las metrópolis y la manipulación del concepto de etnicidad exacerbaron sin duda el problema étnico hasta niveles sin precedentes;

- c) Estructuras económico administrativas concebidas para satisfacer las necesidades de las metrópolis, basadas en la exportación de productos agrícolas, minerales y materias primas, a través de redes de transporte y comercio pensadas para ello, que a la vez dejaron una insignificante inversión en la formación de la población local, la cual al momento de la independencia no estaba preparada para trabajar en la estructura heredada.

Tanto el orden social y político de Guinea Ecuatorial, como así también las ideas e iniciativas de conservación de la naturaleza, son parte de estas largas trayectorias históricas, en las que el sistema de autoritarismo y exclusión desplegado en la etapa postcolonial, se ha basado con frecuencia en las especiales conexiones económicas y políticas del territorio con lugares lejanos. Según Bayart (1999; 2000) éste fenómeno que él define como “extraversión”, se sitúa en el corazón mismo del estado poscolonial, que se nos presenta como la fuente principal de la acumulación económica y de la estratificación y desigualdad social. Para este autor, en gran parte de los países africanos independientes, es la propia relación con el Estado la que proporciona la capacidad de enriquecerse y ejercer el poder. El aparato burocrático estatal, más que objeto de apropiación por parte de una clase ya formada, constituye la matriz de la generación misma de los grupos dominantes.

Siguiendo los planteamientos de Bayart, Garcia Ascanio (2010) señala que es precisamente la inserción en el sistema mundial a través del manejo del estado, la que ha permitido a los gobernantes guineanos –todos miembros de un mismo grupo étnico, los Fang,

y de un clan familiar, el clan Esangui- ampliar y extender su poder haciendo uso de las estructuras estatales heredadas de la colonización y administrando los flujos de los recursos provenientes del exterior.

Como hemos sostenido, en Guinea Ecuatorial, las estructuras estatales y las políticas destinadas a la cuestión ambiental y la conservación de la naturaleza no son mucho más que una cáscara relativamente vacía. Por razones instrumentales de carácter social y cultural, el “negocio” real de la conservación de la naturaleza es conducido informalmente y más sigilosamente por fuera de la lógica oficial de la política pública. En este “orden” político alternativo, existe muy poca institucionalización y la noción de corrupción tal como se entiende habitualmente en las sociedades occidentales tiene muy poco significado.

En el área de la conservación de la naturaleza, y el manejo de los recursos naturales y la biodiversidad, veremos que la matriz de análisis proporcionada por Bayart y su paradigma de la “extraversión” es aplicable a las relaciones del gobierno guineano con todos los actores internos y externos del sector.

### **Primeras políticas relacionadas al ambiente**

Como hemos visto, durante la época colonial española, las actividades encaminadas a una gestión racional de los recursos naturales fueron inicialmente del ámbito casi exclusivamente forestal. La desorganización socioeconómica en la que se sumergió el país en los primeros años de la independencia, paralizó la industria maderera. En ese período, el gobierno de Francisco Macías Nguema requisó buena parte de las armas de fuego existentes entre la población civil. Esta medida destinada al control político de la sociedad favoreció indirectamente la recuperación de la fauna, sobre todo de los primates y otros

grandes mamíferos. A pesar de los altibajos en la actividad, la explotación forestal es y fue una actividad central a la economía guineana. Según el Programa de Acción Nacional de Lucha Contra la Deforestación y degradación de suelos en Guinea Ecuatorial, ejecutado por el Ministerio de Pesca y Medio Ambiente (2006), los períodos de la actividad forestal pueden dividirse en:

- *Extracción selectiva* (1920-1970), protagonizada por las empresas españolas y destinada al mercado español, la cual estaba centrada en la zona litoral y en la extracción de madera de *okume* y de otras para carpintería y ebanistería.

- *Extracción diversificada* (1970-1980), protagonizada por las empresas españolas, cuyas actividades, todavía en la zona del litoral, fueron más intensivas y menos selectivas con la finalidad de cubrir la demanda del mercado europeo.

- *Protagonismo asiático* (desde 1981), etapa que abarca tres fases sucesivas, caracterizada por un auge importante de las concesiones y que cubre casi la totalidad del dominio forestal explotable. Como ya fuera mencionado, desde 1995 gran parte de la madera está siendo exportada a China, Japón, Malasia, Indonesia, Tailandia y Corea. Esta dependencia provocó una caída de las exportaciones durante la crisis económica de dichos países en 1998, para recuperarse posteriormente.

Después del golpe de estado que encumbró a la presidencia a Teodoro Obiang en 1979, a lo largo de los años ochenta, la producción forestal se recuperó paulatinamente con pequeñas explotaciones forestales y en 1994 se superaron los 200.000 m<sup>3</sup> de madera ex-

traída (Gomez, 2004).

Poco antes, en 1991, se prohibió la explotación forestal en Bioko, retirándose las empresas que operaban en la isla. La explotación forestal a gran escala comenzó su recuperación a fines de los años 80. La empresa malaya Schimmer, obtuvo la adjudicación de una concesión de 200.000 hectareas de bosque para su explotación en 1997. En este mismo año se alcanza un volumen de 750.000 m<sup>3</sup>, sobrepasando los 440.000 m<sup>3</sup> que establece la legislación forestal guineana como máximo para una explotación sostenible (Nguema y Pavageau, 2012). De esta cantidad extraída, más del 40% correspondía a la mencionada compañía asiática. En la actualidad, las concesiones forestales cubren el 60% de la superficie de Rio Muni, es decir, prácticamente la totalidad de los territorios boscosos (Engonga Osono, 2009). Actualmente, algunas de las empresas más importantes que han obtenido concesiones forestales son las españolas ABM (en realidad un consorcio de 3 empresas de origen ibérico), Exfosa y A. Mongola, la compañía libanesa Sofega y la compañía norcoreana Chilbo (Ministerio de Pesca y Medio Ambiente, 2006). Todas estas empresas han organizado sus actividades en el país siguiendo el modelo desarrollado por Schimmer, es decir explotando los bosques guineanos a través de subcontratistas y beneficiándose del pago de impuestos mínimos y de regulaciones laxas. El negocio forestal ha estado manejado por el clan presidencial a lo largo de toda la etapa post colonial, tanto a través de la propiedad directa de las empresas que lo explotan como a través de mecanismos indirectos que igualmente le representan a la elite en el poder importantes “retornos” en divisa (Wood, 2004).

El sistema y la dinámica de los negocios forestales realizados ilegalmente por el clan de gobierno quedan claramente expuestos en las pruebas presentadas por el Ministerio de Justicia estadounidense en mayo de 2013 al tribunal federal del distrito central de California.<sup>10</sup> Tales pruebas, fueron utilizadas para sustentar su demanda de embargo de bienes

<sup>10</sup> “Aspectos más relevantes del caso de EE.UU. contra Teodorin Nguema Obiang de Guinea Ecuatorial”. <https://www.opensocietyfoundations.org/sites/default/files/briefing-eg-malibu-spanish-10282013.pdf>

muebles e inmuebles por valor de 32 millones de dólares estadounidenses propiedad del hijo del presidente Obiang con su primera esposa, Constanca Mangué Nsue Okomo, y conocido popularmente como “Teodorín” Nguema Obiang. Según el mencionado tribunal, estos bienes serían el producto de prácticas de extorsión, apropiación indebida, soborno y otras actividades delictivas.

Entre las extensas pruebas presentadas, se pueden destacar el testimonio de un ejecutivo maderero francés que trabajó en Guinea Ecuatorial en 1996, y que declaró en el juicio que se le sigue a “Teodorín” en California. Este testigo, afirmó a los investigadores en noviembre de 2011:

*“En Guinea Ecuatorial la única forma que tiene una empresa de producir madera es tener contacto directo con el ministro Obiang y pagarle una tasa de 80.000 euros cada 2 meses [...] Una vez recolectada la madera, la empresa estaba obligada a abonar otra tasa a Obiang para poder exportarla [...] ésta se calculaba en función de los metros cúbicos por tronco [...] El antecesor al ejecutivo en Guinea Ecuatorial tuvo que abonar tasas personales directamente al ministro Obiang [...] Cuando se negó a pagarle más tasas adicionales, dejó de estar autorizado a producir madera en Guinea Ecuatorial.”*<sup>11</sup>

En el mismo sentido declaró el empresario ecuatoguineano de la construcción y el sector maderero y ex-parlamentario, German Pedro Tomo, quien informó a los investigadores estadounidenses en junio de 2012 sobre el denominado “impuesto revolucionario” que “Teodorín” había implantado tras jurar el cargo de Ministro de Agricultura y Bosques:

---

<sup>11</sup> <http://www.opensocietyfoundations.org/sites/default/files/briefing-eg-malibu-spanish-10282013.pdf>

*“El impuesto original fue del 10% del valor del producto exportado y posteriormente subió al 20% [. ]Los impuestos se abonaban al ministro Obiang [...] normalmente en un cheque o maletín con grandes sumas en efectivo a una cuenta a nombre de Somagui [...] sociedad propiedad del ministro Obiang, y en una cuenta de CCEI Bank [...] Tomo afirma haber realizado en persona pagos a esta cuenta de Somagui y conocer perfectamente cómo debían abonarse tales impuestos. Somagui no tenía ningún empleado pero sí disponía de una oficina que estaba vacía. El ministro Obiang obligó a otras empresas madereras de Guinea Ecuatorial a abonar a su persona aproximadamente 15.000 CFA (alrededor de 27 USD) por tronco si la empresa deseaba exportarlo de Guinea Ecuatorial [...] Tomo afirma haber abonado en total unos 700.000 USD.”*

Así como la explotación de los bosques, la disposición final de residuos tóxicos generados por los países centrales ha sido también una fuente de recursos económicos “extraoficiales” para el clan gobernante (Wood, 2004). En 1988, Estados Unidos inició el depósito de residuos tóxicos (tierra contaminada con Radón) y basura compactada procedente de Nueva York en cercanías de Bata, impulsando a cambio proyectos de ayuda al desarrollo por un monto de alrededor de un millón de dólares (Liniger-Goumaz, 1996). Cuando más tarde, en 1991, el gobierno guineano se opuso a firmar un nuevo contrato para recibir residuos tóxicos por intermedio de una compañía panameña, el Departamento de Estado estadounidense elaboró un durísimo informe sobre violaciones a los derechos humanos en Guinea Ecuatorial. Por otra parte, medios de comunicación internacionales han sostenido la versión de que también la isla de Annobón habría recibido grandes cargamentos de desechos tóxicos a



cambio de importantes sumas de dinero otorgadas a la familia de Obiang.<sup>12</sup>

Según Wood (2004), después de la caída del gobierno de Macías, durante los años 80, Obiang habría firmado una serie de acuerdos con compañías británicas y estadounidenses para la disposición a gran escala de residuos tóxicos y posiblemente también desechos radioactivos en la isla de Annobón y sus aguas adyacentes. En marzo de 1988, el gobierno nigeriano envió una delegación a Guinea Ecuatorial para plantear objeciones contra un acuerdo con una firma francesa para la localización de residuos químicos en la isla.<sup>13</sup> Dos meses más tarde, se concretó un acuerdo con la empresa Emvratex, con base en Buckinghamshire, Inglaterra, y con el consorcio norteamericano Axim para disponer de 2 millones de barriles de desechos tóxicos en un repositorio excavado en Annobón a partir del trabajo de presidiarios. Nuevamente el gobierno nigeriano presentó sus objeciones planteando las consecuencias potenciales que ésta iniciativa tendría para los ecosistemas de la región. Aparentemente el gobierno guineano habría aceptado suspender el acuerdo a cambio de un pago de dinero en efectivo, aunque sin suscribir ningún compromiso de abandonar definitivamente la iniciativa. Según Wood (2004), el gobierno de Obiang habría recaudado alrededor de 200 millones de dólares por los acuerdos de disposición de residuos tóxicos y radiactivos, y si bien actualmente la fuente de divisas ha sido reemplazada por los negocios que genera la explotación de los hidrocarburos, los recursos generados por los desechos tóxicos fueron de particular importancia para el clan presidencial durante la década del 80 y los tempranos 90.

---

<sup>12</sup> Diario "El País" de España "Annobón, un paraíso para el vertido de tóxicos" 22 de septiembre de 1988. [http://elpais.com/diario/1988/09/22/internacional/590882404\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1988/09/22/internacional/590882404_850215.html)

<sup>13</sup> Diario "The New York Times", "Waste Dumpers Turning to West Africa" <http://www.nytimes.com/1988/07/17/world/waste-dumpers-turning-to-west-africa.html>

## **Surgimiento del discurso de la conservación en la etapa post colonial**

A partir de los años 90, y especialmente desde la Conferencia de Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo, llevada a cabo en Río de Janeiro en el año 1992, irrumpe con fuerza en la agenda internacional un discurso ambiental global. Este discurso instala la necesidad de coordinar internacionalmente la búsqueda de soluciones a los problemas ambientales mundiales.

Según Shackley y Wynne (1995), esto se explicaría parcialmente debido a los avances científicos para detectar los cambios ambientales a escala global tales como el cambio climático, pero sobre todo estuvo impulsado por la globalización cultural y económica del mundo. Sin embargo, autores como Goldman (1998), han cuestionado esa hegemonía de la idea del cambio ambiental global, sosteniendo que la producción científica que contribuye a ese debate, representa simplemente otra faceta del nuevo paradigma dominante donde el manejo de los bienes comunes globales aparece como la panacea y el antídoto contra todas las amenazas. Este autor sostiene que el actual paradigma emergente de los bienes comunes globales está promovido por intereses transnacionales que solo pretenden colonizar y extraer de ellos lo que antes era controlado localmente.

El problema de la deforestación empieza a aparecer como un problema ambiental global en la agenda internacional desde comienzos de los años 70. En respuesta a esta preocupación creciente, a comienzos de los años 90, la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN) contrata como consultor a John Fa (1991) quien realiza el primer relevamiento serio de la situación de los bosques en Guinea Ecuatorial. Durante los años siguientes los procesos de deforestación se van a asociar con los procesos de pérdida de la biodiversidad y de cambio climático. Ambos también con un lugar de preeminencia en la agenda global.

Si bien el discurso de la pérdida de biodiversidad generalmente se presentaba como una

consecuencia primaria de la deforestación, a partir de la década de los 90 comienza a aparecer de manera creciente el tema del uso de la “carne de monte” (fauna silvestre o “bushmeat”) como uno de los motores de la pérdida de diversidad biológica en toda el África tropical. A tal punto que a fines de la década, el tema aparece en la literatura académica, de las ONG’s y de las agencias internacionales de desarrollo caracterizado como una “crisis” (Bowen-Jones et. Al., 2003; Nasi et. Al., 2008).

A medida que la temática ambiental se instalaba en la agenda internacional, y que los organismos multilaterales de crédito y organizaciones internacionales comenzaban a disponer de fondos para iniciativas de la agenda “verde”, el gobierno guineano inició una serie de cambios en el discurso y las prácticas ambientales, y “aggiornó” sus políticas a fines de poder calificar como receptor de la cooperación internacional destinada a atender la problemática ambiental (Zafra Calvo, 2008).

Según Noelia Zafra Calvo (2008), la cooperación internacional en materia de conservación de la biodiversidad comenzó en Guinea Ecuatorial en la década del 80, con una serie de iniciativas impulsadas por organizaciones no gubernamentales españolas que tenían como fin apoyar a las autoridades del país en la conservación de su rico patrimonio natural. Desde entonces, un amplio número de proyectos se han llevado a cabo con distintos resultados, pero con similares limitaciones y retos. Según esta autora, expatriada española quien realizó a comienzo del nuevo milenio su tesis doctoral en la isla de Bioko estudiando potenciales estrategias de conservación, “*las autoridades guineanas aun no han asumido plenamente que la conservación de la biodiversidad es, sobre todo, un desafío propio*”. Tal como veremos, éstas definiciones que reconocen solapadamente que el discurso ambientalista es ajeno y externo a la sociedad guineana, aparecerán como una constante en el discurso de las organizaciones no gubernamentales y de los académicos extranjeros que trabajan en la conservación de la naturaleza en estos territorios.

## **La Cooperación internacional para la conservación de la naturaleza en Guinea Ecuatorial**

A partir de la caída del gobierno de Macías Nguema, y en el contexto del restablecimiento de las relaciones con España, en el año 1984 el Gobierno de Guinea Ecuatorial y la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), establecieron como una de las prioridades de su agenda en común el estudio y conservación del patrimonio natural guineano. Como producto de este acuerdo con la ex metrópoli, se pone en marcha a partir de 1985, un proyecto de Investigación y Conservación de la Naturaleza cuya dirección técnica encabezan la Estación Biológica de Doñana y el Real Jardín Botánico de Madrid. Esta iniciativa se sostiene hasta el año 1991 (Zafra Calvo et al., 2008).

A partir de 1992, y como consecuencia de las evaluaciones realizadas durante el proyecto antes mencionado, se inicia en la región continental de Monte Alén un proyecto de conservación dentro del programa regional “Protección y Conservación de los Ecosistemas Forestales en África Central (ECOFAC)”, financiado por la Unión Europea, y posteriormente, cofinanciado por la Agencia Española de Cooperación Internacional, con el objetivo de establecer el primer Parque Nacional en Guinea Ecuatorial en el que se proteja efectivamente de forma integral su fauna y flora, haciéndolo compatible con el uso turístico del bosque.

Este Parque Nacional se inicia con una superficie de 80.000 hectáreas, y en mayo de 1997 a través de un Decreto Ley de la presidencia, se amplía su superficie hacia el sur hasta unas 150.000 hectáreas, anulando todos los derechos de explotación forestal otorgados previamente a las compañías madereras (Zafra Calvo, 2008).

Monte Alén es la primer área natural que logró realmente desarrollarse en el país según los estándares internacionales para el manejo de áreas protegidas (Fa, 1991). Según las

agencias internacionales que llevaron adelante el proyecto, esta área ha significado un importante avance a fines de proteger las especies emblemáticas de la fauna de Guinea Ecuatorial, destacándose que el mencionado Parque Nacional está incluido en todos los inventarios internacionales como uno de los lugares más importantes para la fauna en África Central (Engonga Esono, 2008). En el establecimiento de ésta área protegida, han intervenido como actores estatales locales la Dirección General de bosques y el Cuerpo especial de la Guardería Forestal encargado en el territorio de las tareas de vigilancia y control del patrimonio forestal. Estos son algunos de los departamentos dentro del Ministerio de Agricultura y Bosques, que cooperan, coordinan y colaboran en la ejecución de las políticas ambientales. Sin embargo, los organismos estatales revisten en general un papel secundario como acompañantes menores de las políticas que, en el territorio guineano, delinean y ejecutan otros actores externos (Zafra Calvo, 2008).

A partir de los años 80, entre los principales impulsores de las políticas de conservación de la naturaleza guineana aparecen organismos internacionales como el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), y las organizaciones no gubernamentales internacionales como Conservation International y Asociación Amigos de Doñana u académicas como el Programa para la Protección de la Biodiversidad de la Isla de Bioko de Drexel University (BBPP, por sus siglas en inglés).

Entre 1995 y 1998, también con financiación de la Agencia Española de Cooperación Internacional, la organización no gubernamental ambientalista “Asociación Amigos de Doñana”, pone en marcha un proyecto de ecodesarrollo en el área protegida del sur de la isla de Bioko. Entre las principales tareas del proyecto, se elabora un plan de manejo para el área y se inician actividades de ecoturismo en la isla, lográndose detener la caza de tortugas marinas. Los proyectos de Amigos de Doñana se interrumpieron bruscamente cuando

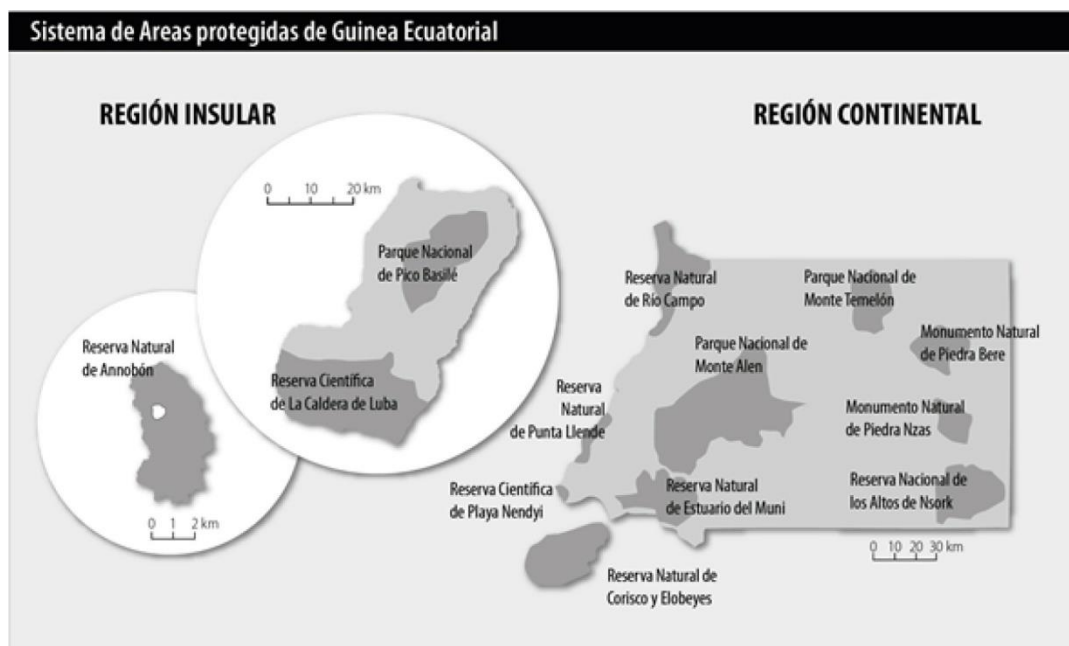
el gobierno de Guinea Ecuatorial derogó localmente el estatus de su ONG, convencidos de que estaban implicados en el frustrado intento de “golpe de estado” de enero de 1998 (BBPP, 2010). Luego del confuso episodio político mencionado, en el que el gobierno de hegemonía Fang, acusó a la ONG española de colaborar con el proyecto secesionista de base étnica de los Bubis del Movimiento para la Autodeterminación de la isla de Bioko (MAIB), la “Asociación Amigos de Doñana” fue desplazada de la zona y culminó retirándose del país. Esto fue aprovechado por los norteamericanos, quienes “ocuparon” rápidamente el espacio dejado por la expulsión de los españoles. Actualmente, grupos académicos estadounidenses están llevando a cabo varias investigaciones faunísticas en Bioko Sur, en la zona de Ureka y en la Caldera de Luba, en el marco de un convenio entre la Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial (UNGE) y el Beaver College de California, EEUU (Actualmente Drexel University). El Programa de Protección de la Biodiversidad de Bioko (BBPP) de Drexel University, con la colaboración de la UNGE, realiza estudios de biología y censos de primates para promoción del eco-turismo en el Parque Nacional de la Gran Caldera de Luba desde 2002; la colaboración de estas instituciones en este campo se ha desarrollado sin interrupciones desde 1996. Este último grupo de investigación, resulta mucho más confiable políticamente para el gobierno guineano que los españoles a causa de su fuerte vínculo – incluso económico- con las compañías petroleras norteamericanas ya que desde su creación BBPP ha recaudado de parte de ellas más de 3 millones de dolares para sus proyectos en la isla de Bioko. Los fondos para el desarrollo del Centro de Vida Silvestre de Moka han sido provistos por la fundación ExxonMobil y otros proyectos han sido financiados por Mobil Equatorial Guinea y por Hess Inc., además del permanente apoyo logístico provisto por éstas empresas petroleras (BBPP, 2010).



**Fig. 1 – Poster de un Colobo de Penacho en la Gran Caldera de Luba, fotografiado en 2008 por Tim Laman/ILCP de la revista National Geographic, diseñados por el BBPP y financiado por Mobil Guinea Ecuatorial Inc., han sido distribuidos en la Isla de Bioko en años recientes.**

Desde 1993, organismos de las Naciones Unidas como el PNUD y la FAO han asistido al Gobierno con el establecimiento de una unidad de planificación y coordinación bajo el proyecto EQG/92/001/A/12 – “Asistencia Preparatoria para el Programa de Apoyo para el Desarrollo del Sector Forestal en Guinea Ecuatorial”.

En 1996 da comienzo el proyecto de “Conservación y Utilización Racional de los Ecosistemas Forestales de Guinea Ecuatorial (CUREF)”, financiado por la Unión Europea. El CUREF planifica el uso del suelo y de los recursos forestales e identifica un sistema de áreas protegidas que ha servido de base para la nueva Ley 4/2000 de Áreas Protegidas. Esta ley establece una red de 13 áreas protegidas que incluyen el 18,5% de la superficie terrestre del país y más de 65.000 ha de superficie marina.



El proyecto CUREF realizó también un importante trabajo de formación de técnicos y como consecuencia de él se creó oficialmente el Herbario Nacional en febrero del 2000. Asimismo, el Proyecto de conservación y utilización racional de los ecosistemas foresta-



les (CUREF, 1996), financiado por el FED se ha articulado en los siguientes componentes:

- Formación y capacitación del personal,
- Conservación de las áreas protegidas,
- Investigación de las especies de flora y fauna existentes,
- Clasificación y uso de tierras.

En particular el CUREF ha revisado y completado los estudios de las zonas críticas para la conservación de la biodiversidad y de los procesos ecológicos, y de la utilización sostenible de las especies y de los ecosistemas; ha formado el personal, realizado investigaciones, elaborado un mapa de clasificación y uso de tierra; apoyado la conservación de las áreas protegidas y contribuido a la elaboración de la Ley forestal (1/1997), que ha introducido la gestión integrada de los bosques, y el desarrollo sostenible y la conservación de los recursos silvestres.

Las iniciativas del CUREF han sido recogidas por el Instituto Nacional de Desarrollo Forestal, que es una entidad jurídica con autonomía de gestión administrativa, financiera y técnica, supervisada por el Ministerio de Agricultura y Bosques.

La recomendación de establecer y gestionar áreas protegidas y proteger la fauna silvestre en la República de Guinea Ecuatorial ha sido incluida en el convenio 4348/REG entre la Comunidad Europea y los 7 países de la cuenca del Congo. Con el apoyo de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) y de la Comunidad Europea, el Gobierno de la República de Guinea Ecuatorial ha desarrollado una ambiciosa política con vistas a crear una red de áreas protegidas, como mecanismo de protección de los eco-

sistemas forestales y de explotación racional de sus recursos por las poblaciones locales.

A partir de 1992 el Fondo Europeo de Desarrollo (FED) ha financiado el “Programa de protección y de conservación de los ecosistemas de Africa central (ECOFAC)”, en el marco del Plan de acción regional para Africa central. En la República de Guinea Ecuatorial este programa se ha focalizado en la conservación de la biodiversidad del Parque nacional de Monte Alén. ECOFAC ha promovido la participación, al menos retóricamente, de los habitantes de las áreas incluidas en el proyecto, en la gestión de estas zonas, además de inventariar la flora y fauna, delimitando el parque y conservando las especies en peligro.

Para su intervención en Guinea Ecuatorial, ECOFAC se ha planteado 5 objetivos:

- Realizar inventarios de flora y fauna,
- Delimitar el parque nacional por completo,
- Conservar las especies en peligro de extinción,
- Señalizar las zonas de amortiguación para el normal funcionamiento del Parque,
- Llevar a cabo la cría de animales de crecimiento rápido para el uso de la población.

Asimismo, las acciones de ECOFAC han incluido:

- La elaboración del plan de manejo, el establecimiento de infraestructura, y la protección y vigilancia del parque.
- La promoción del ecoturismo y el turismo cinegético (incluyendo un pequeño hotel, 9 cabañas y senderos de interpretación), la cosecha y comercialización de los productos forestales no madereros y otros productos artesanales, el fomento de técnicas de manejo en silvicultura tras la explotación forestal masiva, el mejoramiento de las técnicas de pesca

artesanal, experiencias y cría de animales silvestres, la plantación de árboles a través de iniciativas comunitarias, el impulso de acciones de conservación de suelos, y la participación en general de la población en la gestión de los recursos naturales.

- La construcción y puesta en funcionamiento del Centro de formación de Monte Alén, la formación y reclutamiento de eco-guardas, el reclutamiento de promotores culturales escolares para sensibilizar a los niños, la producción de material pedagógico de sensibilización, la protección y estudio de la biodiversidad del bosque de la reserva. En este mismo sentido, las actividades que involucran a la comunidad local han incluido el establecimiento de una posta médica y dispensarios, y un servicio de economato, así como el desarrollo de obras de infraestructura para el suministro de agua y energía.

La infraestructura establecida por ECOFAC ha hospedado turistas (sobrepasando los 200 por año) y apoyado la realización de estudios científicos por investigadores externos.

Sin embargo, la mayoría de las iniciativas en favor de la población (aproximadamente unos 15 poblados de 4,500 habitantes, representando una densidad de unos 2.3 habitantes/Km<sup>2</sup>) fueron abandonadas a poco de iniciarse el siglo XXI, al interrumpirse las actividades del proyecto – por falta de recursos locales capacitados para su gestión - y las comunidades locales han sufrido daños a los cultivos por los grandes mamíferos que habitan el área protegida - como los elefantes- sin existir ninguna política de resarcimiento.

El Proyecto de apoyo al Programa nacional de acción forestal, realizado por las Naciones Unidas, ha tenido como objetivos:

- Contribuir a la elaboración del Programa nacional de acción forestal,
- Fortalecer los servicios forestales del estado en equipos y materiales de trabajo,

- Capacitar y formar técnicos del sector forestal,
- Crear de un Gabinete de planificación forestal y seguimiento de proyectos.

Los proyectos de mitigación de la pobreza que contribuyen a reducir la explotación de los recursos naturales incluyen las siguientes iniciativas:

- El Proyecto de alivio a la pobreza (Banco Africano de Desarrollo), que apoya micro-em-presas generadoras de ingresos.
- El Programa de desarrollo local ejecutado por el PNUD, que apoya el desarrollo descen-tralizado, las capacidades de acción de las autoridades locales y de las ONG en el ámbito rural.
- El Proyecto de apoyo a la mujer rural implementado por UNICEF, que apoya grupos de mujeres en la realización de actividades generadoras de ingresos y en su participación en el desarrollo local.
- El Programa de construcción de obras sociales (Fondo nacional para el desarrollo fores-tal, manejado por el Ministerio de Agricultura y Bosques), que construye infraestructura de importancia social para el desarrollo de las comunidades rurales tales como escuelas, dispensarios, casas de maestros, “casas de palabra” (centros comunitarios) y otras cons-trucciones.
- Existen también dos proyectos financiados por la FAO para el desarrollo de la pesca ar-tesanal. Estos proyectos se focalizan en la transferencia de tecnología y en la construcción de embarcaciones mejoradas,
- Los proyectos Telefood (FAO), que distribuyen herramientas, semillas, planteles de

aves de cría y proveen asistencia técnica a la población rural.

A pesar del escaso desarrollo del turismo en el país, a fines de 2013 el PNUD estaba gestionando la aprobación del Proyecto de ecoturismo y desarrollo sostenible en Guinea Ecuatorial, que tenía como objetivo fortalecer las competencias locales necesarias para la planificación del sector. Asimismo el Ministerio de turismo estaba gestionando el Proyecto para la creación de una Escuela de formación en hotelería y turismo en Guinea Ecuatorial, en conjunto con un centro educativo español.

Entre los escasos datos documentados que fue posible recoger para esta tesis, se constato que en 2005, el país recibió unos US\$ 39 millones de ayuda pública al desarrollo. Los principales países donantes fueron la Unión Europea, España, Francia, China, Cuba y USA. Hasta 2013, no había proyectos de ayuda del Banco Mundial ya que la elegibilidad de Guinea Ecuatorial estaba restringida debido a los altos niveles del PBI del país, producto de los crecientes recursos que ha producido la explotación de hidrocarburos en los últimos años.

En cuanto a las ONG's de conservación de alcance global, Conservación Internacional (CI), es una ONG Internacional con sede en Estados Unidos, especializada en trabajos de conservación de la biodiversidad, sobre todo en los lugares de alta diversidad biológica, que trabajó en Guinea Ecuatorial desde el año 2003 hasta el año 2013. Esta ONG transnacional estableció acuerdos e iniciativas de cooperación con el Gobierno de Guinea Ecuatorial, trabajando principalmente con los ministerios de Agricultura y Bosques, el Ministerio de Pesca y Medio Ambiente, y con el Ministerio de Asuntos exteriores. Desde el año 2008, CI trabajó con una organización no gubernamental denominada "Amigos de la Naturaleza y el Desarrollo de Guinea Ecuatorial" (ANDEGE). Esta ONG guineana, carece de una inserción importante entre la población, de una estructura fuerte y de medios logísticos necesarios para la gestión, ya que en Guinea, las ONG locales generalmente funcionan como "satélites" para conformar pretendidamente un sector de la "sociedad

civil” que sirva para legitimar las acciones del gobierno y de la elite gobernante. Por otra parte estas estructuras paragubernamentales son utilizadas para canalizar fondos de diferentes orígenes que siguen siendo controlados por las referidas elites.

Entre los objetivos de Conservation International en Guinea Ecuatorial, figuraban aumentar los conocimientos sobre la riqueza y el valor de la biodiversidad del país, la función del sistema Nacional de Áreas Protegidas y el papel de la comunidad local y otros actores del sector privado en la planificación e implementación de la gestión de su biodiversidad. Entre sus principales aportantes se encuentran importantes corporaciones que incluyen a: Cemex, Citigroup, Chiquita, Exxon Mobil Foundation, Ford, Gap, J. P. Morgan Chase and Co., McDonalds, Sony, Starbuds, United Airlines y Walt Disney. Conservation International asegura que sus benefactores corporativos “*saben que sus clientes, accionistas y empleados comparten el interés común de proteger el medio ambiente*”<sup>14</sup>.

En el año 2006 Conservation International comenzó a delinear y a negociar con el gobierno ecuatoguineano un ambicioso plan para convertir a Guinea en un modelo de desarrollo ambiental para todo el continente africano.

Según dichos de Heidi Ruffler - directora de CI en Guinea Ecuatorial hasta 2013 – entrevistada para ésta tesis, habría existido en el año 2006 un “acuerdo preliminar” entre Conservation International y el gobierno guineano por el que este último se comprometía a “*proteger una enorme extensión de selva tropical*”. Obiang habría decidido destinar a la conservación zonas dedicadas hasta ese momento a la explotación maderera, protegiendo una extensión de alrededor de 500.000 hectáreas, disponiendo el gobierno guineano de unos 15 millones de dólares para esos trabajos de conservación. Estas medidas hubieran convertido en áreas protegidas el 37% del territorio nacional, el porcentaje más alto del continente.

Juan Carlos Bonilla, responsable de los programas de Conservation International en África Central sostuvo en una entrevista que este tipo de acciones podrían cambiar la imagen

14 <http://www.conservation.org/>

de Guinea Ecuatorial, ligada a la corrupción y a los golpes de estado, argumentando que *“un país que cuida su medio ambiente es un país en el que se puede invertir”*.

Sin embargo la iniciativa nunca se concretó, ya que en un confuso episodio y con toda la plana mayor de CI esperando al presidente para la firma del acuerdo en Malabo, y listo para su anuncio y publicidad internacional, el presidente Obiang permaneció en Bata y la firma del acuerdo fue suspendida sin explicar razones. Probablemente esto explique el drástico cambio de CI con relación al país. Este cambio se evidencia en la declaración de Christopher Kernan, quien fuera el director del programa de Conservación Internacional de Guinea Ecuatorial y Gabón, contratado por USAID, entre 2004 y 2009, cumpliendo funciones como asesor técnico para la gestión de bosques. A su retorno a Estados Unidos, Kernan declaró frente a los investigadores del Ministerio de Justicia que llevan adelante el juicio por enriquecimiento ilícito contra “Teodorin” en California:

*“Había visitado los bosques de la zona rural de Guinea Ecuatorial y que apenas vio a empleados del ministerio en la zona, es decir, que apenas vio funcionarios en los bosques velando por el cumplimiento de la ley. Eso se debía a la falta de transporte y recursos de dichos funcionarios. En los bosques, Kernan observó una gran cantidad de basura y abusos cometidos por los madereros[...].Kernan controló una serie de concesiones madereras y no observó control ni vigilancia alguna por parte del ministerio[....]Había tantas carreteras para transportar madera que como las empresas madereras quisieran construir, y no se tuvo en cuenta su impacto en la deforestación, en el medio ambiente ni en la población de Guinea Ecuatorial. Las leyes forestales ni se cumplían ni ejecutaban[....] Kernan advirtió*

*a Guinea Ecuatorial de que tenía graves problemas de deforestación y fue observándolos en su viaje por toda Guinea Ecuatorial. Fue testigo de cómo pueblos y comunidades que antaño eran florecientes habían sido abandonadas y sus habitantes habían emigrado. Urbanizar se había convertido en la actividad principal del gobierno. Los bosques estaban llenos de basura por los distintos métodos empleados para llevarse la madera....Teodorin Nguema Obiang utiliza los fondos obtenidos de las concesiones madereras de Guinea Ecuatorial para su uso y disfrute personal.”*

15

Como hemos visto, aún cuando las ONG's trasnacionales de conservación no cuenten necesariamente con algún tipo de concesiones, contratos de co-administración o permisos especiales, tienen la capacidad financiera, el control sobre el conocimiento y sobre todo los recursos para realizar el “lobby” sobre los gobiernos locales, para ejercer una suerte de control del territorio donde intervienen. El enorme financiamiento con el que cuentan, generalmente asociado a donaciones de empresas multinacionales que tienen intereses en los mismos territorios donde ellas operan, puede dar una idea de lo fácil que puede resultar influir en dirigentes y autoridades locales o nacionales.

Además, es claro que para las grandes ONG's internacionales, las actividades de extracción intensiva de recursos no son incompatibles con los objetivos de conservación de la naturaleza, ya que descansan en el discurso de la “responsabilidad corporativa” social y ambiental, y en la utilización de “tecnología de punta” ambientalmente “amigable”, por lo que su accionar con frecuencia se solapa con los intereses de las grandes corporaciones económicas trasnacionales, como son las empresas petroleras que operan en Guinea Ecuatorial.

<sup>15</sup> [www.egjustice.org](http://www.egjustice.org)



Desde sus orígenes, la conservación de la naturaleza ha sido entendida, como una práctica espacial sobre el territorio que establece ciertos arreglos para mantener el dominio y control sobre los recursos naturales. La creación de áreas protegidas por ejemplo, ha sido el resultado del establecimiento de reglas por parte del Estado u otros actores como las organizaciones conservacionistas transnacionales, sobre quién puede usar los recursos de la naturaleza y dónde, cómo y cuándo pueden hacerlo (Adams y Hutton, 2007). Se trata entonces de la puesta en práctica sobre la naturaleza de un proyecto estatal, y más recientemente supra-estatal, que tiene una carga esencialmente política, ya que el control y manejo de los recursos naturales es el resultado de las dinámicas de poder existentes en el seno de la sociedad guineana y del escenario global.

Como vemos, en la etapa postcolonial, el tema de la protección ambiental ha ido instalándose en la agenda nacional de la mano de la centralidad de los negocios vinculados a la explotación de los recursos naturales en el país, de la creciente importancia del tema en foros internacionales y de la cada vez más abundante “oferta” de recursos financieros internacionales destinados a la temática de la conservación de la naturaleza por parte de organismos internacionales.

### **Las instituciones estatales involucradas en la protección del medio ambiente**

Como ya hemos señalado en esta tesis, el surgimiento de las ideas y de los primeros programas de conservación en Guinea Ecuatorial, han sido producto de la producción hegemónica transnacional de conocimiento de las ciencias naturales, dentro de las estructuras de un aparato del estado que se ha constituido en base a los objetivos coloniales de consolidación del territorio y control de los recursos naturales y las personas.

El Estado es un fenómeno ubicado principalmente dentro de la esfera del poder político. Más precisamente encarna la forma universalmente aceptada en las sociedades occidentales de institucionalización del poder político. Esta institucionalización implica rutinización de reglas y comportamientos, y abarca generalmente procesos como despersonalización y formalización de las relaciones sociales (Chabal y Daloz, 1999; Malamud, 2007). La construcción del estado colonial y post colonial en Guinea Ecuatorial tuvo como principal eje la construcción de una legitimidad para el ejercicio del monopolio de la coacción física, ajustándose a la perspectiva weberiana, se vió complementada además por la implementación de una burocracia que pretendía abarcar todo el territorio, y por un orden legal de validez igualmente territorial que se erigió a su vez en fundamento de la legitimidad del Estado.

Actualmente, en términos institucionales, la estructura territorial del estado guineano se articula a través de los gobernadores en cada una de las siete provincias del país, los delegados de gobierno de cada distrito, y los presidentes de consejo de poblado en las zonas rurales o los consejeros de comunidad de vecinos en los barrios de las ciudades. Todos los responsables territoriales pertenecen al Partido del presidente, el PDGE, lo que unido al pequeño tamaño del país, permite un control político muy personalizado de la población en todo el territorio por parte del propio Obiang (Campos Serrano, 2011).

El primer organismo estatal en incorporar una estructura significativa orientada a definir la política ambiental del país fue el Ministerio de Bosques Pesca y Medio Ambiente creado en 1999. Antes de la creación de este organismo, el sector forestal, que como vimos fue relevante en la configuración del sector ambiental en Guinea desde el período colonial, estaba integrado en el desaparecido Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Forestal. Este sector estuvo desde su creación bajo la conducción de “Teodorín” Nguema Obiang Mangué.

Si bien hasta comienzos del año 2003, el órgano del Estado, que tenía por misión adminis-

trar los sectores bosque, pesca y medio ambiente; dictar las disposiciones reglamentarias en éstas áreas y fomentar las políticas del sector en orden al incremento de la producción de los recursos; así como de la conservación, manejo y uso racional de los mismos era el Ministerio de Bosques, Pesca y Medio Ambiente, como ya señalamos, en ese año la cartera se separó en dos, perdiendo el hijo del presidente las áreas de Ambiente y Pesca. Actualmente, “Teodorín” es segundo vicepresidente de Guinea Ecuatorial desde mayo de 2012. A pesar de ser el vicepresidente del país y probable heredero del gobierno, continúa controlando informalmente la administración del estado y los negocios del sector.

“Teodorín”, multimillonario excéntrico con propiedades en ciudades como Malibú y París, vivía en el año 2013 en Bata, su ciudad natal, sin posibilidad de salir fuera del país a causa de la persecución por parte de la justicia internacional debido a las causas judiciales que ya hemos mencionado, iniciadas en su contra en Francia y Estados Unidos.

Como señalamos, el Ministerio de Pesca y Medio Ambiente (MPyMA) es actualmente el órgano coordinador de la política ambiental del país. Complementariamente, otras agencias estatales desarrollan un rol relevante y con cierto nivel de autonomía en sus respectivos sectores de competencia. El MPyMA tiene la responsabilidad de elaborar los planes y los informes anuales sobre medio ambiente y desarrollo sostenible que demanda la participación de Guinea Ecuatorial en los distintos foros internacionales. La Dirección general de Medio Ambiente del MPyMA ha sido creada con la finalidad de promover una estrategia de desarrollo sostenible y regular la explotación racional de los recursos naturales. Sus tareas incluyen:

- La vigilancia y control general para la conservación del medioambiente,
- La aplicación de las normas establecidas en la Ley reguladora de medio ambiente (7/2003),

- La coordinación medioambiental de las obras de infraestructuras con el apoyo de las empresas y de los ministerios involucrados en estos trabajos.

Dentro de la estructura del Ministerio de Agricultura y Bosques, la Dirección General de Bosques tiene a su cargo la custodia, administración y manejo de los recursos forestales del país, naturales e implantados, la flora silvestre, los suelos con aptitud forestal, y la fauna silvestre. Además diseña las estrategias de desarrollo forestal y ejecuta las políticas en materia de gestión, administración y control de los recursos forestales. Los servicios forestales están representados territorialmente en dos oficinas, la Dirección general del Ministerio en la región insular (Malabo) y la Delegación regional en la porción continental (Bata).

Dentro de la estructura de éste mismo ministerio existe con cierto nivel de autarquía, el Instituto Nacional de Desarrollo Forestal (INDEFOR). Este instituto elabora políticas y controla el manejo y los planes de reforestación, planifica y ejecuta los planes de administración de la fauna silvestre y de los bosques, realiza estudios e informes, y maneja las áreas protegidas, incluyéndose entre sus competencias el desarrollo de la industria turística. Entre sus objetivos se cuentan el estudio, el inventario y la elaboración de planes de aprovechamiento forestal y el control de las explotaciones madereras, de la fauna silvestre, de los proyectos de repoblación forestal, y las tareas de formación y divulgación técnicas. La aprobación de los planes de gestión y manejo forestal, supervisando su cumplimiento; la gestión de las áreas protegidas y el fomento del turismo eco-compatible. Asimismo se constituye como autoridad de control debiendo denunciar y tramitar los expedientes judiciales y/o administrativos como consecuencia de infracciones a la normativa sobre especies protegidas y caza en general (Engonga Osono, 2009). En paralelo, El Ministerio de Minas y la empresa estatal Guinea Ecuatorial de Petróleo (GEPetrol) han establecido sendas oficinas ambientales, aunque ambas carecen de desarrollo y dependen del MPyMA o de asesores privados para llevar adelante sus funciones.

Otras oficinas de la administración pública como el Ministerio de Infraestructura y Urbanismo, el Ministerio de Turismo, las Municipalidades de Malabo y de Bata, y Guinea Ecuatorial de proyectos (empresa estatal) - que supervisa las obras de construcción - resultan igualmente dependientes de recursos humanos y materiales externos para desarrollar su política ambiental, como por ejemplo para la validación de las Evaluaciones de Impacto Ambiental de obras de infraestructura.

Existen también instituciones emergentes de formación e investigación que se ocupan del medio ambiente como la Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial (UNGE) con la Escuela Universitaria de Estudios Agropecuarios, Pesca y Forestal y la Facultad de Ciencias Medioambientales, y el Consejo de Investigación Científica y Tecnológica, con una actividad creciente en los últimos años.

### **La dinámica de funcionamiento del estado post colonial**

Más allá de la mera descripción sobre las instituciones del estado en el área ambiental, debemos retomar el análisis sobre la singular dinámica de administración de un estado que sirve de manera instrumental a los intereses particulares del clan presidencial. Es importante destacar algunas de las características que han sido definidas por otros autores para describir a los estados post coloniales africanos y que se aplican al estado guineano. Estas características - el neopatrimonialismo, la extraversión y el centralismo - se encuentran interconectadas en el Estado guineano y sirven para comprender su funcionamiento más allá del discurso oficial.

Según Chabal y Daloz, (1999) el neopatrimonialismo emana de una condición básica de la percepción de lo político y de lo público en África en contraste con Occidente.

Para estos autores, no existiría en África una emancipación de lo político con respecto a la sociedad a través de una administración libre de presiones sociales; de ésta manera, las instituciones y estructuras se ven involucradas en la satisfacción de los intereses de una parte determinada de la sociedad que tiene relaciones particulares (de parentesco, económicas, de clan) con el patriarca o jefe del Estado. El objetivo de esta estructura es crear una red de influencias y relaciones que garantice al patriarca y a sus allegados poder y recursos. La administración pública es de carácter personalizado a través de redes clientelares y de un extendido nepotismo, excediendo el poder los límites específicos del puesto administrativo. Así, el acceso y el manejo de las instituciones estatales se ve como un medio de enriquecimiento personal o de las redes familiares extendidas características de las sociedades africanas, y la legitimidad de las elites proviene de *“su capacidad para alimentar a la clientela en cuyo poder se apoya”* (Chabal y Daloz, 1999).

Hierro Barba (2005), sostiene que en éste tipo de sistemas existen, una economía moral de la etnia donde la responsabilidad con la familia extensa se convierte en un factor dominante, y una adscripción tribal a través de la cual la etnia pasa a ser un elemento esencial en el ámbito político ya que es definitorio de si se recibirán recursos o no. De esta manera se puede observar cómo, bajo el discurso formal del funcionamiento burocrático del Estado, subyacen otros mecanismos enraizados en otro tipo de vínculos, al decir de Chabal y Daloz (1999) *“el edificio se rige por el modelo occidental mientras que el funcionamiento procede de la dinámica patrimonial”*.

Aquí interviene la segunda característica del Estado guineano en la que nos interesa profundizar, el fenómeno que Bayart (2000) denomina “extraversión”. Como señala el mencionado autor, las estrategias de extraversión sobre las que las sociedades africanas han construido su relación con el resto del mundo están basadas en la creación y captación de una renta generada por las distintas formas de dependencia, y que funciona como matriz histórica de la desigualdad, la centralización política y la lucha social. En este sentido,

incluso durante el tráfico de esclavos y posteriormente en la etapa colonial, existió una relación “dialógica” entre colonizador y colonizado permitiendo el surgimiento de una clase política “indígena” que empleó las imposiciones externas como instrumento para consolidar su poder. Esta situación ha constituido una relación de dependencia en cuya configuración no solo han participado las elites gobernantes africanas, sino que ha sido una de las vías de inserción en el mundo desde hace varios siglos.

Siguiendo a Fernand Braudel, Bayart propone ver la historia africana desde una perspectiva de larga duración, asume que el Africa subsahariana tiene un lugar en ese espacio mayor llamado mundo y señala que la dependencia no ha sido una mera imposición de las metrópolis coloniales y/o excoloniales, sino que además ha sido adoptada, sostenida y profundizada por sus élites políticas y económicas. De esta manera, toma otro camino para analizar la dependencia, distinta de la mirada estructuralista. Sin embargo, la dependencia no es negada, sino que se intenta ver con qué fines se ha empleado y cuáles son los agentes que participan de ella.

Este mismo fenómeno pareciera configurar el escenario en el que las políticas de conservación y uso de los recursos de la vida silvestre guineana se desarrollan. En este sentido, la conservación representa un nuevo caso de lo que podríamos denominar el “transformismo” tan característico del estado colonial y postcolonial. Mientras sirve como fuente de recursos económicos y de instrumento de legitimación internacional para el gobierno, funciona internamente como la “máquina antipolítica” que tan bien caracterizara Ferguson (1994), representando una fuente de altos ingresos y “carrera profesional” para muchos intelectuales guineanos, y logrando confinar a las potenciales “contraelites” guineanas a una “legítima” problemática de interés para el desarrollo.

Finalmente, la tercera característica actúa como causa y efecto de esta misma condición: el Estado está fuertemente centralizado y cuenta con poca expansión de su aparato administrativo a lo largo del territorio. En este contexto, la incorporación a la agenda pública

de la temática de la conservación de la naturaleza, y la cooperación internacional en la materia, obedece parcialmente a un mecanismo de automantenimiento de las elites en el poder, donde la construcción de la institucionalidad estatal vinculada al manejo ambiental y la incorporación de la temática al discurso y a la agenda gubernamental se ha llevado a cabo, hasta la actualidad, como una estrategia para continuar manejando el flujo de recursos que ingresan desde el exterior.

En éste sentido, en Guinea Ecuatorial el surgimiento de las políticas de conservación está estrechamente relacionado y es muy difícil de diferenciar del tema de la cooperación y ayuda internacional. Por otra parte, según Harrison (2010)

*“la ayuda internacional es constituyente de los estados africanos – es decir es parte de la política de desarrollo del estado africano”.*

Es claro que el tema de la ayuda internacional, nos lleva necesariamente a analizar la cuestión de la dependencia del estado post colonial. La idea de que los estados receptores de cooperación son de alguna manera dependientes de los donantes ha sido ampliamente reconocida (Rodney, 1972), y aun inspira gran parte de la literatura especialmente en el campo de la conservación (Rossi, 1998).

En el caso de Guinea Ecuatorial muchos análisis han considerado al país en el primer período de la post independencia como un satélite soviético, mientras que después del “golpe de la libertad” de 1979 se ha caracterizado al país como una víctima de las conspiraciones desestabilizadoras fomentadas por los intereses petroleros de las potencias occidentales que lo llevaron a un cuasi proceso de “recolonización”. En ambas caracterizaciones el tema de la dependencia siempre se ligó a la idea de un estado débil (Campos Serrano, 2008; 2010).

La literatura sobre la debilidad y fragilidad de los estados africanos es amplia y particular-



mente importante en las relaciones internacionales (Castel y Sendin, 2009; Echart Muñoz, 2006). La caracterización de los estados en términos de debilidad material y estructural, de profunda corrupción, y burocracias fragmentadas y escasamente capacitadas limita, *a priori*, la hipótesis de al menos una co-producción de las políticas de conservación de la naturaleza donde el estado beneficiario juegue un rol protagónico. De hecho, si el estado es un “Estado fantasma”, es decir irregular y esporádico, es dado preguntarse si el aparato del estado tiene realmente la capacidad, o en todo caso, la voluntad de desarrollar una gobernabilidad ambiental, y en que sentido las elites políticas y administrativas son capaces de producir regulaciones y un orden institucional conjuntamente con los donantes internacionales que promueven esas políticas.

Además, en este contexto y como ya hemos descrito, las instituciones transnacionales de conservación toman un rol central en el establecimiento de parámetros de uso del espacio, de los recursos y de la administración de la naturaleza. La noción de un ambiente global se manifiesta conjuntamente con objetivos políticos globales, mientras que las ecologías locales son sometidas a dominio de las instituciones transnacionales, de manera semejante a lo que sucedía con las instituciones coloniales (MacDonald 2010).

Como hemos visto, los organismos transnacionales de conservación se manejan en base a complejas alianzas con el estado y con las corporaciones donantes, en el marco de las cuales las cosmovisiones y los intereses de las sociedades locales no se encuentran precisamente entre las prioridades (Chapin 2004).

En el próximo capítulo, veremos un ejemplo del modo en que los temas de la agenda ambiental local son concebidos e instalados a partir de las definiciones despolitizadas y deshistorizadas de éstas instituciones transnacionales. Analizaremos a tal efecto la “crisis de la carne de monte” (Bushmeat crisis), un tema central en la agenda ambiental de todas las ONG’s internacionales que actúan en Guinea Ecuatorial, focalizándonos en un estudio de caso en la isla de Bioko.

# Capítulo 5 - La “crisis de la carne de monte”.

## Un estudio de caso en la isla de Bioko desde la perspectiva de la ecología política

“Aprendí pronto con mi padre a pescar y a cazar. Iba al bosque con la ilusión de llevarle a mi madre un antílope. Nunca la defraudaba. [...] Mi padre era agricultor y cazador, y en casa se comía lo que cultivábamos en nuestros campos: yuca, plátano; y lo que él cazaba en el bosque: antílopes, monos, venados, etc.”

**Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, Presidente de Guinea Ecuatorial (2010). “Mi vida por mi pueblo”. Secretaría de Estado de Bibliotecas, Museos, Archivos y Cines, Guinea Ecuatorial**

### **La crisis de la carne de monte en Africa Subsahariana.**

#### **¿Crisis para quien?**

En los bosques tropicales de la Cuenca del Congo, el consumo de carne de monte es intenso debido a la escasez de ganado doméstico y a preferencias culturales por este tipo de carne. Por otra parte, la recolección de productos alimenticios de origen vegetal funciona

como un suplemento en dietas basadas principalmente en el cultivo de algunas especies de tubérculos ricos en almidón como el ñame, la yuca y la malanga, mientras que la carne de monte representa en muchos casos la fuente primaria de proteínas (Froment et al., 1993; Pagezy, 1993; Ntiamo-Baidu, 1997).

En esta región, la fauna silvestre puede conformar una proporción sustancial de la ingestión de proteína animal, alcanzando valores de más de un 60% entre algunos grupos étnicos. La importancia de la fauna silvestre en las dietas de amplios sectores de la población, sin duda ha generado una presión significativa sobre la fauna local. Como resultado, la fauna silvestre estaría siendo agotada rápidamente en varias partes del Africa tropical.

Entre los cazadores y los consumidores de carne de monte existe un número importante de diferentes actores que se encuentran involucrados en la cadena de comercialización.

Los cazadores representan un grupo heterogeneo con diferentes actitudes y objetivos en relación al producto de la caza. Tomando como base a autores como Auzel y Wilkie, (2000) y Fimbel *et al.*, (2000) y en base al propio trabajo de campo en Bioko, los diferentes tipos de cazadores podrían ser catalogados dentro de las siguientes categorías:

*Cazadores oportunistas locales* – usualmente campesinos que trampean animales en la periferia de sus pequeñas parcelas para proteger sus cultivos y como fuente adicional de proteínas para el consumo hogareño

*Cazadores locales especializados* – Individuos con grandes conocimientos como cazadores, frecuentemente gozan de un fuerte estatus sociocultural dentro de su comunidad. Suelen utilizar tanto tecnologías modernas como tradicionales de caza, dedicando gran parte de su tiempo aunque raramente todo, a la cacería.

*Cazadores comerciales migrantes* - asociados en su mayoría con la comercialización de carne de monte en grandes mercados urbanos.

*Cazadores comerciales locales* - frecuentemente individuos jóvenes que dependen completamente del comercio de la carne de monte para su subsistencia. Habitualmente los animales son destinados a grandes mercados urbanos.

Sin embargo, la mayoría de los cazadores no se especializan en determinadas especies o grupos de animales (Bowen-Jones et al., 2002).

Incorporarse a la cadena de comercialización como cazadores es frecuentemente fácil y económicamente provechoso, especialmente cuando el mercado de carne de monte está en desequilibrio. Esto sucede cuando la ganancia marginal al ingreso es alta, la competencia es escasa, la demanda es también alta, y los costos de oportunidad y de capital para el ingreso son bajos (Clayton and Millner-Gulland, 2000).

El ingreso es facilitado por la incorporación de modernas tecnologías para la captura de animales (armas de fuego, materiales de fabricación industrial para construir trampas y lazos) que no requieren para su uso de avanzados conocimientos de caza. Asimismo, acuerdos de reabastecimiento de insumos para la cacería entre los cazadores y los intermediarios suelen hacer que la actividad se convierta en una ocupación de largo plazo.

El incremento en la explotación de los bosques naturales de la cuenca del Congo y los actores de la industria forestal, tienen un rol creciente en el comercio de carne de monte, tanto a través del avance de la frontera forestal como por la apertura de nuevos caminos para la extracción de madera dentro de áreas silvestres. Los transportistas de madera frecuentemente trasladan también, junto con sus cargas habituales, carne de monte hasta

los mercados urbanos (Bowen-Jones, 1998). Por ejemplo, en el sur de Camerún, el 85% de la carne de monte obtenida por cazadores es transportada por camiones madereros (Bowen-Jones, 1998). Por otra parte, los cazadores también abastecen de carne de monte a las compañías forestales o a los trabajadores del petróleo lo cual disminuye sustancialmente los costos de alimentación de su personal mientras trabajan en el bosque.

Aunque la carne de monte es ampliamente consumida por la población rural, también la venta en los mercados urbanos y el consumo en las ciudades resulta muy significativo.

A partir de los años 90, numerosas iniciativas de investigación y campañas de las ONG's internacionales, hicieron foco en este tema, generando innumerables reportes técnicos y publicaciones científicas que fueron caracterizando este fenómeno como una "crisis". Una vez más, en la caracterización de ésta "crisis" entran en juego aspectos de la construcción, representación y sistematización social de la naturaleza, no sólo en cuanto a los asuntos materiales, como tales, sino a su construcción imaginaria o simbólica.

La enorme producción académica y la gran movilización de recursos económicos y humanos por parte de organismos multilaterales, gobiernos y ONG's para atender ésta presunta "crisis", amerita un análisis reflexivo y crítico sobre el problema del consumo de carne de monte en la cuenca de Congo, a fines de echar luz sobre un fenómeno, que a pesar de las miradas reduccionistas que sostienen la hipótesis de la "crisis", es en realidad heterogéneo y diverso.

Generalmente hablando, a nivel local, la caza de subsistencia puede representar menos riesgo para la población de "presas", especialmente si el grupo humano es pequeño y el hábitat es extenso. Por otro lado, la caza comercial en respuesta a demandas de pueblos y ciudades puede rápidamente derivar en una explotación incontrolada por los cazadores comerciales (aquellos cuyo principal ingreso deriva de la venta de carne de fauna silvestre). Las modernas técnicas de caza y el aumento de la población pueden llevar rápida-

mente a la sobre-explotación, a un aumento en la escasez de especies, o incluso hasta su total extinción.

Según los académicos y las ONG conservacionistas que trabajan en el África tropical, los niveles actuales de sobre-explotación de especies de fauna silvestre, en selvas tropicales del centro y este de África, se han planteado como una seria amenaza a la biodiversidad. De acuerdo a estas posturas, actualmente, el reto sería encontrar medios para conservar esta biodiversidad, y al mismo tiempo cubrir las demandas nutricionales necesarias para la población humana de esa región. Los recientes consensos entre ONG's y académicos promueven un abordaje de los temas de conservación y desarrollo de una manera integrada para obtener algún progreso en esta temática. Sin embargo, como veremos a partir del estudio de caso, generalmente la mirada de los académicos y las ONG's extranjeras se quedan en aspectos meramente descriptivos y rara vez profundizan en la comprensión sobre los entramados de poder que determinan el fenómeno.

### **Estudio de caso: el uso de la carne de monte en la isla de Bioko**

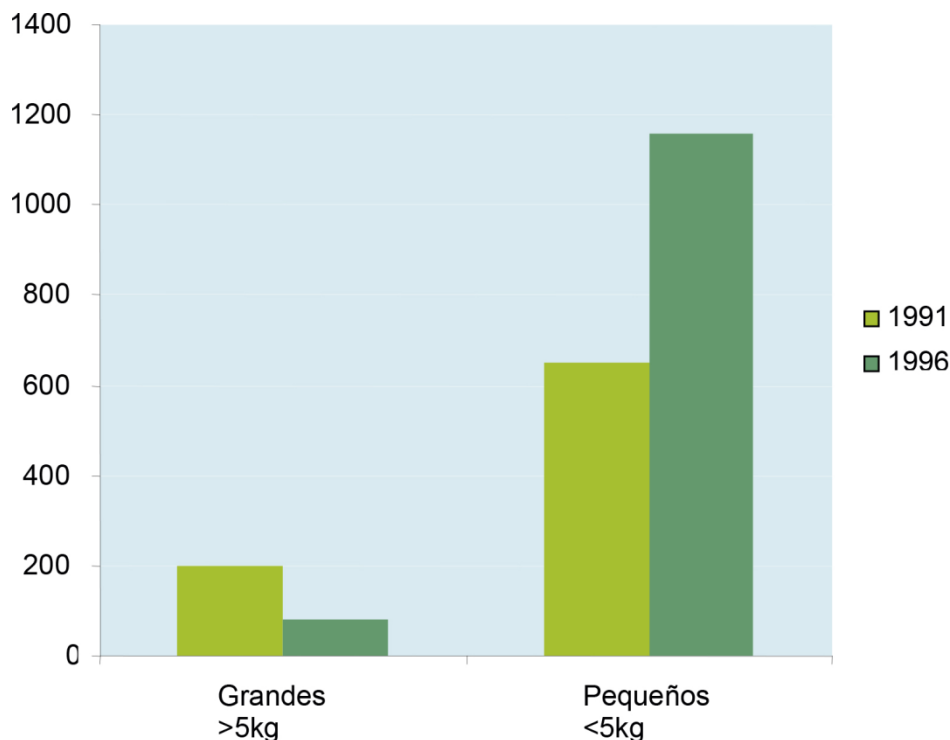
En Guinea Ecuatorial, la carne de monte constituye una de las fuentes principales de proteína animal para la población según los trabajos de East et al. (2005), Albrechtsen et al., (2006) y Fa et al., (2009). Desde la última década del Siglo XX, la actividad de caza ha aumentado influenciada e impulsada por la evolución demográfica, por el incremento de la demanda producto del “boom” petrolero, y, en la porción continental del país por la explotación forestal.

Tras la independencia de España, en 1968, y hasta 1979, las armas estuvieron prohibidas

en todo el país, con la consiguiente recuperación de las poblaciones de las especies de la fauna silvestre. En la década de los 80 sin embargo, flexibilizada esta prohibición, el mercado de la carne de monte surgía y comenzaba una intensa presión de caza (Albrechtsen et al., 2007). Hoy día esta actividad continúa y es especialmente importante en la economía del país. Si bien, este comercio se encuentra regulado con la restricción de caza de especies concretas y de toda caza en las áreas protegidas (Ley 8/1988 y la reciente ley 72/2007 que prohíbe la caza, venta y consumo de primates en todo el país) se sabe que esta actividad se realiza no solo alrededor de las dos áreas protegidas existentes en la isla (Parque Nacional de Pico Basilé, en el norte, y Reserva Científica de la Caldera de Luba en el Sur) y en las del continente, sino dentro de ellas.

En Bioko, todas las poblaciones de primates, especialmente las del críticamente amenazado Dril (*Mandrillus leucophaeus poensis*, subespecie endémica), así como otras especies de mamíferos se encuentran amenazadas debido a la caza (Butynski y Koster, 1994). Gran parte de los animales cazados en la isla de Bioko, se comercializan en los mercados de Malabo, un comercio a veces ilegal, aunque nada clandestino, debido al poco esfuerzo de las autoridades por hacer cumplir las pocas restricciones existentes para la caza.

Fa et. al. (2000) describen un periodo de caza intensivo desde 1991 a 1998, que caracterizan como un “blitzkrieg” cinegético que tuvo un gran impacto en la fauna de la isla. Esto se debió a la apertura sin control a cazadores comerciales Fang que pudieron penetrar la zona sur de la isla hasta ese momento sin actividad cinegética de gran intensidad (Albrechtsen et al., 2007).



**Fig. 1. Cambios en los números de presas de pequeño y gran tamaño comercializadas en el mercado de Malabo entre 1991 y 1996 (según Fa et al., 2000). El hecho que para el año 1996 el número de presas grandes hubiera disminuido significativamente indica un impacto crítico sobre las poblaciones especialmente de primates (Morra et al., 2004).**

Los estudios realizados demuestran que actualmente la población de Malabo consume primordialmente carne congelada de animales domésticos proveniente de la importación, y que solo una pequeña porción de las proteínas animales consumidas en la ciudad es provista por la carne de monte (Albrechtsen et al., 2006). La carne de monte se consume con mayor frecuencia en las zonas rurales cercanas al bosque, aunque también se suele vender a intermediarios que la transportan para su venta al mercado de Malabo (Albrechtsen et al., 2006).



Por lo tanto, *a priori* se pueden definir dos grandes grupos sociales para los cuales la carne de monte representa un recurso importante para su subsistencia. Por un lado, la población rural lejana a la capital, para quienes la carne de monte es una importante fuente de proteínas disponible. Y por otro lado, la población rural cercana a la capital, para los cuales la caza y el suministro de carne de monte para los consumidores urbanos de Malabo representan la fuente más importante de ingresos. Todo indica que en las zonas urbanas, la carne de monte se considera un lujo (es especialmente cotizada la carne de todas las especies de monos), ya que suele ser un producto caro, accesible solo para los sectores sociales más adinerados (Morra et al., 2004).

Por cuestiones que tienen que ver con los procesos de extinción naturales, producto del aislamiento sufrido por Bioko después del incremento en el nivel del mar tras la última glaciación, en la isla no existen animales de gran masa corporal, tales como elefantes y grandes antílopes. Por consiguiente, el número de animales consumidos, está principalmente compuesto por especies de menor porte como el duikero azul o fritambo (*Philantomba monticola*). Sin embargo, el volumen total de carne extraído en la isla por kilómetro cuadrado, en términos de biomasa extraída no es significativamente diferente al extraído en el continente, donde sí existen especies de gran masa corporal.

ESPECIE - NOMBRE CIENTIFICO	
MAMIFEROS	
<i>Primates</i>	
Dril	<i>Mandrillus leucophaeus</i>
Colobo Rojo	<i>Colobus pennanti</i>
Colobo Negro	<i>Colobus satanas</i>
Mono Preuss	<i>Cercopithecus preussi</i>
Mono Coronado	<i>Cercopithecus pogonias</i>
Mono Nariz Blanca	<i>Cercopithecus nictitans</i>
Mono Cola Roja	<i>Cercopithecus erythrotis</i>
<i>Cetartiodactyla</i>	
Duikero de Ogilby	<i>Cephalophus ogilbyi</i>
Duikero Azul	<i>Cephalophus monticola</i>
<i>Pholidota</i>	
Pangolín Arborícola	<i>Manis tricuspis</i>
<i>Hyracoidea</i>	
Damán	<i>Dendrohyrax dorsalis</i>
<i>Roedores</i>	
Ardilla Gigante	<i>Protoxerus stangeri</i>
Puercoespín	<i>Atherurus africanus</i>
Rata Gigante	<i>Cricetomys emini</i>
AVES	
Calao Negro	<i>Ceratogymna atrata</i>
Turaco Azul	<i>Corythaeola cristata</i>
REPTILES	
Pitón Africana de Roca	<i>Python sebae</i>
Varano del Nilo	<i>Varanus niloticus</i>

*Tabla n° 1.- Especies de la fauna silvestre consumidas y habitualmente comercializadas de la Isla de Bioko.*

La selección de las especies cazadas depende de criterios culturales, de disponibilidad y de rentabilidad. Preferentemente se trata de animales de entre 1-20kg de peso, tales como roedores, monos, antílopes y pangolines, que se venderán a 2-3 US\$/kg. en los mercados o en los bordes de las carreteras a un precio menor. En el mercado de Malabo se han inventariado, durante siete meses en 2003, 10.812 animales de 13 especies. En la isla de Bioko se consumen alrededor de 4.500 Kg/mes, lo que supondría unos de 135.000 US\$/año (Morra et al., 2004).

En algunas partes de la isla de Bioko, la puesta de trampas (lazos) es el método de caza más difundido. En la zona sur de Moka un cazador puede poner más de 200 trampas que revisa cada 2-3 días (Colell et al., 1994). Por ejemplo, en un área menor de 10 km<sup>2</sup> del Pico Basilé se ha registrado 50 cazadores que usan ese bosque.

La caza de las especies de monos arborícolas, y ocasionalmente los antílopes de bosque más grandes, se realiza con armas de fuego. La mayoría de las armas utilizadas son escopetas antiguas sin legalizar, en mal estado y reparadas artesanalmente, siendo frecuentes los alquileres de armas por parte de personal de las fuerzas armadas y de seguridad a los pobladores rurales.

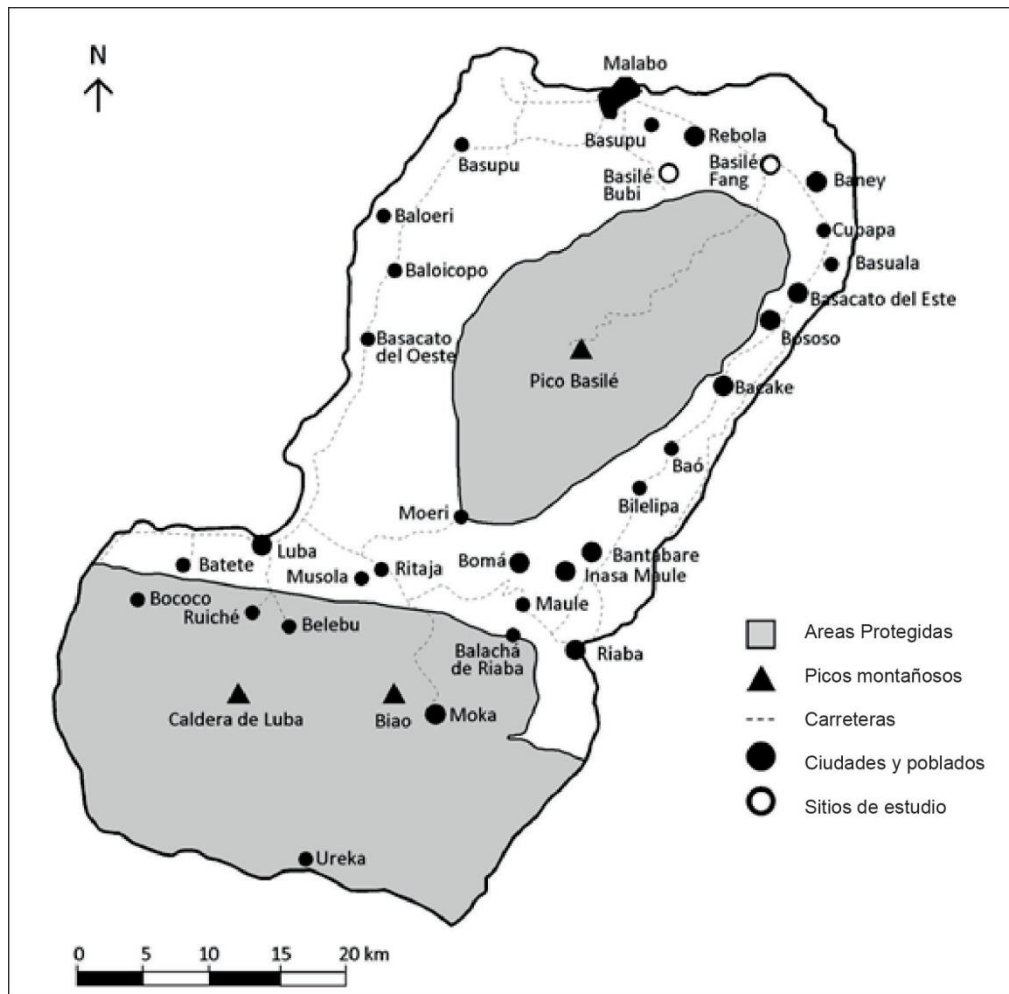
La diferenciación entre caza de subsistencia y comercial no es tan clara. Se piensa que la actividad de caza ha aumentado desde mediados de los años 90, debido a la evolución demográfica y al incremento en los niveles de consumo producto del “boom” petrolero. En la isla de Bioko, la paralización de la actividad forestal a gran escala que absorbía una gran mano de obra en el medio rural, puede haber contribuido localmente a un aumento de la caza. La presión se desplazó hacia el sur de la isla principalmente durante el periodo de los años noventa (Albrechtsen et al., 2007) ya que esta zona es una región de alta densidad de fauna a la cual se recurrió debido al agotamiento de las reservas de caza en el Pico Basilé (contiguo a la capital), desde donde se abastecía la ciudad de Malabo.

Aunque aun es difícil saber el alcance de los impactos sobre las poblaciones de las especies de la fauna silvestre utilizadas, los datos obtenidos en diferentes estudios e investigaciones indican que el comercio a esta escala y especialmente para las especies de primates, es insostenible (Albrechtsen et. al., 2007).

### **Una comparación entre las aldeas de Basilé Bubi y Basilé Fang<sup>16</sup>**

Durante el trabajo de campo realizado en el marco del proyecto **“Evaluación del problema de la caza en pico Basilé y plan para su gestión sostenible y monitorización continua a lo largo del tiempo”**, se recopilaron datos sobre dietas, riqueza, ingresos y los patrones de gastos realizados en los hogares en dos pueblos de distinta composición étnica en la isla de Bioko, Guinea Ecuatorial.

<sup>16</sup> Los datos cuantitativos aquí presentados fueron publicados en: Grande Vega M., Carpinetti, B., Duarte, J., Fa, J.E. 2013. Contrasts in livelihoods and protein intake between commercial and subsistence bushmeat hunting villages in Bioko Island. *Conservation Biology* 27(3): 576–587



**Fig. 1. Mapa de ubicación que muestra la distribución de asentamientos humanos, caminos y reservas forestales (áreas protegidas) en la isla de Bioko. Los pueblos analizados, Basilé Bubi y Basilé Fang, están a su vez indicados.**

Se obtuvieron datos acerca de los patrones de ingesta de proteínas y de las variaciones en los modos de subsistencia en distintos hogares de los pueblos de Basilé Bubi (BB) y Basilé Fang (BF). Ambos poblados se encuentran ubicados al pié del Pico Basilé, en la periferia del Parque Nacional del mismo nombre, al noreste de la isla de Bioko. Además,

estos asentamientos humanos se ubican entre unos 10 y 15 km al sur de Malabo, la capital del país. La ciudad capital cuenta, según el censo oficial del año 2001, con una población de alrededor de 211.276 habitantes (Dirección General de Estadística y Cuentas Nacionales, 2012).

BB es un asentamiento consolidado, que contaba con una población de 110 habitantes en el año 2010, conformado por el grupo étnico más antiguo en la isla: los Bubi.

Por otra parte, BF fue fundado entre los años 2005 y 2006 por cazadores profesionales del grupo étnico Fang, quienes provienen de la porción continental de Guinea Ecuatorial. Este pueblo, con una población de 150 habitantes en el año 2010, está ubicado sobre la ruta principal que une Malabo con Riaba.

El Pico Basilé, con sus 3.011 m., es el más alto de los tres volcanes que conforman la isla. El área fue declarada parque nacional en 1988 (Fa, 1991). La temperatura promedio es de alrededor de 25°C en las zonas bajas, pero desciende a una mínima de 5°C en la zona más elevada. El promedio anual de precipitaciones es menor a 2.000 mm (Terán, 1962), en su mayoría concentradas entre abril y octubre (Juste y Fa, 1994; Clemente Muñoz et al., 2006).

Durante el trabajo de campo se realizaron entrevistas en distintos hogares de ambos pueblos así como también se relevaron distintos datos locales con el fin de investigar la importancia de la carne de monte en términos nutricionales y económicos. Se evaluó el volumen anual y la biomasa de los animales cazados o comercializados en cada pueblo y además, se examinaron las cantidades consumidas y adquiridas de carne de monte y otras fuentes de proteína animal y vegetal. Finalmente, se tomó en consideración la importancia del ingreso proveniente de la caza en relación a otras formas de ingreso y se determinó la relación entre los rendimientos económicos de la caza comercial y la ingesta nutricional y la riqueza a nivel hogareño.

En las entrevistas se recolectó información acerca del consumo total de alimentos durante el período julio-noviembre de 2009 en ambos pueblos. En el total de los hogares entrevistados se obtuvo información acerca de la composición del hogar (número, edad y sexo de los miembros del hogar), educación, ingresos y riqueza. Se visitaron todos los hogares en ambos pueblos (28 en BB y 27 en BF) y se los alentó a formar parte del estudio. Cerca de la mitad de los hogares (14 en BB y 13 en BF) completaron las encuestas sobre alimentación de manera precisa y éstas fueron incluidas en el análisis.

Por otra parte se realizaron encuestas a los cazadores de ambos poblados a fines de obtener información sobre las especies y cantidad de animales extraídos o comercializados durante 16 meses en BF (de agosto de 2010 a noviembre de 2011) y por 6 meses en BB (desde julio de 2011 a diciembre de 2011). Este período abarcó meses de muestreo en las estaciones húmedas y secas (9 húmedas y 7 secas en BF, 3 húmedas y 3 secas en BB).

La caza con armas así como la captura de animales con trampas fueron características en BF, por el contrario, en BB durante el período de estudio sólo se registró la captura con trampas y lazos. Como veremos esto se debe a la prohibición de tenencia de armas en BB como consecuencia de restricciones políticas impuestas a los Bubis por el gobierno del presidente Obiang, hegemonizado por los Fang Ntumu.

### **Ingresos en el hogar, Riqueza y Gastos**

Se llevaron a cabo entrevistas estructuradas en los hogares de los dos pueblos estudiados con el fin de evaluar la riqueza en cada hogar teniendo en cuenta los bienes que poseían (Morris et al. 2000). Se le preguntó a la mujer a cargo del hogar acerca de las posesiones basándose en 23 bienes que servirían como indicador, incluyendo la cantidad que se po-

seía y el precio individual. Estos bienes cubrían un rango amplio: desde los bienes vitales más baratos, como por ejemplo ollas, hasta artículos de lujo (heladeras, reproductores de música, televisores, teléfonos celulares, ventiladores eléctricos, aires acondicionados, vehículos). Además, se determinó el valor de las propiedades inmuebles que la familia poseía consultándole al jefe de hogar o bien estimando su valor según los materiales de construcción utilizados y su tamaño.

Para estimar los ingresos transitorios se les pidió a todos los miembros del hogar empleados que reportasen la suma de ingresos provenientes de salarios, pensiones, subsidios gubernamentales, actividades comerciales, obsequios y remesas enviadas desde el extranjero. Se le pidió a cada entrevistado que facilite detalles específicos de frecuencia e ingreso por trabajo, por venta de mercancías, como los cultivos anuales, o por subsidios o remesas monetarias recibidos. De estos datos se estimó el ingreso anual por hogar.

El gasto anual en el hogar fue determinado como la suma empleada en: 1) comida; 2) educación (matrícula, útiles escolares, transporte para cada miembro de la familia en edad escolar); 3) miembros de la familia directa u otros dependientes y 4) combustible, teléfono, alquiler, reparaciones en el hogar, gastos extraordinarios, viajes y personal contratado.

Se registraron los ingresos, gastos y recursos en la moneda local (Franco Centroafricano CFA) y se recalcularon en Paridad de Poder Adquisitivo (PPA) en dólares estadounidenses con el fin de facilitar la comparación con otras zonas. Se utilizó el factor de conversión PPA para 2010-2011, el cual fue 508,82 CFA por PPA o aproximadamente el mismo Poder Adquisitivo en Guinea Ecuatorial que US\$1 (Banco Mundial 2012).



## **Ingesta de Proteínas**

Se necesita cierta medida del tamaño del hogar para poder comparar el consumo de comida que realizan los habitantes de los hogares estudiados. La medida más simple es contar la cantidad de individuos en el hogar pero ésta no tiene en cuenta las contribuciones que los distintos miembros del hogar hacen a las necesidades energéticas (Sellen 2003). Se utilizó una medida de equivalencia de hombres adultos con el fin de justificar las diferencias en las necesidades energéticas según la edad/sexo. Se emplearon unidades de Referencia Adulta (RA) (ILCA 1981), como las utilizadas por Sellen (2003). Por lo tanto, un hombre adulto (>16 años de edad) representa 1,0 unidad de RA, una mujer adulta 0,86 unidades RA y un niño de 11 a 15 años de edad 0,96 unidades RA, de 6 a 10 años 0,85 unidades RA y de 0 a 5 años 0,52 unidades RA. Estas relaciones se basan en cálculos del requerimiento de energía publicados por FAO/OMS/UNU (1991) y derivan de la decantación en grupos etarios con similares requerimientos energéticos estimados (dentro de 500 Kcal./día). Se supone que éstos son los requerimientos energéticos mínimos suficientes para un nivel de actividad física de leve a moderado. Este último supuesto puede resultar en una estimación de requerimiento prudente para aquellas personas cuya carga laboral sea de moderada a pesada. No existen cálculos empíricos de niveles de actividad física (NAF) disponibles aun para la población de Guinea Ecuatorial, sin embargo la información publicada relacionada a poblaciones forestales cercanas de Camerún sugiere niveles de actividad que oscilan entre liviano y moderado (Pasquet y Koppert 1993; Pasquet et al. 1993).

Se le pidió a la mujer a cargo de cada hogar que tomara nota de todos los productos, recursos naturales y bienes manufacturados consumidos (comprados, cazados, capturados u obtenidos de otro modo) a diario por un período de 7 días. Se registró para cada comida todos los ingredientes consumidos, la cantidad (la cual luego fue convertida a gramos)

así como también el sexo y la edad de todas las personas que la estaban ingiriendo. De esto último se obtuvo el número de RAs en cada comida. Además, se llevó registro de las comidas consumidas fuera del hogar y la identidad de los consumidores.

El total de los encuestados fue entrenado en cómo registrar la ingesta de comida. Debido a que la mayoría de los alimentos fue medida en unidades distintas al gramo (como por ejemplo porción, pata, cabeza, taza, pila), se estimó el peso de cada artículo pesando una muestra (>10) del mismo. Para cada elemento consumido, los encuestados en el hogar también proporcionaron su valor en Francos CFA y el número de unidades ingeridas de ese producto.

Las proteínas de origen animal y vegetal consumidas a diario por RA fueron determinadas multiplicando la cantidad consumida de los distintos alimentos por su respectivo contenido de proteínas. La composición nutricional de las plantas ingeridas comúnmente fue tomada de Oguntona y Akinyele (1995), Okeke et al. (2010) y Zumbado et al. (1992). Para las especies de fauna silvestre se utilizaron Malaisse y Parent (1982), Ajayi y Tewe (1983) así como Oyarekua y Ketiku (2010), y para el pescado Oguntona y Akinyele (1995).

## **Consumo de carne de monte**

La cantidad de animales cazados o comercializados en los pueblos analizados fue registrada por un asistente en cada pueblo. Se documentó el total de los cadáveres de animales que ingresaban a BF y BB durante 327 y 158 días de muestreo respectivamente; aquellos animales que no fueron vistos por haber sido consumidos en los campos, en el hogar del cazador o descartados no fueron documentados. A pesar de que la caza de primates está prohibida en Bioko desde el año 2007 (Hearn y Morra 2006), gracias a la participación

de asistentes locales, los cazadores permitieron registrar los monos llevados a la zona de recolección.

Se llevaron a cabo chequeos regulares de los registros de los asistentes con el fin de revisar si la información se encontraba completa y legible. Uno de los miembros del equipo de investigación visitaba de manera regular a nuestros dos asistentes de campo y recolectaba la información revisando los procedimientos y discutiendo acerca de un eventual valor atípico. Estos procedimientos se llevaron a cabo con la finalidad de asegurar la calidad de la información recolectada. Por cada animal capturado observado por el asistente de campo, se tomó nota de la especie y el estado (fresco, vivo o ahumado) y si era para consumo propio o para la venta. En la mayoría de los casos, se pudo registrar el precio que el cazador les daba a los intermediarios con el fin de calcular el ingreso anual por cazador y por especie. Los animales cazados fueron pesados en una balanza de resortes de lectura directa (con una capacidad de 25.000 g). Fue posible pesar los cuerpos de los animales de todas las especies, con excepción del macaco de Preuss (*Allochrocebus preussi*) y del buitre palmero o buitre de Angola (*Gypohierax angolensis*), y se calculó la masa corporal promedio (combinando machos y hembras) de cada especie (ver Tabla 2).

Grupo animal / Especies	Masa corporal (kg)		Precio (US\$)		Basilé Fang				Basilé Bubi							
	Media (SE)	n	Media (SE)	n	n	Proporción de adultos	Días de muestreo	Proporción de días muestreados	Días / animales año	Biomasa (kg) / año	n	Proporción de adultos	Días de muestreo	Proporción de días muestreados	Días / animales año	Biomasa (kg) / año
<b>Aves</b>																
Turaco gigante ( <i>Corythaeola cristata</i> )	1.16 (0.06)	11	11.57 (0.89)	32	32	0.93	16	0.05	18.02	36.05	41.82	-	-	-	-	-
Buitre de Angola ( <i>Gypohierax angolensis</i> <sup>a</sup> )	1.60	-	6.88	1	1	-	1	0.003	1.13	1.13	1.93	-	-	-	-	-
<b>Reptiles</b>																
Serpientes sp. <sup>b</sup> ( <i>Bitis/Naja spp</i> )	1.00	4			1	-	60	0.19	67.59	67.59	805.03	24	-	9	0.08	28.81
Piton Africana de Roca ( <i>Python sebae</i> )	-	-	21.29 (1.64)	2	3	-	3	0.01	3.38	3.38	6.76	-	-	3	0.03	9.61
<b>Hyracoides</b>																
Daman ( <i>Dendrohyra x dorsalis</i> )	2.61 (0.23)	3	15.92 (1.93)	10	10	0.9	10	0.03	11.27	11.27	29.4	-	-	-	-	-
<b>Pangolin</b>																
Pangolin arborícola ( <i>Phataginus tricuspis</i> )																
<b>Primates</b>																
Mono de Preuss ( <i>Allochrocebus preussi</i> <sup>b</sup> )	4.50	-	28.50 (4.91)	2	3	3	3	0.01	3.38	3.38	15.21	-	-	-	-	-
Guenon de orejas rojas ( <i>Cercopithecus erythrotis</i> )	6.20	16	30.44 (1.16)	45	52	0.81	3	0.01	3.38	3.38	20.95	-	-	-	-	-
Colobo Negro ( <i>Colobus satanas</i> )	10.23 (0.47)	26	29.48 (1.84)	19	20	1	15	0.05	16.9	16.9	172.87	-	-	-	-	-
<b>Roedores</b>																
Puerco Espin ( <i>Atherurus africanus</i> )	3.01 (0.13)	17	39.64 (0.70)	100	10	0.97	67	0.21	75.48	75.48	227.19	1	-	1	0.01	3.2
Rata gigante ( <i>Crictomys emini</i> ) <sup>a</sup>	1.99 (0.09)	30	9.48 (0.31)	207	22	0.85	76	0.23	85.62	171.23	340.76	157	0.83	69	0.61	220.92
Ardillas ( <i>Sciuridae</i> )	1.18 (0.04)	12	7.95 (0.19)	124	12	0.88	23	0.07	25.91	77.73	91.72	30	0.78	23	0.2	73.64
<b>Ungulados</b>																
Dulkero de Ogilby ( <i>Cephalophus ogilbyi</i> )	11.91 (0.49)	26	59.53 (1.32)	101	10	0.81	31	0.1	34.92	34.92	216.52	-	-	-	-	-
Dulkero Azul ( <i>Philantomba monticola</i> )	3.65 (0.05)	11	23.05 (0.04)	3.30	3.4	0.94	292	0.9	328.9	3,289.51	12,006.70	26	0.83	22	0.19	70.44

Tabla 2. Características generales y niveles de extracción calculados para las especies cazadas en Basilé Fang y Basilé Bubi, isla de Bioko, Guinea Ecuatorial.

En BF se estimó el consumo a razón de la cantidad de animales comercializados anualmente por cazadores que operaban desde el pueblo. Primero, se calculó la proporción de días en los cuales un cazador particular traía animales para vender en el pueblo. Luego, esta cifra fue multiplicada por la mediana del número de animales que aparecían por día por cada cazador con el fin de llegar al promedio de animales comercializados por día. La mediana del número de animales registrada por día es una mejor estimación de la extracción de animales por cazador ya que es menos sensible a los valores extremos. Posteriormente, se multiplicó el resultado por 365 con el objetivo de estimar la cantidad de animales comercializados anualmente por cazador. La cantidad de días durante los cuales los cazadores traían animales al pueblo fue utilizada para calcular el total de excursiones de caza que llevaba a cabo un cazador.

En BB, por el contrario, el total de cazadores era menor y fue posible registrar todos los animales capturados por cada cazador. El número promedio de animales recolectados por especie por día por cazador derivó de la división del total de animales por especie por cada cazador por el total de días de muestreo durante el período de análisis. Esta cifra fue luego multiplicada por 365.

El número promedio (SE) de animales por especie por cazador por año fue luego calculado para cada pueblo. La biomasa anual extraída fue calculada multiplicando el promedio de masa corporal de cada animal (tomado de los cuerpos pesados en el campo) por la cantidad anual de animales extraídos. La cantidad anual de animales y biomasa comercializada o cazada por pueblo fue obtenida de la suma de los valores de todas las especies y cazadores.

## Análisis estadísticos

Se investigaron las diferencias en la caza, los ingresos y los gastos, la riqueza, y el consumo de proteínas entre los hogares de BF y BB utilizando un análisis estadístico univariado. Primero, se testeó la normalidad de los datos por medio de un test Kolmogorov-Smirnov. Se empleó un test unidireccional ANOVA para las variables con datos normales y un test Mann-Whitney U para los datos no normales (Fowler y Cohen 1992).

Asimismo, se exploraron las posibles relaciones entre ingesta de proteínas, ingresos en el hogar y gastos a través de un análisis de regresión (Sokal y Rohlf 1997) considerando la ingesta de proteínas como la variable dependiente y desarrollando modelos lineales tanto como polinomiales. Se testearon ambos pueblos juntos y además cada uno por separado. El análisis de regresión fue utilizado a su vez para evaluar las relaciones entre ingresos al hogar y gastos.

Finalmente, se examinó la variación asociada con el gasto real en los hogares de ambos pueblos empleando un análisis MLG con una distribución normal de error y una función de vínculo de identidad (Crawley 1993). Se consideró el gasto como la variable dependiente y los pueblos y artículos comprados como factores asociados a variación (variables independientes). Todos los datos fueron previamente transformados logarítmicamente (Fowler y Cohen 1992). Se investigaron los efectos principales en el modelo generalizado y la interacción entre ellos. Todos los análisis fueron llevados a cabo utilizando el software SPSS 15,0.

## Resultados

### Riqueza, ingresos y gastos en el hogar

El ingreso promedio por hogar fue mayor en BF que en BB, de todos modos la diferencia no fue estadísticamente significativa (Tabla 1). Sin embargo, el gasto promedio por hogar fue representativamente mayor en BF que en BB (Tabla 1).

	<i>Basilé Fang</i>	<i>Basilé Bubi</i>	<i>Test</i>
<b>Hogares</b>			
Ingreso-hogar (US\$)	7,044.21 (1,500.31)	3,440.94 (1,043.16)	ANOVA; $F_{(1,19)} = 3.133$ ; $p = 0.094$ (ns)
Gastos-hogar (US\$)	3,452.77 (927.63)	913.55 (364.88)	ANOVA; $F_{(1,19)} = 4.602$ ; $p = 0.046$ *
Bienes (US\$)	3,809.07 (1,212.29)	1,212.79 (264.84)	ANOVA; $F_{(1,19)} = 2.943$ ; $p = 0.094$ (ns)
Ingresos por cazador (US\$)	1,868.41 (441.55)	No estimado (< 1% vendido)	
<b>Consumo de proteínas</b>			
Total (g/RA <sup>a</sup> /día)	142.63 (22.53)	119.08 (12.92)	ANOVA; $F_{(1,26)} = 0.853$ ; $p = 0.365$ (ns)
Vegetal (g/RA/día)	48.57 (4.94)	52.77 (5.18)	ANOVA; $F_{(1,26)} = 0.342$ ; $p = 0.564$ (ns)
Animal (g/RA/día)	94.06 (20.60)	65.14 (9.55)	ANOVA; $F_{(1,26)} = 1.701$ ; $p = 0.204$ (ns)
Carne de monte (g/RA/día)	18.47 (6.67)	10.49 (6.48)	U-Mann Whitey; $Z = -1.868$ ; $p = 0.062$ (ns)
%proteínas de carne de monte	11.35 (3.06)	7.64 (3.64)	ANOVA; $F_{(1,26)} = 0.601$ ; $p = 0.446$ (ns)
<sup>a</sup> RA = Adulto de referencia.			

**Tabla 1. Media (SE) de ingresos y gastos en el hogar, e ingesta de proteínas en Basilé Fang y Basilé Bubi, isla de Bioko, Guinea Ecuatorial.**

El valor promedio de los bienes en el hogar no mostró una gran diferencia entre ambos pueblos sin embargo varias familias de BF contaban con propiedades inmuebles en su región de origen en el continente.

La venta de los animales cazados generaba 32,78% del total de ingresos en BF pero representaba sólo 1,23% en BB. El ingreso proveniente de la comercialización fue mayor en BF (28,68%) que en BB (17,74%). Debido al alto costo que conlleva establecer un negocio (bar-tienda), lo que genera un impedimento para la mayoría de los hogares, sólo 5 de los hogares en BF y 2 en BB tenían negocios. El empleo asalariado contribuía al 40,63% del total de los ingresos en BB, cifra mayor que en BF donde representaba el 10,97%. Además, la venta de productos de la propia producción hortícola (como por ejemplo malanga, taro, mandioca, etc.) representaba casi un tercio de los ingresos en BB pero sólo 12,37% en BF. La distribución de los ingresos de la cacería por cazador en BF se mostró sesgada ya que cinco cazadores particularmente prolíficos poseían un total de animales capturado y un ingreso que excedía considerablemente a cualquier otro cazador en el pueblo. La mayoría de los ingresos de los cazadores decaía en la categoría más baja de ingresos. Los ingresos que se obtuvieron de la encuesta acerca del consumo de carne de monte revelaron que un cazador en BF ganaba en promedio US\$ 1.868,41 (mediana = US\$ 636,83) por año, desde un mínimo de US\$ 14,39 a un máximo de US\$ 13.526,91.

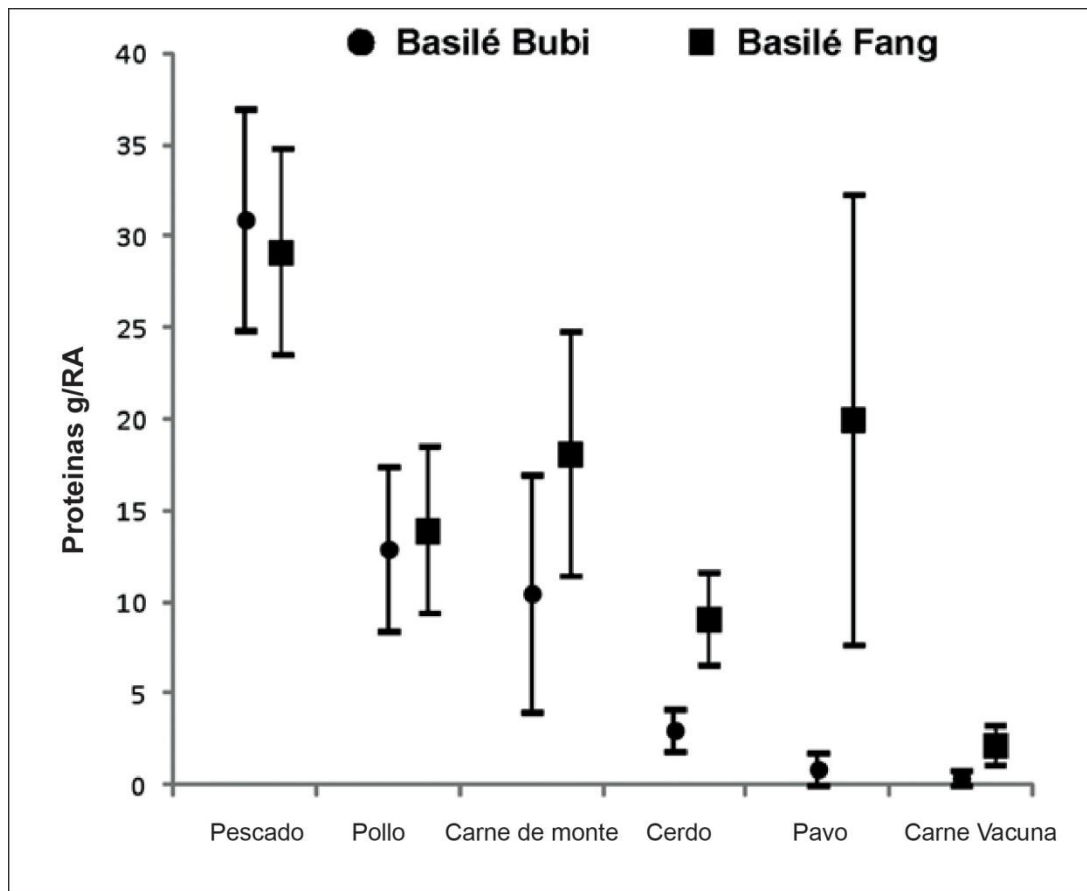
La mayoría del ingreso por cacería fue derivada de la venta de especies presa relativamente pequeñas. El duikero azul (antílope azul) (*Philantomba monticola*) conformaba el 82,86% del ingreso anual estimado por cazador, 8 veces más que la especie siguiente en importancia, el puerco espín de cola de cepillo (*Atherurus africanus*). Por otro lado, las cuatro especies de tamaño mayor (>5 kg) – tres primates: el colobo negro (*Colobus satanas*), el macaco de Preuss, el macaco de orejas rojas (*Cercopithecus erythrotis*), y un ungulado, el duikero de Ogilby (*Cephalophus ogilbyi*)- conformaban sólo el 6,50 (SE 2,55) % del ingreso anual de un cazador.



## **Ingesta de proteínas**

Se obtuvieron registros dietarios para ambos pueblos por un total de 195 días, una media de 7,22 (SE 0,11, rango 6-9) días por hogar. Se registraron 120 alimentos consumidos; 78 en BB y 98 en BF. Se registraron 22 y 47 items alimentarios que fueron consumidos solo en BB y BF respectivamente.

No hubo una diferencia significativa en el consumo total de proteínas en BF y BB (Tabla 1). La media de proteínas de origen vegetal ingeridas en BB fue ligeramente mayor que en BF, mientras que la media de proteínas de origen animal consumidas en BF era superior a la de BB. La carne de monte no fue un componente mayor en la ingesta de proteínas en los hogares de ambos pueblos (Fig. 2).



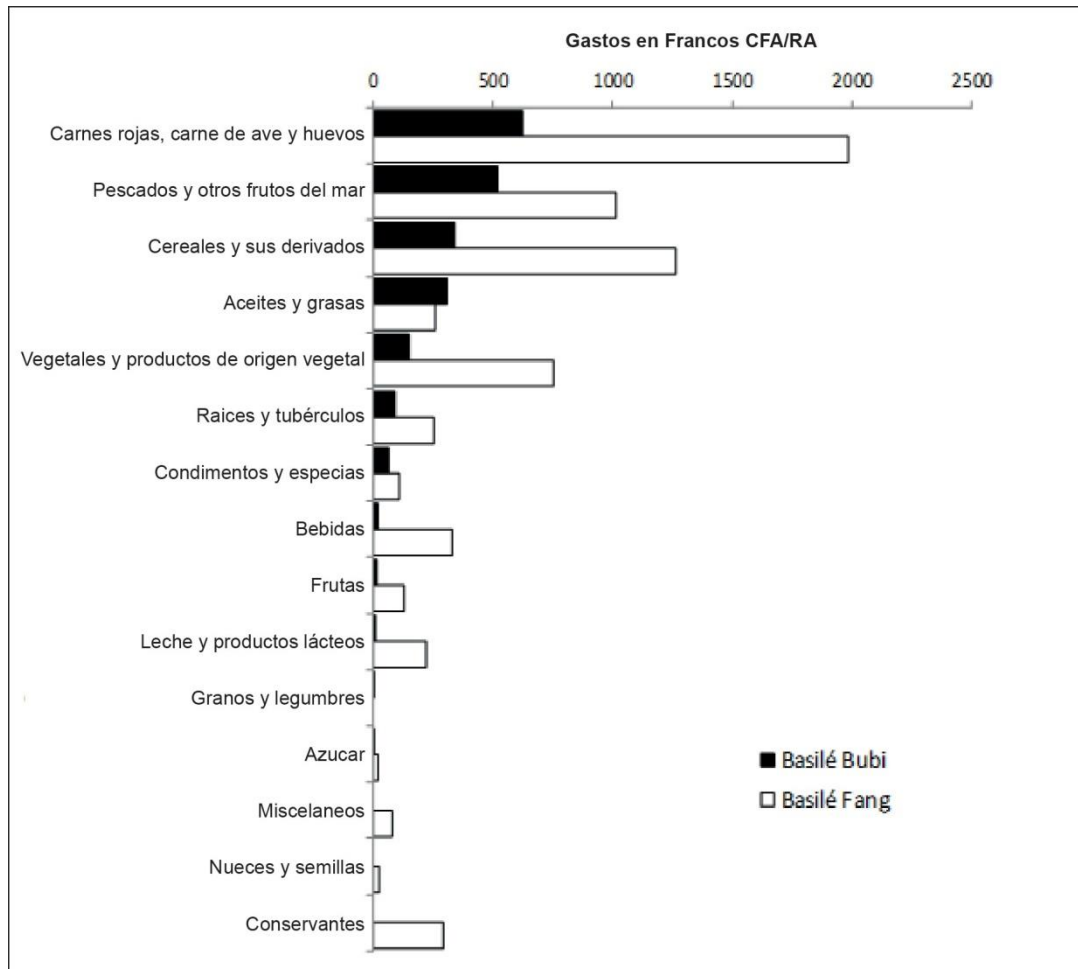
**Fig. 2. Media (SE) de gramos de proteína animal de distintas fuentes consumidas por hogar en Basilé Bubi y Basilé Fang.**

La media de consumo de proteínas provenientes de la carne de animales silvestres no fue significativamente diferente entre los pueblos (Tabla 1). En términos de porcentaje, las proteínas de carne de monte conformaban sólo 7,64 (SE 3,64) % del total de proteínas consumidas en BB, mientras que en BF representaban un 11,35 (SE 3,06) %. Las proteínas de carne de animales silvestres representaron un 14,90 (SE 6,61) % del total de la ingesta de proteínas de origen animal en BB y un 16,67 (SE 4,07) % en BF. El pescado

congelado era el tipo de carne mayormente ingerido en ambos pueblos, seguido por el pollo en BB y el pavo en BF, luego por carne de monte y finalmente por carnes rojas congeladas (cerdo y de vaca) (Fig. 2).

En ambos pueblos el ingreso en el hogar estaba significativamente relacionado con el consumo diario de todos los tipos de proteínas ( $R^2 = 0,18$ ;  $df = 19$ ;  $p = 0,04$  ajustados). A menores ingresos, menor cantidad de proteínas consumidas; pero al superar un límite determinado de ingresos el consumo de proteínas aumentaba (modelo de regresión polinomial,  $R^2 = 0,66$ ;  $df = 19$ ;  $p = 0,001$  ajustados).

Las sumas gastadas en los distintos grupos de comidas variaban entre los pueblos (Wald = 77,782;  $df = 0,1$ ;  $p < 0,001$ ). En ambos pueblos, los hogares gastaban más dinero en fuentes de proteína animal que en otros alimentos (Fig. 3).



**Fig. 3. Distribución de gastos por Referencia Adulta (RA) en categorías de alimentos principales en Basilé Fang y Basilé Bubi, isla de Bioko. Los alimentos fueron clasificados en 14 grupos distintos, como utilizados en Oguntona y Akinyele (1995).**

Además, se encontró una diferencia significativa en el gasto de los distintos artículos comprados ( $Wald = 37,298$ ;  $df = 14$ ;  $p = 0,001$ ). Hubo un efecto de interacción representativo entre el pueblo y los artículos adquiridos. Los hogares de BF gastaban más dinero en alimentos con un alto contenido de azúcar (bebidas, refrescos, conservas y almíbar) así como en leche / lácteos y frutas (Fig. 3). Los hogares con mayor ingreso gastaban mucho más dinero en carnes domésticas y pescado ( $R^2 = 0,36$ ;  $df = 18$ ;  $p = 0,004$  ajustados).

## Extracción de carne de monte

Se reunió información de extracción de animales de 51 cazadores (con armas y/o trampas) sobre 88 hombres adultos (>16 años de edad) de ambos pueblos. De los 44 cazadores de BF, 26 utilizaban armas de fuego. Sólo 6 de éstos poseían sus propias armas, el resto o bien las alquilaba o las tomaba prestadas. No se observó caza con armas de fuego en BB durante el período de análisis aunque posteriormente se registraron entrevistas con un cazador que sí las utilizaba alquilándola a un miembro Fang de las fuerzas armadas.

Se registró un total de 4.186 animales cazados en BF (4.147 cadáveres de 9 mamíferos, 33 cadáveres de 2 aves, 6 cadáveres de 2 reptiles) y 529 animales en BB (505 cadáveres de 4 mamíferos y 24 cadáveres de 2 reptiles) (Tabla 2). El duikero azul (antílope azul) conformó un 88 % del total de los animales observados en BF, mientras que en BB predominó la rata gigante (*Cricetomys emini*) con un 62 % (Tabla 2). Para todas las especies, la proporción de animales adultos recolectados fue mayor que la de animales más jóvenes (Tabla 2). Tres especies en gran medida arbóreas – 2 primates: el macaco de orejas rosas y el macaco de Preuss y un ave: el turaco gigante (*Corythaeola cristata*) – fueron siempre cazadas con armas, las ardillas y el colobo negro fueron cazadas con armas la mayoría de las veces y fueron capturadas con trampas sólo en una pequeña proporción (< 2 %). Por otro lado, cuatro especies terrestres – duikero de Ogilby (antílope de Ogilby), puerco espín de cola de cepillo, rata gigante y el damán (*Dendrohyrax dorsalis*) fueron sólo capturados con trampas. El duikero azul fue capturado casi en iguales proporciones con trampas que con armas de fuego. Todas las especies cazadas en BB fueron atrapadas, excepto los reptiles los cuales fueron muertos con machete.

El número promedio de animales y biomasa comercializados por año fue significativamente mayor en BF que en BB; por otro lado, la media de masa corporal y biomasa reco-

lectada no mostró diferencias entre los pueblos (Tabla 3). La media de animales recolectados así como la biomasa extraída por cazador /año fue considerablemente mayor en BF que en BB (Tabla 3). La extracción anual estimada fue 3.650 para BF y 482 para BB. En promedio, los cazadores de BF llevaban a cabo menos excursiones de caza en un año que los cazadores de BB (Tabla 3). Sin embargo, dichas excursiones eran más prolongadas en BF (1 a 7 días) pero duraban sólo un día en BB. Esto se debe a que los cazadores Bubi controlan sus trampas diariamente cuando salen a realizar tareas hortícolas.

	<i>Basilé Fang</i>	<i>Basilé Bubi</i>	<i>Test</i>
<b>Especies recolectadas</b>			
Animales comercializados/día	12.94 (0.54)	4.64 (0.28)	U-Mann Whitey; $Z = -10.919$ ; $p < 0.001$ ***
Biomasa (kg/día)	47.48 (2.04)	4.12 (0.47)	U-Mann Whitey; $Z = -13.445$ ; $p < 0.001$ ***
Media de masa corporal (kg)	3.59 (0.79)	1.64 (0.34)	ANOVA; $F_{(1,25)} = 2.962$ ; $p = 0.098$ (ns)
Biomasa total (kg)	910.58 (737.22)	52.19 (34.06)	U-Mann Whitey; $Z = -1.267$ ; $p = 0.205$ (ns)
<b>Actividad de caza</b>			
Excursiones de caza/año	13.22 (2.60)	67.56 (7.03)	U-Mann Whitey; $Z = -3.974$ ; $p < 0.001$ ***
<b>Extracción</b>			
Animales por cazador/año	91.00 (19.64)	190.23 (21.56)	U-Mann Whitey; $Z = -2.616$ ; $p = 0.007$ **
Biomasa por cazador/año	366.67 (79.98)	70.99 (12.18)	U-Mann Whitey; $Z = -1.446$ ; $p = 0.155$ (ns)

**Tabla 3. Media (SE) de especies recolectadas, caza y extracción en Basilé Fang y Basilé Bubi, isla de Bioko, Guinea Ecuatorial.**

La proporción de animales cazados durante la estación húmeda resultó inferior [44.69% (SE 4.57),  $n = 9$ ] que durante la estación seca [52.08% (SE 5.66),  $n = 7$ ]. De todos modos, no hubo diferencias estacionarias significativas en la cantidad de animales cazados en cada excursión de caza en BF [seca= 2,81 (SE 0,13) animales/excursión de caza,  $n = 69$ ; húmeda = 2,75 (SE 0,07) animales/excursión de caza,  $n = 250$ ; U-Mann Whitey;  $Z = -0,546$ ;  $p = 0,585$ ).

## **La carne de monte en Bioko: no todo lo que brilla es oro**

Como era de esperar, en este estudio se demostró que los cazadores comerciales de Basilé Fang extraen y comercializan más carne de animales silvestres, por lo cual causan un mayor impacto en las especies amenazadas que los cazadores de subsistencia de Basilé Bubi.

El ingreso proveniente de la caza resultó elevado para los cazadores comerciales en BF. En promedio, en nuestro análisis los cazadores comerciales ganaban US\$ 1.868,41 (cerca del 33 % del ingreso en el hogar), con un rango de variación amplio, que iba desde apenas US\$ 14 a US\$ 13.500 anuales. En cambio, aquellos que cazaban para subsistir obtenían del trabajo asalariado gran parte de sus ingresos. En éste estudio, las cifras de los ingresos provenientes de la caza para los cazadores comerciales resultaron mucho mayores que los US\$ 545 promedio registrados para los cazadores en la porción continental del país (Kümpel et al., 2010).

Coad et al., (2010) demostró que los hogares en los que se cazaba eran más ricos (en términos de bienes) que aquellos en los que no se cazaba. Asimismo, los hogares que poseían armas de fuego eran dos veces más ricos que aquellos que no las poseían (sin incluir el valor del arma), de todos modos, la extracción de la cacería con armas no se correlacionaba con la riqueza en el hogar. Dichas correlaciones quizás sugieran que la riqueza en el hogar (o aquello que la determine) facilita la participación en la caza comercial, los hogares con bajos ingresos se ven impedidos de llevarla a cabo debido a las restricciones para iniciar la actividad por el alto costo del equipamiento. Aunque este pueda ser el caso, la riqueza quizás en realidad sea una consecuencia de la caza comercial, en la cual la caza misma puede ser la causa principal de la capitalización hogareña. La evidencia recolectada a través de las entrevistas realizadas en BF, sugiere que en menos de 10 años, una vez que los costos de iniciación han sido solventados, la caza comercial produce ganancias

para la mayoría de los habitantes y los beneficios económicos aumentan relativamente rápido. La disparidad en gastos y riqueza acumulada entre los dos pueblos analizados es un ejemplo de ello.

Estimaciones para la Cuenca del Congo sugieren que mientras que los productos agrícolas pueden proveer la mayoría de las calorías requeridas (Wilkie y Carpenter, 1999), los principales sustitutos de proteínas son el pescado y el ganado, los cuales son a menudo más caros (Gally y Jeanmart, 1996). Por otro lado, en áreas del África occidental, donde la densidad de población es mayor y hay menos áreas silvestres, se consumen mayores cantidades de pescado y ganado (Brashares et al., 2004; Cowlishaw et al., 2005). La disponibilidad de proteínas per cápita para la población general en el África subsahariana ha sido estimada en 60 g/día (Honfoga y Van Den Boom, 2003) En éste sentido, la cantidad promedio total de proteínas consumidas en ambos pueblos (entre 120-140 g/RA/día) estaba por encima de los promedios del área subsahariana y de la cantidad recomendada (52 g/día) para satisfacer las necesidades alimentarias (Fa et al., 2003). Para ambos pueblos juntos, el consumo de proteínas estaba correlacionado con el ingreso en el hogar; las ganancias y la ingesta de proteínas no estaban relacionadas dentro de los pueblos: los hogares de BB se encuentran en el extremo de menores ingresos y los de BF en el extremo de mayores ingresos.

El consumo de carne de monte, aunque un poco mayor en BF que en BB, fue de 10-20 g/RA/día en ambos pueblos. Dichas cantidades se encuentran dentro del extremo inferior del espectro de cantidades de proteínas de carne de monte consumidas en otras áreas de África occidental y central. En trabajos realizados por Cowlishaw et al., (2005) se estimó un consumo de 33 g/persona/día en comunidades rurales en Ghana y 44 g/persona/día en zonas urbanas. Wilkie y Carpenter, (1999) en África central y Starkey, (2004) en Gabón calcularon un consumo de 130g/persona/día y 268 g/hombre adulto equivalente a (AME)/día respectivamente.



La producción de alimentos a través de la actividad hortícola fue representativamente mayor en BB y el gasto hogareño en comida fue menor que en BF. La producción ganadera o de animales domésticos no representó importancia en ninguno de los pueblos. Esto puede deberse a un obstáculo económico, como por ejemplo los elevados costos iniciales, alimentación y cuidados veterinarios, como así también a la falta de conocimientos técnicos. Sin embargo, a pesar de que la agricultura era la principal contribución al total de la producción del hogar en BB su contribución al ingreso económico en el hogar era escasa.

Más allá de la diversidad de fuentes potenciales de proteínas disponibles, el pescado representó el suministro de proteína animal más importante en ambos pueblos. La ingesta de proteínas provenientes del pescado llegó a un 53 % del total de proteínas consumidas en BB y a un 31 % en BF. A pesar de que ambos poblados se encuentran relativamente alejados de la línea de costa, esta dependencia en el pescado como mayor fuente de proteínas no resulta sorprendente ya que éste provee un 22 % de las proteínas consumidas en África subsahariana (FAO, 2011). Esta proporción, sin embargo, puede exceder el 50 % en los países más pobres (especialmente donde otras fuentes de proteínas de origen animal son escasas o de alto costo). En los países costeros de África occidental, por ejemplo, donde el pescado ha sido un elemento central en las economías locales por varios siglos, la proporción de proteínas que provienen del pescado en la dieta es extremadamente alta (World Fish Center, 2004). Este es el caso para Guinea Ecuatorial (East et al. 2005). De todos modos, a diferencia de otros países costeros de África occidental, la industria pesquera, tanto como la pesca artesanal y costera en Guinea Ecuatorial cuentan con un escaso desarrollo. En el presente análisis, el pescado congelado fue la fuente de proteínas de menor costo. La mayoría del pescado consumido eran especies del Atlántico occidental importadas congeladas como la corvina rubia (*Micropogonias furnieri*), corvina argentina /róbalo argentino (*Acanthistius brasilianus*) y bagre marino (*Tachysurus barbatus*).

El acceso a alimentos importados, formas alternativas de proteínas del ganado vacuno

y aves e importaciones congeladas son características en las ciudades de África central y occidental. Debido a la cercanía de los pueblos estudiados con la capital de país, los hallazgos se muestran distintos a otras áreas rurales de África central y occidental; el consumo y los patrones de gasto observados en BF son similares a aquellos de los centros urbanos (Albrechtsen et al., 2006) probablemente debido a los altos ingresos obtenidos de la venta de carne de animales silvestres. En este mismo sentido, los gastos en alimentos no esenciales y bebidas en BF fueron mayores que en BB.

La carne de monte en los pueblos analizados representó una fuente de dinero en efectivo así como un importante suplemento en la dieta. La carne de animales silvestres no fue una fuente considerable de proteínas en ninguno de los dos pueblos pero representó un gran recurso de capital en BF. A pesar de la diferencia en volumen extraído, los modelos de explotación de la fauna silvestre en BB y BF son probablemente sustentables ya que gran parte de las especies cazadas son taxa altamente productivos. La cacería en BF podría conducir a la desaparición de grandes especies como los primates, que podrían ser sobre explotadas hasta la extinción (Cowlshaw et al., 2005).

Como fue constatado durante el trabajo de campo, en Bioko, existe comunmente una fuerte interrelación entre el comercio de carne de monte y las autoridades de control. El acceso a las áreas silvestres, y por consiguiente a la caza, puede ser controlado de diversas maneras por distintos tipos de autoridades incluyendo líderes locales, patrones externos, autoridades estatales, comerciantes o jefaturas militares o policiales. En la isla de Bioko, el acceso a las armas de fuego, que determinan la posibilidad de capturar a las presas de mayor tamaño y que condiciona las estrategias de subsistencia de las dos aldeas estudiadas en esta tesis, está estrechamente relacionado a la pertenencia étnica, y a sus vínculos con la elite que controla el estado.

Por ejemplo, este estudio muestra que los monos continúan siendo cazados a pesar de la prohibición oficial vigente desde 2007, pero sólo por cazadores de BF. Esto último se

debe a que sólo los cazadores de BF poseían armas de fuego; esenciales para perseguir a los primates diurnos (Kümpel et al., 2010) y antílopes de gran tamaño y a la vinculación directa de las familias de ésta aldea con miembros de las fuerzas armadas y de seguridad que forman parte de sus redes sociales y les facilitan las armas y los medios para poner en práctica la actividad comercial de caza. Asimismo estas autoridades les garantizan cierta tolerancia a una actividad económica, que aunque ilegal, le reporta importantes beneficios.

Las especies de monos se encuentran hoy en día limitadas a las zonas más altas del Parque Nacional Pico Basilé donde los cazadores de BF concentran sus esfuerzos. De este modo, los cazadores de BF son capaces tanto de utilizar armas de fuego como de trampear en áreas donde aún se hallan presas de mayor tamaño; la mayor disponibilidad de animales más grandes genera mayores ganancias y por lo tanto permite la inversión y la expansión hacia otras actividades comerciales. Además, la ubicación de BF en la base del camino pavimentado hacia la cima de el Pico Basilé facilita el transporte de los cazadores hacia las áreas de caza más lejanas. Este traslado muchas veces es facilitado en vehículos de las fuerzas armadas y de seguridad u de otros organismos del estado por miembros de las mencionadas redes.

Como comprobamos durante el trabajo de campo, si bien el ejercicio de estas formas de autoridad puede traducirse ocasionalmente en sanciones contra la cacería ilegal, es mucho más común que existan relaciones comerciales o de intercambio entre las autoridades y los cazadores de Bioko, modelando la oferta y la demanda de carne de monte. Sin embargo, estas formas de intercambio son complejas y muchas veces resulta poco claro quien las controla, quien fija los precios y quien solo actúa como agente intermediario.

Por otro lado, a pesar de que los cazadores de BB solo pueden trampear animales debido a la restricción a la tenencia de armas en su aldea. La complejidad de las relaciones interétnicas se refleja en la siguiente entrevista realizada al único cazador de la etnia Bubi que usa escopeta en la aldea de BB:

*B- Y el dueño de la escopeta es Fang?*

*C- Sí, es un teniente coronel.*

*B- ¿Y qué le tienes que pagar por la escopeta?*

*C- Dice que de vez en cuando le lleve algo de carne para que pueda comer.*

*B- Bueno entonces bien, es un buen arreglo.*

*C- Sí, no tengo ningún problema. Pero hay algunos que tienen que pagar 30.000, o no sé qué al mes [...], yo no pago nada. Y desde que me lleve la escopeta solamente una vez le he dado carne.*

*B- ¿Y ahora vendes más carne o no?*

*C- No, no vendo. El que me busco la gestión es a la persona que yo doy más, más que al dueño. El compra cartuchos, me los manda, entonces yo cuando cazo le llamo y le digo que venga a coger algo...*

Como ya hemos señalado, la comercialización de carne de monte es la principal causa de una explotación cada vez menos sustentable de animales silvestres en numerosas zonas de la cuenca del Congo (Bowen-Jones y Pendry, 1999). En la isla de Bioko, numerosos estudios (Fa et al., 1995, 2000; Hearn y Morra, 2001; Albrechtsen et al., 2007) ya habían demostrado los impactos negativos de la caza comercial en los años noventa. Desde entonces, una cantidad de acciones han sido recomendadas con el fin de alentar el uso sustentable de la fauna silvestre como alimento. La imposición de intensas medidas de control no ha sido efectiva, no obstante éstas podrían ser útiles para ganar tiempo mientras una política más amplia e integral es desarrollada (Nasi et al., 2008). Garantizar los beneficios de utilizar la fauna silvestre como alimento y bien de intercambio para la

población local dependerá de la posibilidad de alentar una comercialización controlada y legalizada de especies no amenazadas. Al mismo tiempo, el detener la caza de especies amenazadas (primates, ungulados de gran tamaño y elefantes), que por sí mismas no proveen una proporción significativa del ingreso o de la biomasa, debería ser la preocupación principal para conservar las especies dentro del territorio nacional. El manejo adecuado de las áreas protegidas en la isla continúa siendo una tarea pendiente ya que éstas proveen áreas fuente para especies no amenazadas y un refugio esencial para las especies amenazadas de mayor tamaño.



**Cazador Fang en el Pico Basilé. Guinea Ecuatorial.**

Como en otros lugares de la Cuenca del Congo (Bennett Hennessey, 1995; Infield, 1988), durante el trabajo de campo se constató que la actividad de venta en los mercados locales y en el mercado de Semu en Malabo, es generalmente realizada por mujeres. Por otra par-

te, se observó que, con frecuencia, los compradores urbanos también pueden comprarles directamente a los cazadores y algunas veces viajan distancias importantes hasta las áreas silvestres de bosque para hacerlo.

En las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo de ésta tesis en las aldeas del Pico Basilé, en la isla de Bioko, se recabaron numerosos testimonios que daban cuenta de la percepción de escasez de animales entre los pobladores. Un cazador de la aldea de Basilé Fang, quien participo en la fundación de este asentamiento hace unos 20 años afirmaba:

*“Ya no hay animales, hasta aquí. Cuando veíamos muchos animalitos aquí, sin trampar, y no tenían miedo de las personas, nada, no tenían miedo al hombre. Ahora cuando vemos un animal los seguimos mucho, por eso tienen miedo....”*<sup>17</sup>

Asimismo, los cambios en la dinámica de comercialización que ha existido en los últimos años se ve graficada por el relato de este cazador de la aldea de Basilé Fang:

*B- ¿Y la carne de monte siempre se vendió así en los mercados?*

*F- Antes era para la subsistencia, no para el comercio a escala grande tal como se está haciendo ahora. Era... si uno termina de cazar, como tiene familia, lo que haría era vender por vender una o dos, para comprar jabón, todo eso. No tal como se está haciendo ahora. ...No había mercado, no se vendía en los mercados grandes, tu le comprabas a un vecino... A un vecino o a alguien mismo*

<sup>17</sup> Entrevistas incluidas en la película “Los cazadores de Basilé”. Realizada en el marco de éste proyecto de investigación. <https://vimeo.com/36072647>

*pues tú eres un cazador y no tienes balas para ir al monte, él va a comprar los cartuchos, haces un trato pues si matas dos monos o dos o tres antílopes te quedas con uno y el que te fue a comprar los cartuchos se queda con dos, así...*

En los centros urbanos como Malabo, el consumo de carne de monte ha adquirido características suntuarias, alcanzando altos precios, particularmente algunas especies como la mayoría de los primates, por lo que en base a las entrevistas realizadas a los clientes del mercado de Semu la demanda esta generalmente basada en individuos de clase media y alta vinculados a estructuras del estado

Según estudios complementarios realizados en el marco del proyecto con el objetivo de determinar la dinámica de comercialización de carne de monte en el mercado de Semu, Se recogieron datos por vía de encuestas (n= 203) realizadas a los compradores de carne de monte durante un periodo de siete meses (17 junio 2011 – 9 enero 2012) en ese mercado. El mercado de Semu, ubicado en un distrito de la capital, abastece a la población de la ciudad. La venta de carne de monte se realiza en unos 10 puestos donde varias especies de animales son vendidos al público.

De la muestra de compradores en el estudio, el 83% de entrevistados eran originarios del continente, la mayoría eran de etnia Fang representados por el 78% de la muestra. El 14% de los encuestados provenían de la isla, y pertenecían a la etnia Bubi. Finalmente, solo el 2% eran Anoboneses y el 1% Cameruneses.

A pesar de la ausencia absoluta de análisis sobre la cuestión del poder en la casi totalidad de los trabajos sobre carne de monte que se han publicado en las últimas décadas, podemos inferir de los resultados presentados que no solo no es ajena a la temática, sino que es determinante para una comprensión cabal de las causas que subyacen a éste fenómeno.



Sin embargo, en un reciente trabajo, publicado por 47 de los más renombrados investigadores del problema de la carne de monte en la cuenca del Congo, en la revista *Biological Conservation* (Taylor et. Al., 2015), se reseñan y señalan varios vacíos de información y necesidades de investigación, sin dedicarle ni una línea a las cuestiones de la política y las redes de poder.

El acceso a las armas de fuego, con las amplias implicancias políticas que esto conlleva, pareciera ser una variable determinante en relación al problema de la conservación de la fauna silvestre y el acceso a la carne de monte. En la historia reciente de Guinea Ecuatorial, se registran al menos dos episodios que así lo confirman.

Durante los primeros años de la independencia, el gobierno de Francisco Macías Nguema requisó gran parte de las armas de fuego existentes entre la población civil. Esta medida destinada a evitar levantamientos contra el gobierno y a mantener el control político de la sociedad, favoreció a la recuperación de la fauna, sobre todo los primates y los grandes mamíferos (Albrechtsen et. Al., 2007).

Por otra parte, Nerin (2008; 2010), registra un fenómeno de similares características en la región de Río Muni a comienzos del siglo XIX, cuando con posterioridad a la rebelión Fang de 1914-1920, el Gobierno General de Guinea impone una rígida política de desarme de la población rural. Señalando que:

*“Cuando los Fang fueron desarmados, en algunas zonas del Muni proliferaron las fieras, que destruían las cosas, y a veces incluso, atacaban a las personas”.*

Esto habría provocado una hambruna, que obligó al gobernador interino Tovar de Revilla a mandar a la Guardia Colonial a organizar batidas de caza.

En éste mismo sentido, nuestro estudio en Bioko, indicaría que las limitaciones en el acceso a las armas de fuego impuestas a la población Bubi – especialmente con posterioridad a los intentos de alzamiento del año 1998, adjudicados al Movimiento para la Autodeterminación de la Isla de Bioko – y no concepciones “esencialistas” o cristalizadas de la relación de los Bubis con su medio, son las que determinan el modo de subsistencia y uso de recursos como la carne de monte.

En la isla de Bioko, como ya hemos visto, el proceso de construcción de una hegemonía Fang en relación al poder del estado, o proceso de “fanguización” (Aixelá, 2013), trae aparejadas relaciones de subordinación en todos los planos de la vida social y condiciona un acceso diferencial a los recursos naturales. El caso de la carne de monte no parece ser una excepción a esta norma.

### **Algunas reflexiones en relación a los estudios sobre el comercio y consumo de carne de monte en la Cuenca del Congo. ¿Y la política donde está?**

El consumo y comercio a gran escala de carne de monte, como así también las guerras entre etnias, o la propagación de letales enfermedades emergentes, como el SIDA o el Ébola, son todos fenómenos íntimamente relacionados con los procesos históricos de la colonización africana, y hasta el momento han sido tratados desde una perspectiva “esencialista”, como si fueran tristes especificidades intrínsecas de las sociedades africanas, sin relación alguna con las desigualdades sociales y con los intereses económicos internacionales en el continente. Tal es así, que el discurso occidental se ha construido haciendo hincapié en la producción de medicamentos contra los agentes infecciosos o en leyes represivas que protejan el ecosistema de cazadores para enfrentar estos problemas,

sin intentar siquiera comprender las causas profundas de estos fenómenos.

Como ya hemos visto, la carne de monte cumple un rol importante entre los recursos utilizados por los pueblos que habitan las áreas tropicales y sabánicas de Africa. Para muchas poblaciones rurales, representa no solo una fuente elemental de proteína animal en sus dietas, sino también de manera creciente, un componente central en sus economías, constituyendo una fuente flexible de ingresos monetarios producto de la venta a comerciantes provenientes de los mercados urbanos y a consumidores locales.

En este marco, la clasificación de la carne de monte, por su carácter “estratégico” o como un “commodity”, está estrechamente relacionado al valor sociocultural que tienen los recursos en la vida de las personas y en las configuraciones histórico-culturales. El sentido que se construye en torno a determinado recurso está inmerso en un contexto en el que distintas fuerzas, sectores e intereses pugnan por apropiarse del excedente que dicho recurso genera.

Además, en el contexto guineano, la carne de monte, junto con el pescado, representan la única fuente de proteína animal de “producción” local, por lo que tienen un valor central como recurso para el ejercicio de la soberanía alimentaria. De manera complementaria, la carne de monte podría cumplir un rol fundamental como red de seguridad para los sectores más pobres de la población en tiempos difíciles, representando un recurso al cual recurrir para garantizar la seguridad alimentaria.

En la gran mayoría de los trabajos revisados para este estudio, sobre el uso de la carne de monte en la cuenca del Congo, los intercambios materiales que realizan los seres humanos con la naturaleza y entre ellos mismos, han sido estudiados desde perspectivas distintas, básicamente por dos disciplinas: la ecología y la economía existiendo una marcada tendencia a tratar a la carne de monte como un recurso de subsistencia entre los primeros y como un “commodity” entre los segundos. Mientras que los estudios realizados desde la

ecología se han focalizado en los intercambios considerando al ser humano como una especie biológica parte de un ecosistema - es decir, formando parte de la naturaleza - aquellos realizados desde la perspectiva de la economía, lo han hecho sobre el reconocimiento implícito de que el hombre es una entidad social, un elemento que forma parte de la sociedad. De esta manera, la ecología ha centrado su interés sobre los intercambios materiales que los seres humanos realizan con el universo natural (sus sistemas, conjuntos, procesos o elementos), mientras que la economía lo ha hecho sobre aquellos intercambios que los hombres realizan entre ellos mismos más allá de la esfera de lo biológico.

Sin embargo, en el caso de estudio, ambos aspectos del intercambio material que desde la perspectiva de estos enfoques aparecen como separados, se hallan indisolublemente ligados el uno con el otro en el plano concreto del proceso por el cual los hombres que integran las sociedades humanas en la Cuenca del Congo, producen y reproducen sus condiciones materiales de subsistencia.

En estas sociedades humanas, tal conjunción se hace mucho más evidente dado el incipiente desarrollo de sus fuerzas productivas, mientras que frecuentemente es menos visible, aunque no inexistente, bajo las condiciones de las modernas sociedades industriales. A pesar de esto, la gran mayoría de los estudios revisados sobre la temática del uso de la carne de monte en este territorio, que han sido citados en este trabajo, adscriben rígidamente a alguna de estas disciplinas, parcializando y restringiendo la posibilidad de una comprensión integral del tema.

Los trabajos realizados en Bioko desde la perspectiva “formalista”, como los de Morra et al. (2004) y Morra et al. (2009) analizan el comportamiento de los mercados de carne de monte y soslayan absolutamente el hecho de que la economía de mercado no es solamente un sistema económico. Es siempre, por su propia esencia, un sistema político-económico, porque es una forma de organizar la producción y la distribución de bienes que exige una organización social y política adecuada a su estructura y a su funcionamiento.

Tal como señalara Polanyi (1947), el contenido común de toda actividad económica es la provisión de bienes materiales -"el sustento"- para la reproducción de la sociedad (concepción sustantivista) y no la elección de medios escasos para fines alternativos (concepción formal), como pretende la formulación moderna de la ciencia económica. En este sentido, la concepción formal de la economía sólo es aplicable a una economía de mercado pura y su universalización como teoría y como método de análisis imposibilita u "oculta" la comprensión del modo como la economía, en tanto que actividad real, se halla articulada con la sociedad y ahoga toda posibilidad de "pensar políticamente" la relación entre lo económico y lo social.

Para Polanyi, reducir entonces la economía como actividad al problema de la elección racional de medios escasos para lograr fines alternativos, y la economía como ciencia a la reflexión y análisis sobre este tipo de actividad y pretender que la primera es universal es caer en la "falacia económica", es decir, en el "error lógico" de "igualar la economía humana general con su forma de mercado"

En este mismo sentido se expresa Marshall Sahlins, (1977) al hablar de "Edad de Piedra, Edad de abundancia" (como reza el título de la traducción española de su libro) para resaltar que *"la escasez no es una propiedad intrínseca de los medios técnicos, sino que su percepción nace de relacionar medios con fines"* y que los medios técnicos de que disponían las "sociedades primitivas" les permitían cubrir con mucha más holgura sus fines de lo que ocurre en las actuales sociedades "tecnológicas", estando por lo tanto aquellas más cerca de la abundancia que éstas. Si bien como destaca el trabajo de Sahlins, en las antiguas sociedades cazadoras y recolectoras no existía el afán de acumular riquezas o excedentes que se observa en las sociedades modernas ya que para ellas los stocks de riquezas estaban en la naturaleza y no tenía sentido acumularlos, la irrupción de la economía de mercado en los rincones más lejanos de la Cuenca del Congo ha modificado severamente las características de estas sociedades.

Desde los enfoques fragmentarios de la ecología y la economía existen una serie de fenómenos que escapan al análisis. Por ejemplo, como fuera reiteradamente señalado, en los centros urbanos, el consumo de carne de monte – especialmente algunas especies como los primates - adquiere características suntuarias, alcanzando altos precios (Ntiamoa-Baidu, 1998). Sin embargo, los estudios sobre el tema no han profundizado sobre las causas de este fenómeno. Tal como señalan Douglas e Isherwood (1990) en *El mundo de los bienes*, los fenómenos de consumo hacen visibles ciertas categorías culturales, resaltando que el consumo no es solamente un intercambio económico, sino, ante todo, un intercambio cultural y simbólico, aún en una economía monetarizada. El acto de consumir determinadas mercancías refleja un interés, implícito, por emitir significados socialmente relevantes, de esta manera, las mercancías se convierten en objetos portadores de significados reforzados con los rituales de consumo.

Tal como señalan Douglas e Isherwood en el citado trabajo, en particular las mercancías u objetos de lujo – en este caso la carne de monte- cuyas cualidades simbólicas son complejas y multi-semánticas, resultan mecanismos de exclusión social, pero al mismo tiempo de información, ya que, al igual que en un sistema estructural, las mercancías de lujo funcionan dentro de un sistema cerrado al cual solo se tiene acceso a través de los canales correctos, acceder a estos canales significa mejor información y más poder, en todos los sentidos. Resulta entonces claro que tal como afirma Fusfeld, (1976)

*“El problema es que las preguntas formuladas por el antropólogo son distintas de las del economista: el primero quiere estudiar las interrelaciones que existen dentro del conjunto de la sociedad y trata de explicar el funcionamiento de la totalidad social. El segundo se plantea un tipo distinto de problemas: está interesado por los principios lógicos que rigen la asignación de recursos para maximizar la consecución de los fines deseados, y al abordar este problema*

*sus investigaciones se apartan del conjunto institucional que constituye el centro de interés del antropólogo”.*

Finalmente, existen muy pocos intentos rigurosos para construir enfoques, métodos y marcos conceptuales que permitan un análisis integral del fenómeno de apropiación de un recurso natural como la carne de monte, pues en la mayoría de los trabajos su tratamiento ha sido sesgado, general o ambiguo.

El fenómeno de apropiación y consumo de carne de monte ha sido investigado de manera fragmentaria, arbitraria y parcial por ecólogos y conservacionistas de un lado y por economistas del desarrollo del otro, cada uno de los cuales arriba a esquemas reduccionistas del fenómeno, alimentando una suerte de “diálogo de sordos” entre ecólogos y economistas. Si los primeros pecan de ingenuos al querer reducir el proceso económico a intercambios de energía, los segundos no hacen otra cosa cuando ignoran la dimensión ecológica del fenómeno o lo reducen a una variable, tan fantasmagórica como etérea, comúnmente llamada “recursos” o “stocks naturales”. Sin embargo, la realidad, al presentarse como un *continuum* donde la carne de monte “transita” sin dificultad alguna de los circuitos de lo natural a los circuitos de lo social o económico, posiciona a la ecología política como una disciplina capaz de permitirnos un solo tipo de análisis que incluya o englobe a ambas dimensiones desde una perspectiva integradora echando finalmente luz sobre las complejidades de este fenómeno.

# **Capítulo 6 - Ecología política de la conservación de la vida silvestre en Guinea Ecuatorial. Conclusiones y discusión**

Las conclusiones principales que se pueden extraer de éste estudio están resumidas y discutidas en éste capítulo final, no necesariamente en el orden que siguen los capítulos analíticos. Este trabajo ha proporcionado claves para entender una serie de fenómenos que pueden ser relevantes no solo para la realidad de Guinea Ecuatorial, sino para la comprensión general de la cuestión de la conservación de la naturaleza en los países del Africa Subsahariana.

En ésta tesis se ha presentado un ejercicio de deconstrucción teórica de la conservación de la naturaleza en Guinea Ecuatorial a través de la historización de las ideas de conservación y sus prácticas, del estudio de situaciones concretas, y de el análisis de las tramas de poder que subyacen a ellas, intentando de esta manera facilitar la comprensión de las racionalidades económicas, ecológicas y políticas que las configuran.

Tal como hemos comprobado a lo largo de éste trabajo, han existido en tiempos históricos desconexiones, tensiones y conflictos entre la forma en que se ha pensado la conservación de la naturaleza en los territorios que hoy conforman la República de Guinea Ecuatorial por un lado, y los procesos sociales que se han desarrollado al interior de éstos por el otro.



Es dentro de este campo de relación problemática entre las políticas de conservación y acceso a los recursos naturales implementadas primero por el régimen colonial y posteriormente por el estado postcolonial guineano, y las sociedades locales que habitan en sus territorios en el que se ha enmarcado esta investigación. Además de focalizarse en los aspectos materiales de ésta conflictiva relación, esta tesis ha buscado centrarse en el vínculo que existe entre las políticas de conservación y acceso a los recursos naturales y la construcción de los discursos ambientalistas que han servido de legitimadores de las mismas a lo largo de la historia del país.

### **La colonialidad de la naturaleza guineana**

En términos de control político directo, el proyecto colonial español en Guinea finalizó a fines de la década del 60 del siglo XX y permitió el surgimiento de nuevas estructuras políticas postcoloniales. El fin del control político directo podría haber permitido el surgimiento de un pensamiento independiente sobre las relaciones entre la naturaleza y la sociedad, quizás basado en las tradiciones culturales de los pueblos no occidentales que habitan el territorio guineano. Esto no ocurrió. Incluso en el periodo postcolonial, las estrategias globales de desarrollo dominantes se encuentran aun enraizadas en valores europeos u occidentales y en sus ideologías de la naturaleza. Especialmente a partir de mediados del siglo XX, la naturaleza fue tratada tanto como el “combustible” necesario para el crecimiento económico modernista o como algo precioso, necesitado de preservación absoluta. La incorporación global del discurso del desarrollo sustentable a fines del siglo XX, mantuvo una visión de la naturaleza como un recurso económico a ser manejado con la finalidad de obtener réditos materiales de manera sustentable. Este nuevo discurso quizás haya permitido el surgimiento de nuevas estrategias de manejo de recursos naturales,

pero no desafió el legado colonial de actitudes imperiales, utilitarias y antropocéntricas hacia la naturaleza.

Como hemos desarrollado en los capítulos precedentes, el modo en que la naturaleza es entendida, ha tenido una profunda significancia política, ya que es esta representación de fondo la que, al fin y al cabo, ha servido de legitimador del control sobre los recursos naturales. Como hemos visto, las reglas establecidas por las políticas de conservación se han desarrollado, y aun están basadas, en un determinado imaginario sobre la naturaleza concebido durante el período colonial y no en el funcionamiento de la naturaleza misma. De ésta manera, las ideas sobre la naturaleza de los territorios de Guinea Ecuatorial que han surgido a lo largo de la historia reciente, incluso aquellas producto de una mirada científica, han sido construidas, difundidas y explicadas en modos que son inherentemente políticos. En éste sentido, hemos visto a lo largo de esta tesis que el proyecto colonial en los territorios de la hoy Guinea Ecuatorial, implicó siempre el ejercicio de un poder sobre la naturaleza, entendido como poder sobre los espacios físicos y geográficos, los suelos y los subsuelos, los recursos naturales, flora y fauna, y el aprovechamiento de las condiciones climáticas, pero también poder sobre los cuerpos humanos subalternizados por la dominación. Tal como señala Alimonda (2011), la política de los discursos moderno/coloniales no produce solamente subjetividades y territorialidades, produce también “naturalezas”, es decir, pone en evidencia la colonialidad de las naturalezas.

Tal como han planteado numerosos autores (Buscher y Wolmer, 2007; Adams y Huton, 2007; Brosius 2006, Descola y Pálsson, 1996), y hemos sostenido en ésta tesis, el discurso conservacionista es permeable a valores y representaciones que trascienden el conocimiento experto y que involucran, por ejemplo, cuestiones políticas, morales y estéticas. Es por ello que para comprender el pensamiento conservacionista que sustenta las políticas de acceso a los recursos naturales en Guinea Ecuatorial, hemos intentado contextualizarlo en un marco ideológico mayor que el discurso científico, dejando expuestas las

condiciones de producción tanto del discurso de la naturaleza, del de la conservación y el más abarcativo discurso del desarrollo.

En este mismo sentido, hemos visto que las ideas de conservación surgidas en la metrópoli durante el período colonial se han perpetuado a grandes rasgos y sin modificaciones sustanciales durante el período post colonial hasta nuestros días. Según esta concepción, la conservación de la naturaleza es entendida como una práctica espacial sobre el territorio que establece ciertos arreglos para mantener el dominio y control sobre los recursos naturales. La creación de áreas protegidas por ejemplo, ha sido el resultado del establecimiento de reglas por parte del Estado u otros actores como las organizaciones conservacionistas transnacionales, sobre quién puede usar los recursos de la naturaleza y dónde, cómo y cuándo pueden hacerlo (Adams y Hutton, 2007). Se trata de la puesta en práctica sobre la naturaleza de un proyecto estatal, y más recientemente supra-estatal, que tiene una carga esencialmente política, ya que el control y manejo de los recursos naturales es el resultado de las dinámicas de poder existentes en el seno de la sociedad guineana y del escenario global.

A través de un discurso moral que enmascaraba intereses económicos y políticos, y fundado en pretendidas razones técnicas y científicas el discurso colonial de la conservación no solo permitió la marginación de la población guineana de sus tierras y recursos sino que abrió camino a las políticas de alienación de la población local de sus territorios que implementarían más tarde el estado post colonial y los actores transnacionales.

En otras palabras la ideología neoliberal de Mercado combinada con las visiones “románticas” de la naturaleza han permitido a los actores transnacionales y a algunas potencias occidentales de alguna manera “recolonizar” Guinea, ordenando vidas y territorios a través de las políticas de conservación. De ésta manera, el discurso transnacional de la conservación ha contribuido a modelar nuevas identidades, relaciones de poder y hasta el movimiento de capitales reconfigurando de varias maneras la geopolítica post colonial.

## **La conservación de la naturaleza en Guinea Ecuatorial: “Extraversión” y “Política del espejo”**

El paradigma de lo que Bayart (1999) denomina “extraversión histórica del poder”, nos permite explicar, a través del modo en que los gobernantes utilizan los recursos provenientes del exterior, las formas que el poder político ha asumido en Guinea Ecuatorial. Siguiendo el paradigma de la “extraversión”, podría afirmarse que la conservación, o más bien el discurso de la conservación, no es más que otra fuente de rentas económicas, perfectamente comparable a discursos como el desarrollo, la democracia, la denuncia del colonialismo, del comunismo o del imperialismo que en otras circunstancias han representado también fuente de rentas para la elite gobernante guineana.

Como señala Bayart, las estrategias de extraversión sobre las que las sociedades africanas han construido su relación con el resto del mundo están basadas en la creación y captación de una renta generada por las distintas formas de dependencia, y que funciona como matriz histórica de la desigualdad, la centralización política y la lucha social. Esta situación ha constituido una relación de dependencia en cuya configuración no solo han participado las elites gobernantes africanas, sino que ha sido una de las vías de inserción en el mundo desde hace varios siglos. Desde esta perspectiva, la dependencia no ha sido una mera imposición de las metrópolis coloniales y/o excoloniales, sino que además ha sido adoptada, sostenida y profundizada por sus élites políticas y económicas. Este mismo fenómeno pareciera configurar el escenario en el que las políticas de conservación y uso de los recursos de la vida silvestre guineana se desarrollan. En este sentido, la conservación representa un nuevo caso de lo que podríamos denominar el “transformismo” tan característico del estado colonial y postcolonial. Mientras sirve como fuente de recursos económicos y de instrumento de legitimación internacional para el gobierno, funciona internamente como la “máquina antipolítica” que tan bien caracterizara Ferguson (1994),

representando una fuente de altos ingresos y “carrera profesional” para muchos intelectuales guineanos, y logrando confinar a las potenciales “contraelites” guineanas a una “legítima” problemática de interés para el desarrollo.

En este contexto, en Guinea, la incorporación a la agenda pública de la temática de la conservación de la naturaleza, y la cooperación internacional en la materia, obedece parcialmente a un mecanismo de automantenimiento de las elites en el poder, donde la construcción de la institucionalidad estatal vinculada al manejo ambiental y la incorporación de la temática al discurso y a la agenda gubernamental se ha llevado a cabo, hasta la actualidad, como una estrategia para continuar manejando el flujo de recursos que ingresan desde el exterior.

A lo largo de ésta tesis nos hemos referido reiteradamente al uso instrumental, en su propio beneficio, por parte de la elite gubernamental asociada al clan Esangui del discurso de la conservación de la naturaleza y la protección ambiental. Como hemos visto, en reiteradas oportunidades, desde occidente se ha señalado este fenómeno como un abuso en el ejercicio de las funciones de gobierno y una violación a la normativa legal, caracterizada como “corrupción”.

En Guinea Ecuatorial, la corrupción tiene un serio impacto en el medioambiente. Desde la malversación de fondos para programas de protección medioambiental a la gran corrupción en la expedición de permisos y licencias de explotación de recursos naturales, el fenómeno se da en todos los niveles de la administración gubernamental. El tráfico de especies de fauna en peligro de extinción, la explotación petrolera, la gestión de residuos peligrosos, así como el aprovechamiento de productos forestales como la madera está también inextricablemente vinculado a la corrupción. El soborno está presente a lo largo de la totalidad de la cadena de producción desde el bosque al puerto y a menudo se hace uso de documentos fraudulentos para llevar la voluminosa madera ilegal más allá de las fronteras.

Tal como señalan Chabal y Daloz (1999), éstas prácticas son seriamente reprobadas en las sociedades occidentales, y por lo tanto resulta dificultoso realizar un análisis que no sea “moral”, o enfocarlo de un modo analíticamente neutral. Sin embargo, la cuestión se vuelve bastante más compleja cuando intentamos analizar una sociedad no occidental como lo es la sociedad guineana. En éste sentido, si bien el estudio de éste fenómeno exigiría investigaciones mucho más profundas, se hace necesario evitar razonar de manera simplista, en términos de los ideales burocráticos que en occidente se perciben como de validez universal. Como hemos demostrado a lo largo de este estudio, en Guinea Ecuatorial, las estructuras estatales y las políticas destinadas a la cuestión ambiental y la conservación de la naturaleza no son mucho más que una cáscara relativamente vacía. Por razones instrumentales de carácter social y cultural, el “negocio” real de la conservación de la naturaleza es conducido informalmente y más sigilosamente por fuera de la lógica oficial de la política pública. En este “orden” político alternativo, existe muy poca institucionalización y la noción de corrupción tal como se entiende habitualmente en las sociedades occidentales tiene muy poco significado.

En relación al análisis sobre las causas del fenómeno de la corrupción en Africa existen dos grandes corrientes que se contradicen. Por un lado las teorías de la “continuidad”, que tratan de demostrar que las prácticas contemporáneas se deben explicar a partir de tradicionales nociones de intercambio y por otro las teorías de la “ruptura” que caracterizan al fenómeno de la corrupción como producto del desarrollo moderno y se lo atribuye generalmente a la erosión de los valores ancestrales durante el período colonial (Chabal y Daloz, 1999). Lo cierto es que como hemos visto, en la sociedad guineana existe un acentuado rechazo a guiarse por las normas abstractas y universalistas que caracterizan a la burocracia estatal occidental. La legitimidad de las normas formales de conducta que son propias del estado moderno ha fracasado hasta el momento en la tarea de suplantar a la de las reglas tradicionales de comportamiento derivadas de los vínculos étnicos, faccionales o nepotísticos de solidaridad. Por lo tanto el análisis de tales prácticas en términos

de reprobación moral o de una patología social africana solo nos conduciría a un callejón sin salida. En éste sentido, sería mucho más productivo profundizar las investigaciones sobre éste fenómeno haciendo foco en los patrones de comportamiento que se encuentran contenidos en los imperativos sociales dominantes. Esto nos permitiría discriminar hasta donde estas conductas son producto de actitudes aparentemente deshonestas de los individuos o son tan solo resultado de códigos comunitarios y particularistas de conducta que poco tienen que ver con la noción occidental de bien público. Este enfoque nos permitiría determinar cuanto de este fenómeno tiene que ver con normas y prácticas originadas en el período precolonial, y como influyen en él factores como la obligación de apoyo mutuo, los imperativos de la reciprocidad, el pago de tributos o la necesidad de redistribuir. Es probable que finalmente, el fenómeno de la corrupción en Guinea Ecuatorial se explique mejor a través de la adaptación exitosa de prácticas sociales y políticas pre existentes a las exigencias de la economía global moderna, que como una fase inevitable en el proceso de modernización del estado y la sociedad guineana.

Tal como sostienen Chabal y Daloz, (1999), es probable que las causas de la falta de institucionalización del estado guineano tengan que ver, en parte, con factores históricos vinculados al desarrollo específico del estado colonialista – un estado al mismo tiempo arbitrario y poco burocratizado – y en parte con importantes consideraciones culturales, especialmente del predominio en la administración del estado y en el conjunto de la sociedad guineana de una concepción fundamentalmente instrumental del poder.

Como hemos visto, en Guinea Ecuatorial el surgimiento de las políticas de conservación ha estado estrechamente relacionado y es muy difícil de diferenciar del tema de la cooperación y la ayuda internacional. Por otra parte, la idea de que los estados receptores de cooperación son de alguna manera dependientes de los donantes ha sido ampliamente reconocida (Rodney, 1972), y los medios a través de los cuales los gobernantes guineanos han sacado provecho de esa relación de dependencia son múltiples. Todos ellos se enmar-

can en el contexto de una estrategia general que tiene sus raíces en el período colonial y que Chabal (1996) denominó “La política del espejo”. Tal como lo describe el mencionado autor, esta política consiste esencialmente en dirigirse al “otro” extranjero - en general los donantes potenciales - construyendo un discurso en el lenguaje que resulte más agradable y eficiente para obtener recursos, y a su vez retroalimentando y reforzando la creencia de que ellos (los “otros” extranjeros) comprenden las necesidades de los receptores. De este modo, los propios guineanos contribuyeron para sostener la noción colonial de que todos estaban separados en “tribus” independientes y reconocibles, y más tarde convencieron a los poderes externos, primeramente que eran fervientes promotores del socialismo de estado y posteriormente de que trataban de conducir la política guineana según los principios de los sistemas parlamentarios multipartidistas. Asimismo el gobierno guineano ha adherido con aparente entusiasmo a las propuestas de conservación de la naturaleza y del desarrollo sustentable promovidas desde el exterior, manipulando una vez más la política internacional en su provecho, logrando explotar con éxito la situación de dependencia con el objetivo de generar ayuda extranjera. De esta manera, la conservación de la naturaleza se constituye en parte del mecanismo de automantenimiento de las elites en el poder, configurándose como otro engranaje más de la estrategia para continuar manejando el flujo de recursos de “cooperación” que ingresan desde el exterior.

### **La transnacionalización de la conservación de la naturaleza**

Una de las conclusiones más importantes de esta investigación es que existe una enorme discrepancia entre la simplificación discursiva de las instituciones y agencias transnacionales y la enorme diversidad de situaciones en el marco de los contextos locales. Como hemos visto, esos contextos locales resultan incomprensibles a la luz del discurso am-



biental global. Este discurso ha traído aparejado como resultado lógico una simplificación y estandarización de las políticas de conservación y del desarrollo de las instituciones y organizaciones sociales. Las soluciones tecnocráticas promovidas por este abordaje no necesariamente reflejan las realidades ecológicas, sociales y políticas de la utilización del ambiente por las distintas sociedades humanas. En consecuencia, este análisis no solo es relevante porque de alguna manera tipifica y describe la retórica “modernista” y los mitos hegemónicos sobre la naturaleza que subyacen al discurso de la conservación de la naturaleza desde sus orígenes en el periodo colonial, sino que también evidencia que adoptando el discurso y las políticas propuestas por el actual paradigma del manejo ambiental global difícilmente se encuentren soluciones para los problemas planteados.

Las ideas coloniales de la conservación, sus imaginarios europeos de naturalezas prístinas y la profunda desconfianza sobre la estética y la sensibilidad de los africanos con respecto a su entorno estimularon la creación de las primeras áreas naturales protegidas en la Guinea colonial, con la consiguiente pérdida de poder sobre sus territorios para las sociedades autóctonas. La conservación y el manejo de los recursos naturales aparecen en ese período como las dos caras de la misma moneda creando al mismo tiempo un “otro” cultural y ordenando y marginando de sus territorios a la población negra. En este sentido, según Brockington et.al. (2007), las políticas y las prácticas de conservación de la naturaleza constituyen formas de manejo, ordenamiento y control de las poblaciones y espacios, y si bien estas prácticas pueden ser entendidas como parte de la lógica administrativa del Estado, como hemos visto en los capítulos precedentes, éste no es el único agente que actualmente disputa el poder y pretende administrar naturalezas, poblaciones y territorios (Fletcher 2010).

Ferrero (2013) señala que en la actualidad, esta clase de modelos de conservación se basa en la articulación de redes transnacionales conformadas por corporaciones económicas y financieras, y por grandes organizaciones de conservación, en las que necesariamente par-

ticipan los Estados. El creciente poder y la omnipresencia de tales redes crea situaciones donde el capital y los beneficios del desarrollo finalmente no se propagan de la forma en la que se propone públicamente a través del discurso. Según Ferguson (2006), el capital y el desarrollo conjugados con la conservación llevan a una re-territorialización de determinadas áreas, de las que se extraen nuevos “commodities”, transformándose en enclaves de vigilancia o de conservación. De esa manera, pasan a ser áreas transnacionalizadas, gobernadas de acuerdo con las necesidades y las agendas de las redes transnacionales de actores e instituciones, en lugar de responder a las necesidades locales de desarrollo.

Las causas y las soluciones de los problemas ecológicos empiezan a plantearse cada vez más como cuestiones transnacionales que involucran a una compleja red de actores no estatales como la industria, los científicos, los organismos supra nacionales o las organizaciones no gubernamentales. De ésta manera, mientras que las relaciones internacionales se “tiñen de verde”, el movimiento ambientalista se aleja cada vez más de sus concepciones originalmente “estado céntricas” (Litfin, 1999).

Como observa Litfin (1998; 1999), el discurso de estos actores consigue gradualmente modificar la naturaleza de la soberanía tradicional ligada a los territorios estatales. Así por ejemplo, las áreas naturales protegidas constituirían un ejemplo sobresaliente de espacios transnacionales de alto valor de biodiversidad, que son re-regulados para otorgarles nuevos valores económicos y ponerlos a disposición de elites nacionales e internacionales, muchas veces a expensas de las comunidades locales. De manera que, si bien las áreas protegidas suelen favorecer, sobre todo, al sector privado (por ejemplo, agencias de turismo, propietarios hoteleros, ecodesarrolladores, etc.), son presentadas como beneficiosas para las comunidades locales, las que, en teoría, se privilegiarían al recibir programas que combinan desarrollo económico y conservación como parte de las políticas de “desarrollo sustentable” (Ferguson 2006).

En el caso bajo análisis en esta tesis, como consecuencia del creciente protagonismo de

actores internacionales tanto en la construcción de regulaciones nacionales como en el manejo cotidiano de las áreas y políticas de conservación guineanas, la soberanía política y territorial puede ser cuestionada, representando ésta situación una suerte de “Colonialismo Verde”, ya que no solo el imaginario y el discurso ambientalista resulta ajeno a los intereses y a la cosmovisión de la sociedad local, sino que al igual que en los enclaves petroleros, en algunos casos, la soberanía no es directamente ejercitada por el estado sino por actores exógenos, limitándose la participación de las elites gobernantes a la administración de parte del flujo de recursos destinados a la temática .

### **Pensar el futuro de Guinea Ecuatorial: imaginarios y modelos de desarrollo en el contexto de la globalización**

Como hemos visto en el caso de Guinea, existe una relación dialéctica entre los conceptos de naturaleza y desarrollo. La visión corriente ha considerado que esa vinculación sólo se daba en un sentido, donde las ideas sobre el desarrollo desencadenaban ciertas concepciones sobre el ambiente. En ésta tesis se sostiene que esa relación es recíproca, y que los conceptos sobre la naturaleza a su vez determinan los estilos de desarrollo posibles. Asimismo, las relaciones de poder que atraviesan las políticas de conservación y control de la vida silvestre no son específicas y están marcadas por patrones más generales que ordenan por ejemplo el acceso a riquezas mucho más relevantes como los hidrocarburos, y determinan la vida social del país y las relaciones de la población de los territorios de Guinea Ecuatorial con el escenario global.

Como hemos visto, hasta comienzos de la década de los ochenta del siglo XX, el conservacionismo solo se materializó en algunas políticas de protección estricta como la creación de áreas naturales protegidas y través de la explotación forestal “racional” durante el

período colonial. Durante los primeros años de la independencia la temática desapareció de la agenda gubernamental y solo reaparece iniciado el gobierno del presidente Obiang.

Al final de esa década, la Cumbre de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente celebrada en Río de Janeiro en 1992 representa internacionalmente el corolario de los seminarios y congresos que desembocaron en el documento elaborado por la Comisión Mundial para el Desarrollo y el Medio Ambiente “Nuestro Futuro Común” (1987), también conocido como informe Brundlant. Las posturas que fomentaban políticas desmovilizadoras del desarrollo (del estilo “crecimiento cero”) fueron perdiendo influencia en forma gradual respecto de las instancias de decisión y de los grupos de trabajo de los organismos internacionales. En su lugar cobraron importancia creciente, posiciones reformistas cautivadas por el concepto de desarrollo sustentable.

En la década de 1990 los discursos sobre la conservación de la biodiversidad se fueron tornando preeminentes hasta el grado de constituir, junto con el concepto de desarrollo sustentable, una especie de díada epistémica capaz de responder y superar en el imaginario global, las contradicciones de la sociedad postindustrial. En algunos casos la bandera de la conservación de la biodiversidad consiguió ejercer mayor poder de convencimiento que el propio desarrollo sustentable en el otorgamiento de financiamientos públicos y en el logro de acuerdos de cooperación internacional.

El discurso global del ambiente ha sido particularmente importante en el sentido de que recupera la idea de una territorialidad continua más allá de los límites nacionales, instalándose de manera decisiva en las agendas de gobierno y en los círculos de discusión académica internacionales. A partir de la última década del Siglo XX, las discusiones sobre el ambiente en la agenda internacional, han girado en torno del problema de la sustentabilidad o sostenibilidad. Esta noción, supone que “las actividades humanas no deben sobrecargar las funciones ambientales”, en otras palabras, que

*“los sistemas socioeconómicos han de ser indefinidamente reproducibles sin deterioro de los ecosistemas sobre los que se apoyan”*  
(Fernández Buey et al.,1996).

De ésta manera, el objetivo de la sostenibilidad es que una sociedad sea capaz de asegurar sus condiciones de reproducción a partir de una economía “indefinidamente autorreproductiva”. Esto implica considerar los límites de oferta, absorción y regeneración de los ecosistemas y prever las necesidades de las generaciones siguientes.

Paralelamente, y como consecuencia de la difusión de este concepto de sostenibilidad, de alcance y propagación global, se funda una nueva forma de soberanía globalizada. Como ya hemos mencionado, esta suerte de “soberanía verde”, se compone de un conjunto de formas desterritorializadas de gobierno y autoridad, en las que influyen nuevos actores transnacionales, como las ONGs, las asociaciones científicas y también los organismos transnacionales.

Asimismo, la globalización/mundialización, considerada como un proceso de unificación del mundo según las normas de la economía de mercado y los estándares de la cultura occidental se ha identificado fundamentalmente con la economización o mercantilización del mundo, con la destrucción de lo político desde arriba mediante la sumisión del aparato del estado a las reglas de la economía de mercado y desde abajo por la despolitización de los ciudadanos. Este proceso ha tenido importantísimas repercusiones económicas en África Subsahariana y particularmente en Guinea Ecuatorial.

La globalización, aparece entonces como un movimiento de unificación de la sociedad mundial según los principios capitalistas de producción, intercambio, circulación y comunicación. Desde esta perspectiva, procesos como la esclavitud, la colonización, y la descolonización que sufriera Guinea Ecuatorial en tiempos recientes, contribuyeron paulatinamente a conectar a la sociedad ecuatoguineana con las economías-mundo de dife-

rentes épocas y tuvieron una dimensión económica y comercial importante a través de la ampliación de los espacios de intercambio. Desde la perspectiva guineana, estos procesos también merecen el calificativo de “globalización”, además de haber sido etapas en el proceso de desarrollo del capitalismo internacional que desembocó en el escenario de la globalización contemporánea (Kabunda y Santamaría, 2007).

Si la imagen que se desprende del proceso de planificación del desarrollo “*Guinea Ecuatorial 2020 - Agenda para la diversificación de las fuentes del crecimiento.*” (Presidencia de la Nación, 2007), que hemos analizado en esta tesis, es el de un estado ajeno y “suspendido” sobre la sociedad guineana, la imagen que grafica la relación de Guinea Ecuatorial con el sistema-mundo, es la de círculos concéntricos, donde este pequeño país africano ocupa probablemente el más periférico de todos ellos, lejos de los centros mundiales donde se toman las decisiones y acumulan las riquezas. Esta visión, fue desarrollada principalmente por los teóricos de la dependencia, representados en África por Samir Amin y Walter Rodney (Dos Santos, 2002). Según estos teóricos, el colonialismo había subordinado la economía del continente a las necesidades de materias primas de las metrópolis y el proceso de descolonización no había alterado esto de manera sustancial. Sin embargo, esta perspectiva, no diferencia bien las numerosas y complejas conexiones entre África y el mundo, y no discrimina las distintas posiciones de individuos y grupos sociales. Por ejemplo, en el caso de Guinea Ecuatorial, el fenómeno de la dependencia no aparece como una estructura ineludible que perjudica a todos los guineanos por igual, sino más bien como un conjunto de procesos en los que hay actores que participan activamente gestionándola y reproduciéndola. Obviamente, entre los actores más relevantes aparecen la elite gobernante y su entorno social, cuya posición como intermediarios privilegiados entre la población guineana y el sistema internacional les ha proporcionado una herramienta de poder político y económico extraordinario. La dependencia aparece entonces, no solo como una característica de la inserción de Guinea Ecuatorial en el sistema-mundo, sino también como una estrategia de supervivencia de sus gobernantes.

De las múltiples ideas centrales para la visión del mundo y de la humanidad como una entidad única, la noción de desarrollo ha jugado un papel relevante en la creación de la modernidad y del mundo contemporáneo. Tal es así que el desarrollo como ideología y utopía ha funcionado como una verdadera matriz, galvanizando las culturas y sociedades no occidentales alrededor de la racionalidad y los objetivos políticos y económicos de occidente (Lins Ribeiro, 2008). Este concepto, ha provisto un terreno en apariencia neutral en el que trabajar juntos a favor de un futuro mejor, explica las diferencias entre países y ofrece recetas para alcanzar poder material y felicidad colectiva. Como plantea Lins Ribeiro (2008), desde la Segunda Guerra Mundial, el “desarrollo” en cuanto sistema de creencias siempre se enredó entre lecturas particulares del pasado y formulaciones sobre el futuro en escala global. Desde un ángulo diferente, Gilbert Rist (2002) trata al desarrollo como un sistema de creencias orgánicamente relacionado a la expansión mundial de los sistemas de mercados integrados y como el “*slogan movilizador de un movimiento social creador de organizaciones y prácticas mesiánicas*”. Frente a los fracasos de las intervenciones basadas en la teoría del desarrollo para satisfacer las expectativas de quienes no disfrutaban de los beneficios de la cultura hegemónica mundial, y la profunda crisis ambiental que el modelo de desarrollo clásico ha producido, han existido diversos intentos de abandonar los enfoques tecnocráticos y economicistas para comenzar a delinear “otros desarrollos” basados en las particulares relaciones que los pueblos han construido con sus correspondientes territorios a lo largo de su historia. Es así, que la discusión sobre el concepto de desarrollo ha transitado desde posiciones reduccionistas que lo identificaban con el crecimiento económico hacia abordajes mucho más integrales dirigidos a lograr que las sociedades humanas puedan garantizar las diversas condiciones necesarias para su bienestar (Escobar, 1997). Tal como lo destaca Esteva (1992), por sobre todo y tras dos centurias de construcción social, la palabra desarrollo representa, para dos tercios de la población mundial, un recordatorio de lo que *No* son. Con el nacimiento mismo del concepto de desarrollo, la gran mayoría de la población mundial se convirtió

en “subdesarrollada”, dejó de existir en toda su complejidad, multiplicidad y diversidad, y se metamorfoseó en un espejo invertido de la realidad de una estrecha y homogeneizadora minoría “desarrollada”. De esta manera, los potentes discursos del “desarrollo” (o más bien del “subdesarrollo”) y la “conservación” han permitido el reingreso en Guinea Ecuatorial de nuevos actores externos, como instituciones transnacionales y ONG’s, con el objetivo de alcanzar un desarrollo y una conservación de la naturaleza consistentes con los parámetros del mundo “desarrollado”.

Desde la descolonización, numerosas propuestas globales, que van desde el socialismo científico y el fundamentalismo de mercado hasta el actual modelo desarrollista modernizante han ejercido sucesivamente su influencia en el país. El problema de todas ellas es que se han planteado como modelos sociales ofrecidos desde arriba, legitimados en su supuesto carácter “científico”, e insensibles y al margen de la compleja realidad de las personas y la cultura guineana.

Si bien, como hemos visto, más allá de la retórica asumida en el plan estratégico “*Guinea Ecuatorial 2020 - Agenda para la diversificación de las fuentes del crecimiento*”, lejos se está de cualquier tipo de “modelo de desarrollo nacional”. Esto no ha sido impedimento para que el Estado sostenga una “narrativa desarrollista”, en consonancia con las grandes empresas transnacionales, en busca de la legitimación social del modelo, y en nombre de una “responsabilidad social”, que oculta de manera sistemática los graves impactos sociales y ambientales de esa concepción del desarrollo. Claro está que dicha narrativa desarrollista no es exclusiva de Guinea Ecuatorial. En efecto, en los últimos años, la expansión vertiginosa del modelo extractivo-exportador, y los grandes proyectos de infraestructura, han traído consigo, una suerte de “ilusión desarrollista” en la región, habida cuenta que las economías de los países productores de hidrocarburos de la Cuenca del Congo, se han visto favorecidas por los altos precios internacionales del petróleo. La eficacia simbólica de dicha narrativa, puesta al servicio del “desarrollo”, no puede ser



subestimada, muy especialmente luego del largo período de estancamiento y regresión económica abierto desde la descolonización e independencia guineana. De este modo, en esta coyuntura favorable, la elite de poder guineana ha evitado deliberadamente las discusiones acerca de los modelos de desarrollo posibles, habilitando así el retorno de una visión productivista del desarrollo fortalecida, que sustente una nueva narrativa destinada a perpetuarlo en el poder.

Finalmente, los dilemas que aquí se plantean no pueden resolverse a través de prudentes reflexiones, de recomendaciones técnicas, ni de procesos de planificación de laboratorio, sino que requieren del activo involucramiento y la acción política y discursiva de los afectados. En definitiva, el desarrollo en Guinea Ecuatorial será el que decida el conjunto de la sociedad guineana o no será. Al resto solo nos queda el rol de facilitar una reflexión crítica que contribuya a identificar las formas que ayuden a hacerlo posible, pero que los propios guineanos deben hacer realidad.

# BIBLIOGRAFIA

Abaga Edjang, F. 2005. Conflictos étnicos en Guinea Ecuatorial. En: Mbuyi Kabunda Badi y Carlos A. Caranci (eds.), *Etnias, Estado y Poder en África*. Vitoria: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

Adams, W. y Mulligan, M. 2003. *Decolonizing Nature. Strategies for conservation in a Post-colonial era*. Earthscan, Londres

Adams, W. 2003. Nature and the Colonial Mind. En Adams W. y Mulligan, M. (eds.): *Decolonizing Nature: Strategies for Conservation in a Post-colonial Era*. Earthscan, Londres

Adams, William y Hutton, J. 2007. People, Parks and Poverty: Political Ecology and Biodiversity Conservation. En: *Conservation and Society*, vol. 5, No. 2, 147-183.

Aixelá, Yolanda 2013. Of Colonists, Migrants and National Identity. The Historic Difficulties of the Socio-Political Construction of Equatorial Guinea. *Nordic Journal of African Studies* 22(1&2)

Ajayi S. S., y O. Tewe. 1983. A quantitative assessment of wildlife and their nutritive value as a source of food in Nigeria. En L. Akinyele, and T. Atome editors. *Nutrition and food policy in Nigeria*. National Institute for Policy and Strategic Studies (NIPSS), Ibadan, Nigeria.

Albrechtsen, L., J. E. Fa, B. Barry, y D. W. MacDonald. 2006. Contrast in availability and consumption of animal protein in Bioko Island, West Africa: the role of bushmeat. *Environmental Conservation* **32**:340–348.

Albrechtsen, L., D. W. Macdonald, P.J. Johnson, R. Castelo, y J. E. Fa. 2007. Faunal loss from bushmeat hunting: empirical evidence and policy implications in Bioko Island. *Environmental Science & Policy* **10**:654–667.

Albuquerque García, L. 2005. Consideraciones acerca del género “relato de viajes” en la literatura del Siglo de Oro. En Mata, Carlos y Zugasti, Miguel (eds.), *Actas del Congreso “El Siglo de Oro en el nuevo milenio”*, EUNSA, Pamplona, España

Alimonda, H. (coord.) 2002. *Ecología política: naturaleza, sociedad y utopía*. Clacso, Buenos Aires

Alimonda, H. (coord.). 2011. *Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, Clacso, Buenos Aires

Allebone-Webb, S.M. 2009. *Evaluating dependence on wildlife products in Equatorial Guinea*. PhD thesis, Institute of Zoology, Zoological Society of London and Imperial College London, University of London.

Archivo General de la Administración, 1928. *Instrucciones a las que deben atenerse los jefes indígenas de ésta colonia*. Caja 81/08182 E-6. Madrid

Auzel, P. y Wilkie, D.S. 2000. Wildlife use in Northern Congo: Hunting in a commercial logging concession. In: *Hunting for Sustainability in Tropical Forests*. Robinson, J.G. y Bennett (eds.), E.L., pp. 413-426. Columbia University Press, New York.

Avila Laurel, T. 2011 *Diccionario Básico, y Aleatorio, de la Dictadura Guineana*. Barcelona: CEIBA Ediciones.

Baguena, L. 1941. Fauna de los coleópteros de los territorios españoles del Golfo de Guinea: Gyrinidae. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* 3-4: 209.

Balandier, G. 1973. *Teoría de la descolonización*. Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires

Bandrés, J. y Llavona, R. 2010. Psicología y Colonialismo en España (I): la Inteligencia del Negro Guineano. *Psychologia Latina* Vol. 1 No. 2, 144-153

Barceló, J.L. 1947. Perspectivas económicas del África ecuatorial española. *Servicios de Propaganda, Ministerio de Industria y Comercio. Publicaciones de los Servicios Comerciales del Estado. Serie Divulgación, 23.* Madrid

Basilio, A. 1962. La vida animal en la Guinea española: Descripción y vida de los animales en la selva tropical Africana. *Instituto de Estudios Africanos.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid

Bayart, J. 1999. *El Estado en Africa. La política del vientre.* Bellaterra, Barcelona

Bayart, J. 2000. Africa in the world: a history of extraversion. *African Affairs* n° 99, Royal African Society

Bennett, J. W. 1993. *Human ecology as human behavior: Essays in environmental and development anthropology.* New Brunswick: Transaction

Bennett Hennessey, A. 1995. *A Study of the Meat Trade in Ouesso, Republic of Congo.* Wildlife Conservation Society, New York.

Bernstein, H., 2008. Tierra rural y conflictos agrarios en el África subsahariana. *En Sam Moyo y Paris Yeros (coord.): Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina.* CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires

Bhabba, H. 1990. The other question: Difference, discrimination and the discourse of colonialism. En: R. Ferguson, M. Gever, T. Minh-Ha, C. West, eds. *Out There: Marginalization and Contemporary Cultures* (Cambridge, MA: The M.L.T. Press), pp. 71 – 87.

Bioko Biodiversity Protection Project. 2010. *Opportunities lost: the rapidly deteriorating conservation status of the monkeys on Bioko Island, Equatorial Guinea.* Drexel University, Philadelphia

Blaikie P., 1995: Changing Environments or Changing Views? A Political Ecology for Developing Countries. *Geography* 80: 203–214.

Bolekia Boleká, J. 2003. *Aproximación a la Historia de Guinea Ecuatorial*. Amarú Ediciones. Salamanca

Bolekia Boleká, J. 2005. Estado, poder y etnias en Guinea Ecuatorial. En: Mbuyi Kabunda Badi y Carlos A. Caranci (eds.), *Etnias, Estado y Poder en África*, pp. 263–294. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria

Bolekia Boleka, J. 2005b. *Panorama de la literatura en español en Guinea Ecuatorial*. Anuario 2005, Centro Virtual Cervantes

Bonelli y Rubio, J. 1944. *Notas sobre la geografía humana de los territorios españoles del Golfo de Guinea y Geografía económica de la Guinea española*. Conferencias pronunciadas los días 13 y 28 de noviembre de 1944 en la Real sociedad geográfica, ASODEGUE, Madrid.

Bowen-Jones, E. 1998. *A Review of the Commercial Bushmeat Trade With Emphasis on Central/West Africa and the Great Apes*. The Ape Alliance.

Bowen-Jones, E. y S. Pendry. 1999. The threat to primates and other mammals from the bushmeat trade in Africa, and how this threat could be diminished. *Oryx* 33:233–246.

Bowen-Jones, E., Brown, D. y Robinson, E. 2002. *Assessment of the solution orientated research needed to promote a more sustainable bushmeat trade in Central and West Africa*. Report to the Wildlife & Countryside Directorate, DEFRA, DETR, UK.

Brashares, J. S., P. Arcese, M. K. Sam, P. B. Coppolillo, A. R. E. Sinclair, y A. Balmford, 2004. Bushmeat hunting, wildlife declines, and fish supply in West Africa. *Science* 306:1180-1183.

Bravo Carbonel, J. 1925. *En la selva virgen del Muni*. Imprenta Zoila Ascasibar, Madrid

Brockington, D., y Igoe, J., 2006. Eviction for conservation: A global overview. *Conservation and Society*, 4(3), 424.

Brockington, D. y J. Igoe, 2007. Neoliberal conservation: A brief introduction. *Conservation and Society*, 5(4), pp. 432-449

Brosius, J.P. 1999. Analyses and Interventions. Anthropological engagements with environmentalism. *Current Anthropology*, vol.40 nro.3

Brosius, J. P. 2006 'Common ground between anthropology and conservation biology'. *Conservation Biology* 20 (3): 683-685

Bryant R. y S. Bailey. 1997. *Third world political ecology: an introduction*. Routledge, Londres

Butynski, T. M., Y. A. de Jong, y G. W. Hearn. 2009. Body measurements for the monkeys of Bioko Island, Equatorial Guinea. *Primate Conservation* 24:99–105.

Buscher, B. y Wolmer, W. 2007. Introduction: The politics of engagement between biodiversity conservation and the social sciences. *Conservation and Society* vol. 5, No. 1: 1-21.

Campos Serrano, Alicia. 2010. Guinea Ecuatorial: ¿“maldición de los recursos” o “extraversión” histórica del poder. *ARI* Nro. 19. Real Instituto Elcano

Campos Serrano, A. 2011. *Petroleo y Transformaciones de la economía política en Guinea Ecuatorial 1995-2010. Implicaciones para la coherencia de políticas españolas*. Avances de Investigación Nro. 54. Fundación Carolina. Madrid

Calvo Calvo, L. 1997. África y la Antropología española: la aportación del Instituto de Estudios Africanos. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 52(2), 169-185.

Gómez, S. C., 2005. Foucault, lector de Marx. *Universitas Humanistica*, 59(59).

Castro, M. y M. Calle, 1992. *Origen de la colonización Española de Guinea Ecuatorial (1777-1860)*. Universidad de Valladolid. Valladolid

Castel, A. y Sendin, J.C. (eds.) 2009. *Imaginar Africa. Los estereotipos occidentales sobre Africa y los africanos*. Los libros de la catarata, Madrid

Carney, J. 1993. Converting the Wetlands, Engendering the Environment: The Intersection of Gender with Agrarian Change in the Gambia. *Economic Geography* 69(4):329-48.

Centurión, J.L. 2010. *Crónica gráfica de la Guinea Española*. Sial/Casa Africa, Madrid

Chabal, P. 1996. The African crisis: context and interpretation. En: *Postcolonial Identities in Africa*. Werbner y Ranger (eds.), Zed Books, Londres

Chabal, P. y Daloz, J. 1999. África camina. El desorden como instrumento político. Barcelona: Bellaterra

Chamberlain, C. 1978. The Migration of the Fang into Gabon During the Nineteenth Century: A New Interpretation. *International Journal of African Historical Studies* 11: 429-456.

Chapin, M. 2004. A Challenge to Conservationists. *World Watch*. World Watch Institute

Chardonnet, P., H. Fritz, N. Zorzi, y E. Feron, 1995. Current importance of traditional hunting and major contrasts in wild meat consumption in sub-Saharan Africa. Pages 304-307 En: J.A. Bissonette and P.R. Krausman, (eds.) *Integrating people and wildlife*

*for a sustainable future.* The Wildlife Society, Bethesda, Maryland.

Clayton, L. y Milner-Gulland, E.J. 2000. The trade in wildlife in North Sulawesi, Indonesia. In: *Hunting for Sustainability in Tropical Forests.* eds. Robinson, J.G. y Bennett, E.L., pp. 473-496. Columbia University Press, New York

Clemente Muñoz, M. A., R. M. Navarro Cerrillo, N. Kasimis, E. Hernández Bermejo, E. Padrón Cedrés, E. Martín-Consuegra Fernández, R. Hernández Clemente, y A. García-Ferrer Porras. 2006. *Evaluation of the harvest of Prunus africana bark on Bioko (Equatorial Guinea): guidelines for a management plan.* Servicio de Publicaciones Universidad de Córdoba, España

Coad, L., K. Abernethy, A. Balmford, A. Manica, L. Airey, y E. J. Milner-Gulland. 2010. Distribution and use of income from bushmeat in a rural village, central Gabon. *Conservation Biology* **24**:1510-1518.

Comaroff, J. y J. 1991. *Of Revelation and Revolution. Christianity, Colonialism, and Consciousness in South Africa.* The University of Chicago Press, Chicago

Comisión Mundial para el Desarrollo y el Medio Ambiente 1987. *Our Common Future.* Oxford University Press, Nueva York

Conklin, H. C. 1954. An ethnoecological approach to shifting agriculture. *Transactions of the New York Academy of Sciences*, vol. 17, n. 2, p.133-142

Coronil, F. 1997. *The Magical State. Nature, Money and Modernity in Venezuela.* Chicago University Press

Cowlishaw, G., S. Mendelson, y J. M. Rowcliffe. 2005. Evidence for post-depletion sustainability in a mature bushmeat market. *Journal of Applied Ecology* **42**:460-468.

Crawley, M. J. 1993. *GLIM for ecologists.* Blackwell, Londres



Cusak, I. 1999. Hispanic and Bantu inheritance, trauma, dispersal and return: some contributions to a sense of national identity in Equatorial Guinea. *Nations and Nationalism* 5 (2)

Darias del Castillo, V. 2001. Contribución al estudio de los medios de comunicación en la ex Guinea Española. *Revista Latina de Comunicación Social* Año 4 Nro 44. Universidad Nacional de la Laguna. Tenerife, Canarias

De Aragón, G. 1846. *De los habitantes de Fernando Po; Sus usos y costumbres*. A.G.A., África-Guinea, Caja 683. Madrid

De Castro, M. y Ndongu, D. 1998. “*España en Guinea. Construcción del desencuentro: 1778-1968*”. Ediciones Sequitur. España

Descola, P. 1994. *In the Society of Nature: A Native Ecology in the Amazonia*. Cambridge University Press, Cambridge.

Descola, P. 1996. Constructing Natures: Symbolic Ecology and Social practices. En: *Nature and Society: Anthropological Perspectives*. Phillipe Descola y Gisli Palsson (eds.). Routledge, Londres

Descola, P. 2003. *Antropología de la Naturaleza*. Lluvia editores, Lima

Descola, P. y Pálsson, G. 1996. *Nature and Society; Anthropological Perspectives*. Routledge. Londres

Dirección General de Estadística y Cuentas Nacionales 2012. Datos estadísticos. En sitio web: <http://www.dgecnstat-ge.org/>

Dos Santos, T. 2002. *La Teoría de la Dependencia. Balances y Perspectivas*. Plaza & Janes. Barcelona, España

Douglas, M. y Isherwood, B., 1990. *El Mundo de los bienes. Hacia una Antropología del Consumo*. Editorial Grijalbo

Dunning, J.B. 2008. *CRC handbook of avian body masses*. Second edition. CRC Press, Boca Raton

East T., N. F. Kümpel, E. J. Milner-Gulland, y J. M. Rowcliffe. 2005. Determinants of urban bushmeat consumption in Rio Muni, Equatorial Guinea. *Biological Conservation* **126**: 206–215.

Economist Intelligence Unit (EIU) 2008. *Country Report Equatorial Guinea. Economist Intelligence Unit*. Londres, Reino Unido.

Echart Muñoz, E. (Ed.) 2006. *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África subsahariana*. Los libros de la catarata, Madrid

Engonga Osono, F. S. 2009. *Estudio sobre la situación medioambiental en la República de Guinea Ecuatorial*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Fondo Mundial sobre el Medio Ambiente (GEF). Malabo, Guinea Ecuatorial

Eliade, M. 1999. *Mito y Realidad*. Editorial Kairós, Barcelona, España

Escobar A., 1988. Power and Visibility: Development and the Invention and Management of the Third World. *Cultural Anthropology* **3**: 428–443.

Escobar A., 1995. *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton University Press, Princeton, NJ.

Escobar, A. 1997. Antropología y Desarrollo. En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. Nro. 154. UNESCO

Escobar, A. 1999. *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*, ican / Cerec, Bogotá

Escobar, A. 2000. El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?. En: Edgardo Lander (comp.): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina

Escobar, A. 2005. *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá

Esteva, G. 1992. Desarrollo. En: Viola Andréu (comp.): *Antropología del Desarrollo*. Paidós, Buenos Aires

Esteva Fabregat, C. 1982. Autobiografía intelectual. *Anthropos*, 10, p. 12.

Eves, H.E. 1995. *Socioeconomics of Natural Resource Utilization in the Kabo Logging Concession Northern Congo*. Wildlife Conservation Society, New York

Fa, J.E. 1991. *Conservación de los ecosistemas forestales de Guinea Ecuatorial*. IUCN Gland and Cambridge, Suiza y Reino Unido

Fa, J.E., J.E. Garcia Yuste, y R. Castelo. 2000. Bushmeat markets on Bioko Island as a measure of hunting pressure. *Conservation Biology* **14**: 1602-1613.

Fa, J.E., J. Juste, J. Perez del Val, y J. Castroviejo 1995. Impact of market hunting on mammal species in Equatorial Guinea. *Conservation Biology* **9**:1107-1115.

Fa, J. E., J. Juste, R. W. Burn, y G. Broad. 2002. Bushmeat consumption and preferences of two ethnic groups in Bioko Island, West Africa. *Human Ecology* **30**:397-416

Fa, J. E., D. Currie, y J. Meeuwig. 2003. Bushmeat and food security in the Congo basin: linkages between wildlife and people's future. *Environmental Conservation* 30:71–78.

Fa, J. E., L. Albrechtsen, P. J. Johnson, y D. W. Macdonald. 2009. Linkages between household wealth, bushmeat and other animal protein consumption are not invariant: evidence from Rio Muni, Equatorial Guinea. *Animal Conservation* 12:599–610.

FAO 2010. *Global forest resources assessment 2010*. FAO Forestry paper 163. FAO, Roma, Italia.

FAO 2011. *The state of food insecurity in the world: how does international price volatility affect domestic economies and food security?*. Food and Agriculture Organization, Roma

FAO/WHO/UNU 1991. *Energy and protein requirements*. World Health Organization Technical Report Series 724, World Health Organization, Genova

Ferguson, J. 1994. *The anti-politics machine: "development," depoliticization, and bureaucratic power in Lesotho*. University of Minnesota Press. Minnesota. EEUU

Fernández de Navarrete, M. 1837. *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias*. Imprenta Real, Madrid

Fernandez-Figares Romero de la Cruz, M. 2003. *La colonización del imaginario: imágenes de África*. Editorial Universidad de Granada, Granada

Ferrero, B. 2013. La conservación de la naturaleza como arena de acción política: dos conflictos en la provincia de Misiones. *Publicar* - Año XI N° XV

Fletcher, R. 2010. Neoliberal environmentalism: Towards a post-structuralist political ecology of the conservation debate. *Conservation and Society*, 8(3), pp.171-181.

Foucault, M. 2002. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, Buenos Aires

Foucault, M. 1997. *La arqueología del saber*. Siglo XXI editores, Buenos Aires

Fowler, J., y L. Cohen. 1992. *Practical statistics for field biology*. Wiley & Sons, Chichester, Reino Unido

Froment, A., G. J. A. Koppert, y J-F. Loung. 1993. "Eat well, live well": nutritional status and health of forest populations in southern Cameroon. En: C. M. Hladik, A. Hladik, O. F. Linares, H. Pagezy, A. Semple, y M. Hadley, editors. *Tropical forests, people and food: biocultural interactions and applications to development*. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, París.

Fusfeld, D. B. 1976. La teoría económica descaminada: la subsistencia de la sociedad primitiva. En: *Karl Polanyi y otros: Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos*. Editorial Labor Universitaria, Barcelona

Fuster, J.M. 1956. Un accidente volcánico excepcional: la Caldera de San Carlos (Fernando Poo). *Archivos IDEA* 40.

Gally, M., y P. Jeanmart. 1996. *Etude de la chasse villageoise en forêt dense humide d'Afrique Centrale. Mémoire de fin d'étude*. Faculté Universitaire des Sciences Agronomiques de Gembloux, Gembloux, Belgica

García Ascanio, P. 2010. *Guinea Ecuatorial: de colonia a Sultanato*. Tesis de Maestría, Universidad Complutense de Madrid. España

García Figueras, T. 1949. Españoles en África en el siglo XVI. Luis del Mármol Carvajal. *Revista de Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, 10

Gentili, A. M. 2012. *El León y el Cazador. Historia de Africa Subsahariana*. Clacso, Buenos Aires.

Goldman, M. 1998. Introduction: The political resurgence of the commons. *Privatizing nature. Political struggles for the global commons*, 1-19. Rutgers University Press

Gómez, J. M. 2004. La estructura económica de Guinea Ecuatorial. Análisis y configuración. *Boletín económico de ICE, Información Comercial Española*, (2819), 37-64.

Gudynas, E. 1999. Concepciones de la naturaleza y desarrollo en América Latina. *Persona y Sociedad*, 13(1), 101-125.

Guinea, E. 1946. *Ensayo geobotánico de la Guinea Continental Española. Dirección General de Marruecos y Colonias*, Madrid.

Harris, M. 1979. *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. Siglo XXI Editores. México DF

Harrison, G. 2010. *Neoliberal Africa. The Impact of Global Social Engineering*, Zed Books, Londres

Hearn, G., y W. Morra. 2001. *The approaching extinction of monkeys and duikers on Bioko Island, Equatorial Guinea, Africa*. Arcadia University, Bioko Biodiversity Protection Program, Glenside, EEUU

Hearn, G., y W. Morra. 2006. *Monkeys in trouble: the rapidly deteriorating conservation status of the monkeys on Bioko Island, Equatorial Guinea*. Arcadia University, Bioko Biodiversity Protection Program, Glenside, EEUU

Hierro Barba, A. F. 2005. Occidentalización de las instituciones políticas en África. Anotaciones sobre la cooperación al desarrollo de España a Mozambique. *CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*. 1-2. Monterrey, México

Honfoga, B. G., y G. J. M. Van Den Boom. 2003. Food consumption patterns in central West Africa, 1961 to 2000, and challenges to combating malnutrition. *Food Nutrition*

*Bulletin* 24:167–181.

Ibarra, Rosario Pilar, Moguel Viveros, Reyna. 2007. Hacia una ecología política del manejo de la vida silvestre. *Revista de Geografía Agrícola* [en línea] , Mexico

Iglesia de la Riva, A. 1956. La Explotación Forestal en la Guinea. *Caminos de Guinea Año 2 nro. 5*: 75–78. Madrid

ILCA. 1981. *Introduction to the East African Range Livestock Study*. Nairobi

Infield, M. 1988. *Hunting, Trapping and Fishing in Villages Within and on the Periphery of the Korup National Park*. Paper Number 6 of the Korup National Park Socio-economic Survey. World Wide Fund for Nature.

Iradier, M. 1994. *El país del Muni explorado por D. Manuel Iradier en 1875 y adquirido para España por D. Manuel Iradier y D. Amado Ossorio mediante 101 contratos celebrados con los jefes indígenas en 1884*. Miraguano, Madrid

Juste, J., y J. E. Fa. 1994. Biodiversity conservation in the Gulf of Guinea islands: taking stock and preparing action. *Biodiversity and Conservation* 3:759-771.

Kabunda, M. y Santamaría, A. 2009. *Mitos y realidades de África Subsahariana*. Casa África y Los Libros de la Catarata. Madrid

Kalmanovitz, S. 2003. El neoinstitucionalismo como escuela. *Revista de Economía Institucional* , 5 (9). Bogotá, Colombia

Koppert, G., E. Dounias, A. Froment, y P. Pasquet. 1993. Food consumption in three forest populations of the southern coastal area of Cameroon: Yassa – Mvae – Bakola. En: C. M. Hladik, A. Hladik, O. F. Linares, H. Pagezy, A. Semple, y M. Hadley, (eds.) *Tropical forests, people and food: biocultural interactions and applications to development*. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, París.

Kümpel, N. F., E. J. Milner-Gulland, J. M. Rowcliffe, y G. Cowlshaw. 2008. Impact of gun hunting on diurnal primates in continental Equatorial Guinea. *International Journal of Primatology* 29:1065–1082.

Kümpel, N. F., E. J. Milner-Gulland, G. Cowlshaw, y J. M. Rowcliffe. 2010. Incentives for hunting: The role of bushmeat in the household economy in rural Equatorial Guinea. *Human Ecology* 38:251-264.

Malaisse F., y G. Parent. 1982. Rodents of the Miombo woodland area: a nutritional and ecological approach. *Ecology of Food and Nutrition* 11:211-216.

Malamud, A. 2007. Estado. En: Luis Aznar y Miguel De Luca (eds.) *Política. Cuestiones y problemas* (segunda edición). Emecé, Buenos Aires

Mañé, A.V. y Bayre, F. 2010. *Objetivos cruzados (Guinea Española 1944 - 1946). Abriendo el archivo de Hermic Films para una reflexión múltiple*. 7.º Congreso de Estudios Africanos, Lisboa

Marín Quemada, J.M. 2007. *Guinea Ecuatorial: de la política económica a la política de hidrocarburos*. Documento de Trabajo, Real Instituto El Cano, Madrid, España

Martín, O. M. 2005. *África, el continente maltratado: guerra, expolio e intervención internacional en el África Negra*. Cristianisme i Justícia. Barcelona

Martinez-Alier, J. 2004. *Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad*. *REBIDEC, N. - V. 1 p. 21 – 30*

Mas Laglera, J. 1919. *En el país de los bubis. Escenas de la vida en Fernando Poo*. Sanz y Calleja editores, Madrid

Mellino, M. 2008. *La crítica poscolonial. Descolonización, capitalismo y cosmopolitismo en los estudios poscoloniales*. Paidós, Buenos Aires



Milner-Gulland, E. J., Bennet, E.L.; Abernethy, K.; Bakarr, M.; Bodmer, R.; Brashares, J.; Colishaw, G.; Elkan, P. Eves, H.; Fa, J.E.; Peres, C. Roberts, C.; Robinson, J.; Rowcliffe, M.; y Wilkie, D. 2003. *Wild meat: the bigger picture*. Trends in Ecology & Evolution, 18, 351-357.

Merlos, A. 2012. *Crónica de un desencuentro: Obiang responde. Cooperación y conflicto en las relaciones entre España y Guinea Ecuatorial*. Editorial Fragua, Madrid

Ministerio de Pesca y Medio Ambiente. 2006. *Programa de Acción Nacional de Lucha Contra la Deforestación y degradación de suelos en Guinea Ecuatorial*. Malabo, Guinea Ecuatorial

Ministerio de Pesca y Medio Ambiente. 2010. *Programa de Acción Nacional de adaptación al cambio climático*. MP y MA y PNUD, Malabo, Guinea Ecuatorial

Ministerio de Planificación y Desarrollo Económico. Dirección General de Estadística y Cuentas Nacionales. 2001. *III Censo General e Población y Viviendas*. Malabo, Guinea Ecuatorial

Moran, Emilio F. (Ed.). 1990. *The ecosystem approach in anthropology: from concept to practice*. Ann Arbor: University of Michigan Press

Moran, E. 2006. *People and Nature: an introduction to human ecological relations*. Blackwell Publishing Inc.; Oxford, Reino Unido

Morillas Gomez, J. 2004. *La estructura económica de Guinea Ecuatorial. Análisis y configuración*. Boletín ICE Económico Nro 2819

Morra, W.A., Bohome, C.P. y Hearn, G. W. 2004. Bioko island's bushmeat market: Implications for primate conservation. *Folia Primatologica*, 75: 690.

Morra, W.A., Hearn, G. W. y Buck, A. 2009. The market for bushmeat: Colobus Satanas

on Bioko Island. *Ecological Economics*. d:10.1016/j.ecolecon.2009.04.015

Morris, S., C. Carletto, J. Hoddinott, y L. J. Christiansen. 2000. Validity of rapid estimates of household wealth and income for health surveys in Rural Africa. *Journal of Epidemiology and Community Health* 54:381–387.

Nasi, R., Brown, D., Wilkie, D., Bennett, E., Tutin, C., van Tol, G., y T. Christophersen. 2008. Conservation and use of wildlife-based resources: the bushmeat crisis. Secretariat of the Convention on Biological Diversity, Montreal, and Center for International Forestry Research (CIFOR), Bogor. *Technical Series no. 33*.

Ndongo, D. 1977. *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*. Editorial Cambio 16, Madrid, España

Nerin, G. 1997. Mito franquista y realidad de la colonización de la Guinea Española. *Estudios de Asia y Africa*, 32:11

Nerin, G. 2008. *Un guardia civil en la selva*. Editorial Ariel, Barcelona

Nerin, G. 2009. Nuestro sur. La imagen de Guinea Ecuatorial y de los guineanos en las literaturas española y catalana. En: Castel, A. y Sendín, J.C. (eds.). *Imaginar Africa. Los estereotipos occidentales sobre Africa y los africanos*. Catarata, Casa Africa, Madrid

Nerín, G. 2010. *La última selva de España: antropófagos, misioneros y guardias civiles: crónica de la conquista de los Fang de la Guinea Española, 1914-1930*. Los Libros de la Catarata, Madrid

N´Gom, M. 2008. Geografías postcoloniales de la memoria. Guinea y el discurso colonial en España. En: Medina Domenech, R., Molina Rueda, B. y García Miguel, M. (eds.) *Memoria y reconstrucción de la paz. Enfoques multidisciplinares en contextos mundiales*. Los Libros de la Catarata, Madrid

Nguema, J., y Pavageau, C. 2012. *Adaptación y atenuación en Guinea Ecuatorial: Actores y procesos políticos* (No. CIFOR Working Paper no. 106). Center for International Forestry Research (CIFOR), Bogor, Indonesia.

Nosti, J. 1948. *Agricultura de Guinea, promesa para España*. Instituto de Estudios Africanos, Madrid, España

Nouzeilles, G. 2002. *La naturaleza en disputa. Retóricas del cuerpo y del paisaje en América Latina*, Paidós, Buenos Aires

Nsue Mibui, R. 2007. *Historia de la colonización y de la descolonización de Guinea Ecuatorial por España*. Grafillés. Malabo, Guinea Ecuatorial

Ntiamoa-Baidu, Y. 1997. *Wildlife and food security in Africa*. Food and Agriculture Organization Conservation Guide, Roma

Ntiamoa-Baidu, Y. 1998. *Wildlife Development Plan 1998-2003. Volume 6. Sustainable Use of Bushmeat*. Republic of Ghana. Wildlife Department, Ministry of Lands and Forestry, Accra.

Lander, E. 2000. Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico. En: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina

Laporte, N.T.; Stabach, J.A; Grosch, R.; Lin, T. y Goetz, S.J: 2007. Expansion of industrial logging in Central Africa. *Science* vol. 316

Latour, B. 1992. *Ciencia en acción. Como seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*. Editorial Labor S.A., Barcelona, España

Latour, B. 2007. *Nunca fuimos modernos*. Siglo Veintiuno Editores, Argentina.

- Liniger-Goumaz, M. 1996. Guinea Ecuatorial: diecisiete años de la segunda dictadura Nguemista (1979-1996). *Estudios de Asia y Africa* XXXI: 3
- Litfin, K. 1998. *The greening of sovereignty in world politics*. MIT press.
- Litfin, K. T. 1999. Constructing environmental security and ecological interdependence. *Global Governance*, 359-377.
- Little, P. E. 1999. Environments and environmentalism in anthropological research: Facing a New Millennium. *Annual Rev. Anthropology*, no. 28.
- Odebunmi, E. O., O. Oluwaniyi, G. V. Awolola, y O. D. Adediji. 2009. Proximate and nutritional composition of kola nut (*Cola nitida*), bitter cola (*Garcinia cola*) and alligator pepper (*Aframomum melegueta*). *African Journal of Biotechnology* 8:308-310.
- Onkenve Ndo, Celestino Nvo. 2009. El capitalismo familiar de Guinea Ecuatorial: un modelo no sostenible. *Between Three Continents: Rethinking Equatorial Guinea on the Fortieth Anniversary of Its Independence from Spain*. En sitio web: [http://www.hofstra.edu/pdf/community/culctr/culctr\\_guinea040209\\_viiando.pdf](http://www.hofstra.edu/pdf/community/culctr/culctr_guinea040209_viiando.pdf)
- Oguntona, E. B., y I. O. Akinyele. 1995. *Nutrient composition of commonly eaten foods in Nigeria – raw, processed and prepared*. Food Basket Foundation Publication Series, Ibadan, Nigeria.
- Okeke, E. C., H. N. Ene-Obong, A. O. Uzue Gbunam, A. Ozioko, S. I. Umeh, y N. Chukwuon. 2010. *The Igbo traditional food system documented in four states in southern Nigeria*. In *Indigenous peoples' food systems*. FAO, Roma
- Oyarekua, M. A., y A. O. Ketiku. 2010. The nutrient composition of the African rat. *Advance Journal of Food Science and Technology* 2:318-324.
- Olson, D. M., y Dinerstein, E. 1998. The Global 200: a representation approach to con-

serving the Earth's most biologically valuable ecoregions. *Conservation Biology*, 12(3), 502-515.

Ortín, Pere y Pereiró, Vic. 2006. *Mbini. Cazadores de imágenes en la Guinea colonial*. Altair, Barcelona

Pagezy, H. 1993. The importance of natural resources in the diet of the young child in a flooded tropical forest in Zaire. En: *Food and nutrition in the tropical forest: biocultural interactions and applications to development*, Hladik C.M., Pagezy H., Linares O.F., Hladik A. et Hadley M (eds.). Man and the Biosphere series, 13, Unesco París

Pasquet, P., y G. A. Koppert. 1993. Daily activity patterns and energy expenditure in Cameroonian tropical forest populations. Pages 295-304 En: C. M. Hladik, A. Hladik, O. F. Linares, H. Pagezy, A. Semple, y M. Hadley, (eds.) *Tropical forests, people and food: biocultural interactions and applications to development*. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, París.

Pasquet, P., A. Froment, y R. Ohtsuka, 1993. Adaptive aspects of food consumption and energy expenditure-background. En: C. M. Hladik, A. Hladik, O. F. Linares, H. Pagezy, A. Semple, y M. Hadley, (eds.) *Tropical forests, people and food: biocultural interactions and applications to development*. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, París.

Peet, R., y M. Watts. 1994. Introduction: Development Theory and Environment in an Age of Market Triumphalism. *Economic Geography* 69(3):227-53.

Peet, R. y M. Watts (eds), 1996. *Liberation Ecologies: Environment, Development and Social Movements*. Routledge, Londres

Plumwood, V. 2003. Decolonizing Relationships with Nature. En Adams W. y Mulligan, M. (eds.): *Decolonizing Nature: Strategies for Conservation in a Post-colonial Era*. Earthscan, Londres

Polanyi, K. 1947. *La Gran Transformación*. Editorial Claridad, Madrid

Presidencia de la Nación 2007. *Guinea Ecuatorial 2020 - Agenda para la diversificación de las fuentes del crecimiento*. Gobierno de la República de Guinea Ecuatorial, Malabo

Pujadas, T. 1983. *La Iglesia en la Guinea Ecuatorial. Río Muni*. Editorial Claret, Barcelona

Rappaport, R. 1968. *Pigs for the ancestors*. Yale University Press, New Haven, EEUU

Robbins, P. 2004. *Political Ecology: A critical Introduction*. Blackwell Publishing, Oxford, Reino Unido

Rodney, W. 1972. *How Europe Underdeveloped Africa*. Bogle-L'Ouverture, Londres

Rodriguez Barrera, J. 1931. *Mobbe. Un negro de Fernando Poo*. Vilá, Aleu y Domingo editores, Barcelona

Rondo Igambo, M. 2006. *Conflictos étnicos y gobernabilidad: Guinea Ecuatorial*. Ediciones Carena, Barcelona

Rossi, G. 1998. *L'ingérence écologique. Environnement et développement rural du Nord au Sud*. CNRS Editions. París

Ribeiro, Lins, G. 2008. *Otras globalizaciones. Procesos y agentes alter-nativos transnacionales*. Alteridades 18 (36) pags. 173-198

Rist, G. 2002. *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación. Libros de la Catarata. Madrid

Sá, A. L. 2013. African Intellectuals and Cultural Diversity: Discussions of the Ethnic Question in Equatorial Guinea. *Nordic Journal of African Studies* 22(1&2)

Sabater Pi, J. 1988. Recuerdo de Africa. *Anuario de Psicología*. Núm. 39, (2), Barcelona

Sanchez Molina, R. 2002. *Homo infantilis*: asimilación y segregación en la política colonial española en Guinea Ecuatorial. *RDTP*, LVII, 2, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid

Said, E. 1978. *Orientalism. Western Conceptions of the Orient*. Penguin Books, Londres

Sahlins, M. 1977. *Economía de la Edad de Piedra*. Editorial Akal, Madrid

Sahlins, M. 2011. *La ilusión occidental de la naturaleza humana*. Fondo de Cultura Económica (FCE), México

Saurin, J. 2001. Global environmental crisis as the 'disaster triumphant': The private capture of public goods. *Environmental Politics*, 10(4), 63-84.

Schroeder, R. A. 1993. Shady Practice: Gender and the Political Ecology of Resource Stabilization in Gambian Garden/Orchards. *Economic Geography* 69(4):349-65.

Sellen, D. W. 2003. Nutritional consequences of wealth differentials in East African pastoralists: the case of the Datoga of northern Tanzania. *Human Ecology* 31: 529-570.

Shackley, S., y Wynne, B. 1995. Global climate change: the mutual construction of an emergent science-policy domain. *Science and Public Policy*, 22(4), 218-230.

Singh, J. y Van Houtum, H. 2004. Post colonial nature conservation in Southern Africa: same emperors, new clothes?. *GeoJournal* 58

Sokal, R. R., y F. J. Rohlf, 1997. *Biometry*. 3rd edition. W.H. Freeman and Company, New York.

Solana, J.L., 2007. Antropología social y medio ambiente: sobre la necesaria articulación entre ecología cultural, ecología de sistemas, ecología política y etnoecología. En: *El paradigma ecológico en las ciencias sociales*. F. Garrido, M. Gonzalez de Molina, J.L. Serrano y J.L. Solana (eds.). Icaria editorial, Barcelona

Soler, B. 1951. *La Selva Humillada*. Hispanoamericana, Barcelona

Stankey, G.H. 1989. Beyond the campfires light: historical roots of the wilderness concept. *Journal of Natural Resources* 29

Starkey, M. 2004. *Commerce and subsistence: the hunting, consumption and sale of bushmeat in Gabon*. PhD thesis, Department of Geography, University of Cambridge, Cambridge.

Steward, J. H. 1955. *Theory of culture change*. University of Illinois Press, Urbana, EEUU

Stonich S.C., 1999. Commentary on 'After Nature: Steps to an Antiessentialist Political Ecology'. *Current Anthropology* 40: 23–24.

Svampa, M. y Antonelli, M. 2009. *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Editorial Biblos. Buenos Aires

Tamba, I., Tchatchouang, J. C. y Dou'a, R. 2007. *L'Afrique Centrale, le paradoxe de la richesse : industries extractives, gouvernance et développement social dans les pays de la CEMAC*. Presses Universitaires d'Afriques, Yaoundé, Camerún

Tancredi, E.V. 2012. La Naturaleza como idea. *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*. Publicación del Posgrado en Ciencias Sociales UNGS-IDES, Buenos Aires



Tatay, R. 1955. *La caza en Guinea*. Espasa Calpe, Madrid

Taylor, G., Scharlemann, J. P. W., Rowcliffe, M., Kumpel, N., Harfoot, M. B. J., Fa, J. E., ... y Coad, L. M. 2015. Synthesising bushmeat research effort in West and Central Africa: A new regional database. *Biological Conservation*, 181, 199-205.

Terán, M. 1962. *Síntesis geográfica de Fernando Poo*. IEA & Inst. Juan Sebastián Elcano (CSIC), Madrid.

Tofino-Quesada, I. 2003. Spanish Orientalism: Uses of the Past in Spain's Colonization in Africa. *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East* 23.1-2

Trefon, T. 1998. Urban threats to biodiversity in the Congo Basin. En: C. Besselink and P. Sips, (eds.) *The Congo Basin: human and natural resources*. IUCN, Amsterdam

Ulloa, A. 2011. Concepciones de la naturaleza en la antropología actual. En: Leonardo Montenegro Martínez (ed.). *Cultura y Naturaleza*. Jardín Botánico de Bogotá, Bogotá

Vaccaro, I; Beltran, O.; y Paquet P.A., 2013. Political ecology and conservation policies: some theoretical genealogies. *Journal of Political Ecology* 20: 255–272.

Vargas, J.M. 2008. *Perdices de colores*. Otero ediciones, Madrid

Vayda, A. P. 1983. Progressive Contextualization: Methods for Research in Human Ecology. *Human Ecology* 11(3):265-81.

Vilaró, Jose Esteban. 1950. *Guinea*. Argos, Barcelona

Viveros de Castro, E. 1996. Images of Nature and Society in Amazonian Ethnology. *Annu, Rev. Anthropology*. 25:179-200.

De Castro, E. V. 1998. Cosmological deixis and Amerindian perspectivism. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 469-488.

Walker, A.P. 2006. Political Ecology: Where is the Policy? *Progress in Human Geography*, Vol 30, No. 3, p382-395

White, L. 1975. El concepto de cultura. En: *El concepto de cultura: textos fundamentales*. Joel Kahn (ed.). Anagrama, Barcelona

White, R. R. 1993. *North, South, and the environmental crisis*. University of Toronto Press, Canada

Wilkie, D. S., y J. F. Carpenter 1999. Bushmeat hunting in the Congo Basin: an assessment of impacts and options for mitigation. *Biodiversity and Conservation* 8:927-955.

Wilkie, D. S., y R. A. Godoy. 2001. Income and price elasticities of bushmeat demand in lowland Amerindian societies. *Conservation Biology* 15:761-769.

Wilkie, D., M. Starkey, K. Abernethy, E. N. Nstame Effa, P. Telfer, y R. Godoy. 2005. Role of prices and wealth in consumer demand for bushmeat in Gabon, Central Africa. *Conservation Biology* 19:268-274.

Willcox, A. S., y D. M. Nambu. 2007. Wildlife hunting practices and bushmeat dynamics of the Banyangi and Mbo people of Southwestern Cameroon. *Biological Conservation* 134:251-261.

Wood, G. 2004. Business and politics in a criminal state: The case of Equatorial Guinea. *African Affairs*, 103, 547-567, Royal African Society

Wolf, E. 1972. Ownership and Political Ecology, *Anthropological Quarterly* 45(3): 201-205

World Bank 2012. PPP conversion factor, GDP (LCU per international \$). En sitio web: <http://data.worldbank.org/indicator/PA.NUS.PPP>

World Fish Center. 2004. *Fish and food security in Africa*. World Fish Center, Abassa, Egipto

Zafra-Calvo, N., 2008. *Planificación sistemática de la conservación en la isla de Bioko, Guinea Ecuatorial*. Tesis doctoral, Universidad de Alcalá, España

Zafra-Calvo, N., Arranz, L., Castelo, R., Garcia-Francisco, J., Garcia-Yuste, J., Pérez Del Val, J., Rodríguez, M. 2008. *Más de 20 años de cooperación internacional para la conservación de la biodiversidad en Guinea Ecuatorial: resultados y retos*. *Revista Ecosistemas, Norteamérica*

Zumbado, M., S. Madrigal, y M. Marín. 1992. Composición y valor nutricional del palmiste o coquito integral de palma africana (*Elaeis guineensis*) en pollos de engorde. *Agronomía Costarricense* 16:83-89.

Zusman, P. 2013. La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos. *Revista de Geografía Norte Grande*, 54: 51-66. Santiago, Chile